



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN
PEDAGOGÍA

EL FOMENTO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA A TRAVÉS DEL LIBRO
ÁLBUM.
UNA EXPERIENCIA CON NIÑOS DE PRIMER GRADO DE EDUCACIÓN
PRIMARIA DEL PUEBLO DE SANTA LUCÍA XANTEPEC, DF.

PROYECTO DE INNOVACIÓN DOCENTE
(PROYECTO DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN:
GUADALUPE ARGUETA GONZÁLEZ
CAROLINA LIZETH GONZÁLEZ MUÑOZ

ASESOR:
RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS

MÉXICO, D.F. JULIO DE 2014.

Agradecimientos

Agradecemos a la escuela primaria Luis Donaldo Colosio Murrieta, por confiar en nosotros y abrirnos las puertas para realizar nuestra intervención pedagógica.

A los niños del grupo de primer grado, quienes nos permitieron entrar no solamente en sus mentes, sino también en sus corazones, compartiendo juntos la gran experiencia de leer y compartir historias.

“Agradezco a Dios por la vida y por permitirme llegar hasta este día. Por las capacidades y habilidades con las que me has bendecido, por la familia, por la escuela, por el trabajo y por los amigos... por entender que todo procede de ti”

Caro

“Agradezco a la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco por haberme dado la oportunidad de ingresar al sistema de Educación Superior y cumplir este gran sueño.

A mis profesores quienes me han forjado como una profesional en esta etapa universitaria, tanto dentro como fuera de las aulas de clase.

A mi hermano Sergio Damián, por ser mi fortaleza al no dejarme desfallecer en los momentos difíciles, siempre enviando una mano amiga en mi ayuda, haciendo posible que se cumpla este objetivo. Por ser más que mi hermano; mí amigo.

A mis padres por ayudarme a cumplir mis objetivos como estudiante, por brindarme los recursos necesarios y estar a mi lado apoyándome y aconsejándome siempre.

A Caro quien me acompañó en esta trayectoria de aprendizaje y conocimientos, por pasar a mi lado los momentos de mi vida universitaria, jamás lo olvidaré.

Un agradecimiento especial a mi asesor Rigoberto González Nicolás quien me ha orientado en todo momento en la realización de este proyecto que enmarca el último escalón hacia un futuro, por su incondicional apoyo y hacer posible esta tesis.

Gracias a todos aquellos que no están aquí, pero que me ayudaron a que este gran esfuerzo se volviera realidad”

Lupita

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	1
Capítulo I. Los enfoques teóricos y metodológicos	5
La lectura y la escritura desde el enfoque <i>DIME</i>	5
El libro álbum. Lectura de Imágenes	9
Historia y conceptualización del libro álbum.....	10
Enfoque biográfico–narrativo.....	13
Capítulo II. Contexto social y escolar	18
Contexto cultural-físico de la comunidad de Santa Lucia Xantepec, DF.....	18
Espacios generadores de la lengua escrita.....	20
La Biblioteca.....	26
Contexto de la Escuela Primaria Luis Donaldo Colosio Murrieta	29
Capítulo III. Construcción del problema	32
Capítulo IV. Nuestras autobiografías lecto escritoras.....	33
Autobiografía de Caro	35
Mi nombre	35
Mientras crecía.....	35
La nueva etapa.....	37
La vecina del 101	38
Más que un simple libro	39
Clase de seis a ocho	40
Un camino para llegar a ser	41
Trabajar, estudiar y recordar	45
Terminó la huelga en la UPN y volvimos a clase	47
Autobiografía de Lupita	48
Canciones de Español Lecturas.....	49
El Libro Mágico.....	50
La mordida de Lucero	51
Los cuentos nocturnos de mamá	52
La lista de la escuela.....	53

El Simulacro Sísmico	57
Tienes que progresar	59
El paso por la secundaria	60
Reflexiones frente a mi espejo	61
El folleto.....	61
El eclipse de sol frente a mis ojos	63
La maestra perfecta de la “prepa”	63
Los carteles de la iglesia de Santa Lucía	66
Los años perdidos	68
La puerta grande que se abrió	69
Capítulo V. El desarrollo del proyecto	70
Actividades trabajadas con los niños	70
El primer día de trabajo con los niños	72
<i>Julieta y su caja de colores</i>	72
<i>La mejor mascota</i>	77
<i>El gis mágico</i>	80
<i>Un montón de bebés</i>	85
<i>Tener un patito es útil</i>	90
<i>Tener un nene es útil</i>	93
Versiones de los niños en torno a Tener un patito es útil	96
Comentarios finales.....	99
Bibliografía	101
Anexos fotográficos de las actividades	103

Leer y escribir, escuchar y hablar es ponerse en movimiento, es salir siempre más allá de sí mismo, es mantener siempre abierta la interrogación por lo que uno es.

En la lectura y la escritura, el yo no deja de hacerse de deshacerse y de rehacerse. Al final ya no hay un yo sustancial que descubrir y al que hay que ser fiel, sino un conjunto de palabras que componer y descomponer y recomponer.

Sin embargo, esa nueva conciencia impulsa a una nueva aventura que exige también su propia fidelidad, su propio heroísmo: hay que estar a la altura de las palabras que digo y que me dicen y sobre todo, hay que hacer continuamente que esas palabras desgarren y hagan estallar las palabras existentes

Jorge Larrosa

Déjame que te cuente

PRESENTACIÓN

Era un día caluroso. Las personas subían y bajaban del transporte público, de los distribuidores viales, de las “bellas” plazas comerciales, del infinito entramado de calles en las que convivían la riqueza y la más extrema pobreza; al igual que el orden con el caos, la modernidad con la tradición. Todos parecían tener cierta prisa, así era cada mañana en cualquier punto de la Ciudad de México, sin importar el lugar de procedencia. Es un escenario muy urbano en el que nuestra vida toma sentido en el diario vivir. Todos los días emprendíamos una aventura. Nos conocimos desde primer semestre de la licenciatura, pero sólo nos dirigíamos el saludo, a pesar de que nos sentábamos una detrás de la otra. A lo largo de la licenciatura, varias veces trabajamos juntas muy duro. Siempre nos inscribíamos en los mismos grupos.

El tiempo transcurrió y así llegamos al séptimo semestre. Debíamos elegir nuestro campo de especialización; en esta importante decisión nos acompañó, como en todo recorrido, nuestro amigo íntimo de pasta dura llamado “Diario de Registro de Nuestras Experiencias Lecto-escritoras”. Ahí registramos cada acontecimiento rumbo a nuestra práctica de campo. De allí partió nuestro interés y entusiasmo para realizar la escritura narrativa de nuestra autobiografía y el uso del relato cotidiano. Durante el verano caluroso de junio del 2011, en la Universidad Pedagógica Nacional, campus Ajusco, inició la presentación de campos formativos que se cursan a partir del séptimo semestre. En dicha presentación nos obsequiaron un folleto del campo denominado: La Lectura y Escritura en Educación Básica.

Deseábamos descubrir qué estrategias y herramientas nos brindaría aquel campo para trabajar en las escuelas. Sin más que reflexionar, elegimos el Campo de la Lectura y la Escritura en Educación Básica. En la primera sesión, disfrutamos la

manera de trabajo del profesor Rigoberto González Nicolás, el titular del campo, quien nos habló de la relevancia de la escritura y la lectura en nuestras vidas.

Nuestra elección fue la mejor, debido a la satisfacción que nos inyectaron las conferencias de escritores como: Agustín Monsreal, en el Palacio de Bellas Artes y con la bibliotecaria francesa Geneviève Patte. Además de asistir a esas conferencias, visitamos algunas bibliotecas públicas de prestigio, como son las bibliotecas José Vasconcelos y Rosario Castellanos, entre otras, para comentar los libros del taller literario del Campo.

En séptimo y octavo semestre todo transcurrió muy satisfactorio, nos acoplamos bien, también disfrutábamos compartir con el grupo de campo la lectura de nuestras respectivas autobiografías; nos gustaban. Estábamos felices con nuestra decisión. Los profesores nos ofrecieron con amabilidad colocarnos en alguna escuela pública para realizar las intervenciones en el aula, a nuestro parecer, esto sería importante porque se consideraría como prestación de servicio social. Por cuestiones de tiempo y distancia y, debido a que Caro trabajaba en una escuela del pueblo de Santa Lucía, decidimos realizar ahí nuestra intervención pedagógica.

Realizaríamos las prácticas de lunes a viernes, de 10:00 am a 2:00 pm. Trabajaríamos con los pequeños de primer grado. Teníamos muchísimos planes para nuestro proyecto, una lluvia de ideas llegaban a nuestra mente para emprender el proyecto de intervención con los niños de primer grado de primaria; sin embargo, aún no definíamos con precisión qué herramienta utilizaríamos ni de qué materiales nos valdríamos, o cuál de los que cuentos de la colección A la Orilla del Viento del Fondo de Cultura Económica elegiríamos dado que nos gustaban tantos. Había mucho que hacer, pero no estábamos del todo convencidas de qué era exactamente lo que trabajaríamos con los pequeños. Teníamos una variedad de opciones y debíamos escoger una, ya fuera la de cuentacuentos, el libro álbum o el diario personal. Al final decidimos trabajar con la lectura y escritura a través del libro álbum y la producción de textos.

Nuestro proyecto de intervención pedagógica llamado El Fomento de la Lectura y la Escritura a través del Libro Álbum. Una Experiencia con Niños de Primer Grado de Educación Primaria, en el Pueblo de Santa Lucía Xantepec, Distrito Federal, se desarrolló a lo largo del ciclo escolar 2011-2012, en la Escuela Primaria Luis Donaldo Colosio Murrieta. El objetivo de nuestro proyecto fue fomentar el gusto por la lectura a través del libro ilustrado, creando vínculos que propiciaran nuevos acercamientos a los textos como medio para satisfacer el acercamiento del niño al lenguaje escrito y así iniciarse en la escritura de textos narrativos. Los alumnos

construirían sus textos con base en las lecturas que propusimos, favoreciendo el desarrollo del lenguaje escrito a través de la conversación literaria. El proyecto pretendió contribuir al desarrollo de sus capacidades, mediante una serie de prácticas pedagógicas.

El proyecto se apoyó en algunos cuentos seleccionados de la colección *A la Orilla del Viento*, de la editorial Fondo de Cultura Económica. El desarrollo de nuestro proyecto consistió en establecer las relaciones afectivas y de autoconfianza en los pequeños, para ello fue necesario acondicionar el espacio físico en cada práctica; algunas veces utilizamos el salón de clase, y otras, el patio de la escuela; ellos escogían el lugar para realizar la actividad. Las preguntas propuestas por el enfoque *Dime*, de Aidan Chambers, nos sirvieron para dialogar, de manera literaria, sobre el contenido de los libros que se leyeron y al final de cada lectura se realizaba una dinámica para identificar su comprensión lectora. La propuesta de intervención se enriqueció con la producción de textos de los alumnos.

Primeramente, los lectores de este documento recepcional conocerán los enfoques teóricos y metodológicos que forman parte de la columna vertebral de este proyecto, el Enfoque Biográfico Narrativo, el cual representa una perspectiva propia como una forma legítima y creíble de construir un conocimiento en la investigación educativa. Para algunos autores como Connelly y Clandini la narrativa es, tanto el “fenómeno” que se investiga como el “método” de la investigación. Es un método para recapitular vivencias. Por otra parte, el enfoque *Dime*, de Aidan Chambers, nos permitió introducir a los niños en la conversación literaria, utilizando las preguntas propuestas por el autor, lo que les ayudará a discutir sobre lo que lean y los iniciará en la lectura compartida, crítica y reflexiva.

Consideramos necesario agregar una breve historia y conceptualización sobre el libro álbum ya que estos fueron fundamentales para realizar la intervención educativa. Sin ellos nuestra labor estaría incompleta. Algunos libros fueron elegidos de acuerdo con una previa observación, la cual realizamos en el grupo. Algunos otros se seleccionaron con base en el contenido, en la flexibilidad al crear nuevas historias.

En el segundo capítulo se describirá el contexto social y escolar en donde se desarrolló esta práctica educativa (o intervención pedagógica) y de la comunidad de Santa Lucia Xantepec, así como una narración de las vivencias de las autoras en los espacios generadores de lengua escrita que rodean a esta comunidad, a nuestros estudiantes y a nuestra escuela. Por espacios generadores de lengua escrita se entenderá de este modo: aquellos lugares públicos y privados en donde los estudiantes o, en general, la gente acceden a la lectura y la escritura, como

bibliotecas, café internet, puestos de periódicos, anuncios publicitarios, entre otros espacios (Kalman, 2010).

En el tercer capítulo se detallara la construcción del problema y enfoques metodológicos para fomentar el gusto por la lectura en los niños.

En el cuarto capítulo se narrara nuestra autobiografía lecto escritora, que son nuestros primeros encuentros con la lectura y la escritura, los cuales resultaron fundamentales para decidir el rumbo de nuestro desempeño profesional.

En el quinto capítulo se presentan las conversaciones literarias en torno a los libros y las producciones de textos de los niños del primer grado.

En la última parte, se encuentran los comentarios finales, bibliografía y anexos fotográficos de las actividades.

Capítulo I. Los enfoques teóricos y metodológicos

La lectura y la escritura desde el enfoque *DIME*

El enfoque Dime (Chambers, 2004), comienza con “El círculo de la lectura”, cuyos elementos fundamentales son la selección de buenos libros, la lectura de éstos (lecturas en voz alta o las lecturas que hace uno mismo) y la respuesta, que obtenemos a partir de los dos anteriores, es decir, la expresión de los pensamientos y sentimientos que esa lectura produce en los lectores. El enfoque *Dime* consiste básicamente en formular cierto tipo de preguntas basadas en las lecturas realizadas.

La conversación literaria en las aulas enfatiza ciertos procesos de lectura y la charla en torno a los libros. De su experiencia se ha formulado una estructura, un repertorio de preguntas que ayudan a los lectores a hablar de sus lecturas, una herramienta a través de la cual los profesores pueden ayudar a quienes se inician en la lectura compartida, así, los niños hablarán bien sobre los libros que han leído, y no sólo hablarán bien, sino también escucharán bien. Y hablar bien no sólo sobre los libros, sino sobre cualquier texto, desde una palabra hablada hasta los escritos que llamamos producción de textos literarios.

La lectura es una herramienta que abre las puertas del conocimiento. Es un instrumento indispensable mediante el cual se accede a las diversas ramas del saber; ahí radica la importancia de un adecuado proceso de aprendizaje lector desde edades tempranas para adquirir el gusto lector, es decir, que esto se convierta en una necesidad gratificante y satisfactoria.

Leer no es sólo identificar un repertorio de signos que conforman un alfabeto, que después se agruparán en sílabas, palabras y frases; leer no es únicamente vocalizar esas letras. Es mucho más. Leer es comprender, interpretar, descubrir y disfrutar. Una lectura que permaneciera en un puro nivel comprensivo, permanecerá como simple acto informativo, puntual y estático. La nota reflexiva le otorga a la lectura su dimensión dinámica.

El lector, a su vez, recrea, construye de nuevo, partiendo de los signos gráficos, las imágenes, sentimientos y pensamientos con su propia subjetividad. Geneviève Patte propone¹: “La lectura es un lugar de encuentro, lleguemos al aula de los

¹Patte, Geneviève. Segundo Encuentro Internacional de Salas de la Lectura: *La Lectura y sus territorios*. CONACULTA. Conferencia en el Museo de San Carlos, del 27 al 29 de octubre del 2011, México, DF.

niños con una cesta llena de libros, debe darse un acercamiento físico con ellos, para incitarlos a reflexionar que en un mundo rodeado de máquinas, es importante propiciar encuentros con las personas y no solamente con programas, el niño lee a su manera, con su sensibilidad, con su mirada”.

En la escuela, la lectura de cada niño es diferente, debido a la diversidad de comprensión. Algunos libros tienen el efecto de conmover a cualquiera; pero la lectura no está en los números, sino en la calidad. El proceso de lecto escritura adentrará al niño a un nuevo mundo e interactuará con su medio social; además, aprenderá que la lectura y la escritura son elementos básicos para comunicarse.

Los lenguajes oral y escrito son las manifestaciones de una de las funciones más complejas: representar y encontrar significados. “Esta función se va desarrollando y manifestando desde los primeros años, la construcción, el dibujo, la expresión oral, la lectura de imágenes. Muchos son los niños que saben interpretar lo que en el texto se dice”.²

Desde la perspectiva del enfoque *Dime*³, el descubrimiento del lenguaje escrito debe ser una aventura feliz para el niño pequeño, por tanto, tenemos una enorme responsabilidad cuando nos dedicamos a estas primeras edades, a estos niños, que en principio no tienen la puerta abierta al conocimiento lector y nosotros intentaremos abrir esa puerta al gran descubrimiento del lenguaje escrito, pero debemos tener siempre presente que lo importante es la comprensión de un nuevo lenguaje y no la adquisición de un mecanismo.

Durante los inicios de *Dime* recordamos la visita que realizamos a la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica, pues ahí nos enseñaron un poco sobre el “Círculo de la lectura”, reafirmando lo que antes conocíamos, pero que aún no poníamos en práctica. También evocamos las características del taller de lectura en voz alta del Campo; La lectura y la escritura en educación básica.

No todos los textos son susceptibles de ser leídos en determinada etapa de nuestra vida; por ejemplo, el libro *Don Quijote de la Mancha*, suele ser la típica lectura de la secundaria, la cual tenía un lenguaje poco familiar. Chambers afirma que a mayor vocabulario, mayor comprensión del mundo; entonces, *Don Quijote de la Mancha* era un libro que en la etapa de la adolescencia nos parecía tan

² Orozco. N. E. Guía para primer grado, Lectoescritura
<http://najera.tripod.com.mx/lineaeducativa/id10.html> (Consultada agosto 2013)

³ Chambers, Aidan. (2004). *Dime*, Fondo de Cultura Económica, México

extenso que irremediablemente concluimos: ¡No es nuestro tipo de libro! En ocasiones expresamos “¡este libro es muy extenso!, ¡no tiene imágenes!, ¡no tengo tiempo!”, etc.

En algunos casos, nos desarrollamos tardíamente en la lectura porque durante la infancia no existió un acercamiento a los libros, cumpliéndose las palabras de Aidan Chambers cuando propone “¿pueden imaginar que un niño se convierta en lector, si nadie le ha dicho nunca nada sobre los libros que podría elegir?” Asimismo, se encuentran tres situaciones compartidas que influyen en la lectura, que se muestran a continuación.

1. **El entusiasmo**, entendido como la parte en la que uno alienta a leer a otros.
2. **Compartir los desconciertos**; esta parte resulta difícil, tanto para los estudiantes como para cualquier lector, entonces decimos, no entiendo esto, ¿y tú? Esta misma situación ocurre con algunas narrativas o con los textos de epistemología o de estadística, al manifestar la falta de entendimiento, compartimos nuestros desconciertos.
3. **Compartir las conexiones**, es cuando le encontramos el sentido al texto y lo entendemos.

El entusiasmo es un elemento básico para compartir la lectura, por ello, es recomendable compartir un texto que nos parezca familiar o, tal vez, divertido y disfrutable; como lector, uno debe gozar la lectura al máximo, si estas condiciones no se presentan, difícilmente se puede despertar el interés por un libro.

De acuerdo con el enfoque Dime existen cuatro modos de hablar, lo enlistamos de la siguiente manera:

1. **Hablar para sí mismo**, es decir, pensar y conversar para que nuestras ideas sean más claras, pues no siempre lo que pensamos es lo que queremos decir.
2. **Hablar para otros**, ya que estamos exponiendo lo que pensamos. Aclaremos nuestras ideas en la voz del otro para coincidir o acordar con lo mencionado.
3. **Hablar juntos** para entender lo que leímos, puesto que cada quien entiende diferentes partes del texto.
4. **Hablar de lo nuevo** es leer todos en conjunto e identificar aquello que nadie dijo y consideramos que es nuevo (Chambers, 2004:36).

Si no somos aptos para aclarar nuestros pensamientos y no podemos explicar contundentemente lo que queremos decir, entonces debemos reflexionar acerca de qué necesitamos para estructurar el pensamiento y el hablar ante otros esclarecerá lo que pretendemos anunciar, y es justo en esta parte donde

advertimos la ayuda que nos brindó el taller de lectura en nuestro campo, así como la del diálogo, que amplía la comprensión de aquellas partes de alguna lectura que, a nuestro parecer, podría no quedar del todo claro. No sabemos lo que pensamos hasta que nos oímos diciéndolo. Así se introduce otra comprensión del mismo texto.

En ocasiones, debemos elaborar la reseña de un libro o una película. Entonces cuando nos preguntan, ¿de qué se trató? Inmediatamente uno describe la trama, pero no mencionamos nada sobre su significado. No sabemos sintetizar de manera precisa el sentido del contenido como lo haría un crítico profesional, sino que comenzamos a recontar la historia. En cambio, si se aprovechan los beneficios como los de un taller de lectura, seremos capaces de interpretar un libro y el significado de éste.

Por otra parte, no hay una lectura correcta, dado que surgen cambios significativos en la comprensión. Todos tenemos diferentes maneras de contemplar un texto, pero si éste se examina de manera conjunta, la percepción sobre él cambiará, pues la diversidad de nuestros pensamientos y nuestras emociones estructurarán un nuevo significado.

En nuestros ejercicios autobiográficos realizados en el taller de lectura del Campo, escuchamos la interpretación de nuestros compañeros; nos interrogamos ¿por qué no había visto antes algo que ahora parece tan obvio?... entonces, según Chambers, uno se siente ridículo y torpe ante esta situación. A través de la opinión de los demás vamos construyendo una construcción de significados a través de un proceso cooperativo.

¿Son críticos los niños? Algunos especialistas afirman que no, que eso sólo se obtiene cuando ya se es adulto. Sin embargo, Chambers y un grupo de maestros que realizó la investigación respecto a la capacidad crítica en los niños sostienen que sí es posible, sólo que los niños no utilizan las mismas palabras que los expertos para expresarse, pero que los adultos las podemos interpretar de manera crítica. En la lectura el niño es el lector; el libro el objeto y el adulto el mediador que interpretará el discurso del niño, así se establecerá la conexión.

El Libro Álbum. Lectura de Imágenes

El libro álbum es un texto donde existe una relación interdependiente entre texto e imagen. No se entiende uno sin considerar al otro. Para aproximarnos al libro álbum, lo primero que se debe abordar es la particular relación entre el texto y la imagen: la imagen narra lo que la palabra no ha dicho o la palabra dice lo que la imagen no ha considerado.

De acuerdo con el autor Luis Hernando Rincón Bonilla (1997)⁴, escribe en *El relato como texto polifónico de la expedición pedagógica nacional*: Un libro álbum es texto, ilustraciones, diseño total; documento social y cultural, histórico y, antes que nada, es una experiencia para los niños. Como manifestación artística se equilibra en el punto de la interdependencia entre las imágenes y las palabras, no es solo ni esencialmente un objeto precioso, sino una forma compleja de relato que, al menos en sus mejores manifestaciones, se teje en un rico contrapunto entre imágenes y palabras que a un tiempo dicen, silencian e insinúan.

En los relatos, los seres humanos somos sujetos contadores de historias, que individual y colectivamente vivimos vidas relatadas, de ahí que la narrativa sea el estudio de la forma en que los seres humanos representamos el mundo. Probablemente aquí se encontrará la razón por la cual el relato ha asumido una estrategia metodológica para mostrar las maneras en las que proceden, ya sean las escuelas, los maestros, así como la forma en la que construyen una comunidad educativa dentro de las escuelas, colegios e instituciones.

Entiéndase como procesos educativos, a la construcción y reconstrucción de historias personales y sociales, tanto los maestros como los estudiantes somos sujetos contadores de historias, protagonistas de las historias de los demás y de las propias, es decir, los relatos sirven para comprender las interpretaciones que tienen las personas que participan en las experiencias educativas en diferentes escenarios.

Desde esta perspectiva, el relato es una conexión del pasado con el presente y, en cuanto se vuelve una construcción colectiva, puede operar como un legitimador de la práctica cotidiana del grupo involucrado en la experiencia formativa. Los

⁴ Rincón, Luis Hernando. (2002). El relato como texto polifónico de la Expedición Pedagógica Nacional, en *Preparando el Equipaje*, Expedición Pedagógica Nacional, Colombia, pp. 79-88.

relatos se constituyen en una historia personal o de cambios, allí los sujetos hablan sobre quiénes son y cómo han llegado a ser lo que son y sobre todo, como se ven y proyectan, por ello en los relatos además de los sentidos que se dan a una experiencia particular, también aparecen los sentidos con los cuales los actores colorean sus vidas.

La estrategia metodológica del relato establece relaciones entre la lógica y los movimientos que conformaron la experiencia, más allá de la percepción de cada uno de los actores, por lo cual es un coro constituido por muchas voces que conforman la melodía de la experiencia.

Historia y conceptualización del libro álbum

A pesar de que el libro álbum es un fenómeno editorial relativamente reciente, sus orígenes se remontaron a mediados del siglo XVII y se confunden con los ámbitos comunes de la educación y la literatura infantil.⁵ En 1650 el pedagogo Juan Amós Comenio (1592-1670), publicó el libro *Orbis Sensualium Pictus*, que utilizaba la imagen como un medio para atraer a los niños hacia el mundo del aprendizaje. A partir de este momento se fueron explorando las distintas maneras de conjugar el texto con la imagen: mientras más desarrollada estaba la técnica de impresión, más imágenes se incorporaba a los textos. En la primera mitad del siglo XIX, en los libros dirigidos a los niños y jóvenes predominaban las ilustraciones elaboradas en función del texto a manera de eco, es decir, la repetición de lo ya mencionado por lo escrito.

Tras la Primera Guerra Mundial, el advenimiento de las vanguardias y las nuevas técnicas de impresión desembocaron en lo que conocemos como el álbum moderno, o sea, la imagen se libera del texto y ésta se transforma poco a poco en la actriz principal de la narración.

A partir de los años 60 los textos con ilustraciones se desarrollaron a un ritmo vertiginoso, especialmente en Europa, situación que ha pervivido hasta la actualidad, lo que conlleva a una permanente innovación; las editoriales estimulan la experimentación, quienes han descubierto que el libro álbum no sólo atrae a los más jóvenes, sino también a un público adulto.

No es lo mismo un libro de imágenes o libro ilustrado que el libro álbum. En muchos casos existe una fina línea que los separa, por ello, es común que varios libros que no cumplen con determinadas características se clasifiquen como libro

⁵ Consulta en la web: <http://sincronía.cucsh.udg.mx/orozcofall09.htm>

álbum. Aquellos libros con ilustraciones maravillosas, que poseen formatos alternativos, forma y materiales no siempre son libro álbum o no del todo; estos pueden ser simplemente libros de imágenes o ilustrados, incluso podrían ser álbumes ilustrados.

Los libros de imágenes no cuentan con ningún texto que acompañe a la imagen. Generalmente introducen a los niños en secuencias lógicas: despertarse, vestirse, lavarse los dientes, etc., las cuales introducen el concepto secuencial y la estructura básica de la narración. Aquí, se presentan imágenes de frutas, objetos, figuras con un fin educativo; el objetivo de estos libros es que un adulto lea al niño y ellos reconozcan las imágenes, al asociar conceptos categoriales, como colores, formas, tamaños, texturas; incluso números y letras. Los libros ilustrados enfatizan la función narrativa del texto y las imágenes sólo “ilustran” lo dicho en el texto. Las imágenes sirven como apoyo narrativo.

En la actualidad, la editorial Fondo de Cultura Económica convoca a participar en el concurso del álbum ilustrado A la Orilla del Viento, a fin de fortalecer ese tipo de discurso literario. En dicha convocatoria se define al álbum ilustrado como un libro en el que la historia se cuente a través de imágenes y textos, de tal manera que éstos se complementen o estén íntimamente relacionados entre sí.

El libro álbum, como apuntábamos al inicio, requiere que el texto y la imagen se complementen y enriquezcan. Requiere la colaboración de ambos lenguajes para crear una lectura conjunta. Es un libro donde ambos códigos interactúan de manera intencionada. Resulta difícil definir la categoría de estos libros y que exceda los límites de un género, una moda, para convertirse en una forma de arte y una manera diferente de leer y ser leído.

Debemos realizar la diferencia entre dos categorías: en el libro álbum, como concepto, es inevitable la presencia de ambos códigos para construir niveles de sentido; y el libro álbum como formato en donde, a pesar de tener un diseño editorial muy elaborado, con gran formato, de pastas duras, tipografía especial y uso de ilustraciones detalladas, el texto queda completo si se suprimen las ilustraciones. En este último caso no estamos frente a un verdadero libro álbum. Sólo presenta la forma del libro álbum, pero le falta el alma: la interdependencia e interconexión de códigos.

Cuando tenemos un libro álbum en nuestras manos nos sorprendemos por la notable presencia de la ilustración. En algunos casos las ilustraciones ocupan la mayor parte de la superficie total del libro; la imagen domina visualmente el espacio del libro, pero siempre debe haber una interdependencia con el texto escrito. Un libro álbum auténtico se sostiene en esta interdependencia. Las

imágenes no pueden ser entendidas sin los textos y éstos pierden sentido si se leen por separado. Desde esta perspectiva, se reclama un rol constructivo del lector, quien debe ser capaz de completar esos eslabones, que aseguran una participación activa en el proceso de decodificación e interpretación.

Este rol activo, por parte del lector, corresponde a la idea propuesta desde el paradigma constructivista en donde se inicia con lo que el niño (personas en general) ya sabe para establecer un aprendizaje significativo y de las características que descifran los códigos múltiples y simultáneos con las que cuenta el niño para leer. El tipo de lectura que implica un libro álbum remite a las capacidades cognitivas dominantes de los niños actuales. Como es bien sabido, los chicos que nacieron bajo el signo del televisor desarrollan diferentes capacidades y habilidades que los que han nacidos bajo el signo de la radio. Los infantes del siglo XXI recurren con mayor frecuencia a los medios visuales y son capaces de leer dos o más códigos de manera simultánea.

Quizá por ello algunas opiniones autorizadas sostienen que el libro álbum es un auténtico resultado de la postmodernidad —ese periodo que tiene como rasgos característicos la simultaneidad, la fragmentación, los préstamos de códigos y la relatividad del conocimiento—. En el libro álbum la imagen no está supeditada al texto ni éste a la imagen. Así como se lee el texto, también debemos leer las imágenes, y para aprehender la particularidad del libro álbum es necesario leer el texto y la imagen en conjunto.

El libro álbum es concebido como la propuesta de lectura actual, acorde con los intereses y diferentes capacidades de los nuevos lectores. Una muestra de la cultura global y de masas en donde confluyen distintos lenguajes, referentes y contextos. Además, se funden las aportaciones de la nueva cultura visual, dando lugar a una polifonía de significados. Este libro es un tipo de literatura heterodoxa no sólo por lo que dice, sino por la forma en cómo, por quién y para quién lo dice. Las palabras, las imágenes, el formato, los colores, la tipografía determinan la lectura del texto.

El libro álbum muestra un trabajo polifónico donde el soporte físico y la narratología visual y textual concuerdan. Este acorde puede estar al servicio de cualquier tipo de relato y dirigirse a cualquier tipo de público. En dichos libros todos los detalles actúan de manera intencionada y con varias capas de significado; todo detalle es significativo e importante para el desarrollo y comprensión de la historia. Forzosamente y, como producto emblemático de la postmodernidad, el álbum es, cada vez más y ante todo, un modo de leer.

Enfoque biográfico–narrativo

Así como el enfoque Dime nos guiará en la intervención en el aula, el enfoque biográfico-narrativo nos guiará en la producción de nuestro relato de experiencia pedagógica. Éste enfoque es una modalidad de investigación que nos permite ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo escolar, a través del punto de vista de las personas implicadas que aportan, por medio de testimonios escritos, una mirada particular e íntima de su proceso educativo, recuperando su propia voz al volverla pública.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y SU APLICACIÓN AL ÁMBITO EDUCATIVO.

Dos formas de conocimiento científico en el estudio de la acción humana ⁶(Bruner)

	Paradigmático (Lógico-científico)	Narrativo (Literario-histórico)
Caracteres	Estudio “científico” de la conducta humana. Proposicional	Saber popular, construido de modo biográfico-narrativo.
Métodos de verificación	Argumento: procedimientos y métodos establecidos por la tradición positivista.	Relato: Hermenéuticos, interpretativos, narrativos, etcétera.
Discursos	Discurso de la investigación: enunciados objetivos, no valoración, abstracto.	Discurso de la práctica: expresado en intenciones, deseos, acciones, historias particulares.
Tipos de conocimiento	Conocimiento formal, explicativo por causas efectos, certidumbre, predecible.	Conocimiento práctico que representa intenciones y significados, verosímil, no transferible.
Formas	Proposicional: categorías, reglas, Principios. Desaparece la voz del Investigador	Narrativo: Particular y temporal, metáforas, imágenes. Representadas las voces de actores e investigador

⁶ Bolívar, Antonio. Domingo, Jesús y Fernández, Manuel. (2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología.* pp.102-103. Madrid: La Muralla.

Se suele señalar como origen del método biográfico, la aparición del tercer y último volumen de *The Polish Peasant in Europe and América*, de Thomas y Znaniecki, en 1920, a partir del cual se comienza a utilizar el término life history para describir tanto la narrativa vital de una persona, recogida por un investigador como la versión final elaborada desde dicha narrativa, más el conjunto de registros documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial.

El método biográfico puede utilizar tres tipos de narrativas diferentes

1. Los relatos de vida, biografías tal y como son contadas por los narradores.
2. Las historias de vida, reconstrucciones biográficas a través de relatos y otras fuentes complementarias.
3. Los biogramas, registros biográficos de un amplio número de biografías personales.

En la modernidad, la investigación biográfico-narrativa está adquiriendo mayor relevancia. Altera los modos habituales de lo que se entiende por conocimiento, pero también lo que importa conocer. Hoy, se ha constituido una perspectiva propia como forma legítima y creíble de construir conocimiento en la investigación educativa. Como tal, constituye un enfoque propio.⁷

Connelly y Clandini (1995: 12)⁸, advierten que la narrativa se puede emplear, al menos, en un triple sentido:

- (a) el fenómeno que se investiga (la narrativa como producto o resultado escrito o hablado).
- (b) el método de la investigación (investigación narrativa como forma de construir/analizar los fenómenos narrativos)
- (c) el uso que se pueda hacer de la narrativa con diferentes fines (por ejemplo, promover mediante la reflexión biográfico-narrativa el cambio en la práctica en formación del profesorado).

⁷ Bolívar, Antonio. Domingo, Jesús y Fernández, Manuel. (2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

⁸ Connelly, Michael y Clandini, Jean. *Relatos de experiencia e investigación educativa*. En: Larrosa, Jorge y otros. *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación, Barcelona, Alertes, 1995

En opinión de estos autores, la narrativa es, tanto el “fenómeno” que se investiga como el “método” de la investigación. Es una estructura y un método para recapitular vivencias.

Narrativizar la vida en un auto relato, es como propone Bruner: un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) también es elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida (Bolívar, Domingo y Fernández, 1999⁹). Cabe destacar que de entre los diversos instrumentos interactivos a utilizar en la investigación biográfica, la entrevista, en sus diversas variantes, es la base fundamental de la metodología biográfica.

Contamos pues, con una amplia variedad de fuentes de datos narrativos y gran diversidad de instrumentos/estrategias de dichos datos: notas de campo, diarios, transcripción de entrevistas, observaciones, relatos, escritos autobiográficos y biográficos; otros documentos como programaciones de clase o escritos, tales como normas y reglamentos, fotografías, planes de clase, proyectos, planificaciones o memorias del centro (Connelly y Clandini, 1995).¹⁰

La investigación narrativa se utiliza cada vez más en estudios sobre la experiencia educativa. Tiene una larga historia dentro y fuera de la educación. Según Connelly (1995), la razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas.

La narrativa autobiográfica¹¹ es donde se aprende el gusto o el disgusto por las letras. El objetivo de este proyecto es hilar nuestras historias personales y la intervención en el aula con los pequeños. La autobiografía (del griego autos= propio, βίος= vida y γράφειν grafos= escritura) es la narración de una vida o parte de ella escrita por el sujeto propio, mostrando su nacimiento, sus logros, sus fracasos, sus gustos y demás acontecimientos que ha vivido. La autobiografía se caracteriza por la identidad entre el autor, esto es, la persona que escribe el libro; el narrador —la persona que dice «yo» en el texto y relata la historia—, y el protagonista de esa narración cuya vida, estados de ánimo, emociones, evolución personal, etc., constituyen el relato.

⁹ Bolívar, Antonio. Domingo, Jesús y Fernández, Manuel. (2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

¹⁰ Connelly, Michael; Clandini, Jean. (1995) *Relatos de experiencia e investigación educativa*. En: Larrosa, Jorge y otros. *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación, Barcelona, Alertes.

¹¹ <http://www.ensayistas.org/curso3030/genero/narrativa>

Por lo regular, la identificación entre el narrador y el personaje del relato se realiza mediante el uso del pronombre Yo, que identifica al sujeto de la enunciación (el narrador), con el sujeto del enunciado (personaje). La autobiografía está íntimamente relacionada con otros géneros cercanos, como la biografía, las memorias, el diario íntimo, entre otros. Sin embargo, es posible distinguirla con base en determinados rasgos; por ejemplo, el de las memorias se distingue por poner el acento en la vida intrínseca del narrador, en el desarrollo de su personalidad. Las memorias se caracterizan por centrarse, más bien, en los hechos externos de la vida.

La autobiografía¹², por otra parte, es un género literario que supone cierto grado de alegato auto justificativo. En el mundo antiguo fue un género poco practicado. Con el cristianismo, en parte debido a su inclinación espiritual e introspectiva, nació el género de la autobiografía religiosa, cuyo primer caso fue el de San Agustín (*Confesiones*). Este género adquirió gran auge durante el Renacimiento, dado el antropocentrismo de aquella época.

En España destacan las autobiografías de Santa Teresa de Jesús (*Libro de la Vida*) y de San Ignacio de Loyola, también se encuentra el subgénero autobiografías de soldados españoles, con figuras como Bernal Díaz del Castillo. Ya en el siglo XVIII aparece la autobiografía *Las Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau, que se utilizó como modelo para las autobiografías. Una autobiografía puede estar basada completamente en la memoria del escritor. Aunque las autobiografías no abundan, existen ejemplos con gran valor literario.

El autor de una autobiografía describe, de manera literaria, su vida y los cambios por los que ha atravesado. Se puede elaborar en el momento que se desee, por lo regular se escribe en prosa y se debe ser muy meticuloso con los todos los detalles, pues el interés del texto es literario, por encima de otras consideraciones. La narrativa se refiere a un proceso de comunicación por el cual un autor crea personajes para expresar ideas y emociones.

En los textos académicos sobre teoría literaria, normalmente se extiende el concepto de narrativa a toda obra que describe un hecho; por hecho se entiende a todo acontecer objetivo o subjetivo, exterior o interior de un personaje. De un modo más preciso, podemos manifestar que al utilizar la narrativa hacemos referencia a un relato que consta de una serie de sucesos (la historia), a través de

¹²<http://www.ensayistas.org/curso3030/genero/narrativa>

la representación humana (el narrador, los personajes) y con posibles comentarios, implícitos o explícitos sobre la condición humana (el tema).

Capítulo II. Contexto social y escolar

Contexto cultural-físico de la comunidad de Santa Lucía Xantepec, DF.

La comunidad de Santa Lucía Xantepec, se localiza en la delegación Álvaro Obregón; delimitada al norte con la colonia Prados de la Montaña (El Batán, El cuervo), al sur con el nuevo panteón Jardín, al este con la colonia Corpus Christi y al oeste con la delegación Cuajimalpa. En los extremos de la entidad existen dos barrancas; una de ellas está cerca de la cuenca del nuevo panteón Jardín. Una de las actividades comunes del pueblo es la fabricación y venta de lápidas; además, cuenta con otra fábrica que produce tabicón ya que en las inmediaciones del pueblo se extrae el material para elaborar dicho producto. Los comercios situados en esta zona son tiendas abarrotes, tlapalerías, tortillerías, papelerías, etc. (Esta información se recabó a través de las personas mayores del pueblo, pues no existen datos escritos fehacientes).

El pueblo se llama Santa Lucía Xantepec. Por una parte, se denomina Santa Lucía porque en la iglesia de este lugar existe una virgen nombrada de la misma manera y, por la otra, se llama Xantepec, que en náhuatl significa “el cerro de arena”.

Se sabe, a través de generaciones, que en 1572 el segundo virrey de la Nueva España, Luis de Velazco, reconoció a Santa Lucía como pueblo. En aquel entonces, la extensión del pueblo era de 50,000m², contaba con 8 caballerías, algunos terrenos de cierta extensión, los cuales se explotaban para solventar los gastos de las festividades de los Santos Patronos del pueblo.

Respecto a la vivienda, se observa que sólo en el centro de la colonia y de las calles principales, a pesar de ser antiguas, se encuentran en buen estado, mientras que las de los alrededores se encuentran en proceso de construcción; en su mayoría, las viviendas están erigidas con tabique y tabicón, siguiéndole el adobe y el block. Los techos se construyen con diversos materiales, ya sea concreto o lámina de cartón.

La clase social de Santa Lucía Xantepec es media-baja, por consiguiente, la situación actual del país afecta de manera directa su economía y, de acuerdo a los ingresos que percibe cada familia, se determina el grado de alimentación, el nivel de salud, las condiciones de la vivienda; esto indirectamente influyen en el aspecto recreativo ya que no cuentan con espacios abiertos tampoco con áreas verdes para poder llevar a cabo estas actividades. Lo anterior repercute directa e indirectamente, lo que propicia el pandillerismo y la drogadicción, estos factores influyen en el nivel educativo y en la comunicación entre padres e hijos.

El nivel educativo de la población se considera medio, formado por un 52% de los niños que se encuentran en nivel primario; el 22% de los jóvenes asistió a la secundaria, el 20% de los adultos cursó la primaria y 5% de los ancianos que no concluyeron la primaria.

La comunidad cuenta con dos primarias y dos jardines de niños y, si se desea cursar grados superiores, se deben realizar fuera de la comunidad, en las colonias colindantes, como Corpus Christi (SEC.169), Colinas del Sur (SEC, 243) y Olivar del Conde (SEC, 111).

Existe un conflicto grave que afecta a la mayor parte de la comunidad de Santa Lucia, se trata de la cercanía de las viviendas con los reacomodos. También, es muy notorio que surgieron problemas de drogadicción, alcoholismo y pandillerismo, estas afectaciones provienen de zonas conflictivas y con alto índice de aglutinamiento, en colonias, como Corazón de Santa Lucia, Cerrada 18 de julio y la colonia Tarapacá.

Lo correspondiente al rubro de recreación, el 50 % de la población practica algún deporte, los más sobresalientes son el futbol, atletismo, entre otros; de esta manera, complementa su desarrollo físico y mental ya que en su mayoría la población es joven. Dichas actividades son realizadas fuera de la comunidad, debido a la falta de áreas verdes y de esparcimiento.

Cabe mencionar que los problemas que más afectan a la población, en orden de importancia, son los siguientes.

1. Alcoholismo 28%
2. Drogadicción 15%
3. Violencia intrafamiliar 15%
4. Pandillerismo 10%
5. Transporte 9%
6. Alumbrado 8%
7. Vigilancia 7%
8. Agua 5%
9. Basura 3%

En el rubro de nutrición y salud, elementos básicos para el desarrollo integral del hombre, los alimentos que más se consumen en esta zona son el huevo y las legumbres. Este lugar carece de mercado, por consecuencia, la gente se abastece

en las colonias circunvecinas, tales como Corpus Christi, Olivar del Conde, entre otras.

En cuanto a salud, las enfermedades respiratorias y gastrointestinales predominan en la población de este pueblo, esto se debe a los cambios de temperatura y a los grandes focos de infección que existen en las barrancas de Santa Lucía.

La religión católica tiene gran influencia en el pueblo. Las fiestas en donde se venera a distintos Santos, como Santa Lucía y San José son una tradición; en ellas, participan el 60% de la población.

En cuanto a las relaciones sociales, se denotaba poca comunicación entre ellos ya que sólo se dirigían el saludo y no existía una interacción más íntima; en el caso contrario, estrecha relación de los participantes se debía a los lazos de parentesco y afectivos que los unían. La comunidad por carecer de fuentes de empleo dentro de la zona, se ve obligada a trasladarse a distintos puntos de la ciudad de México.

Espacios generadores de la lengua escrita

La mirada de Caro

Había transitado por el mismo lugar por un poco más de cinco años y me preguntaba, ¿cuáles eran los espacios generadores de la lengua escrita por los que había pasado todos estos años? Y aún peor, ¿cuál o cuáles de ellos había visitado?

Salía de la unidad habitacional Universal San Lorenzo y lo primero que miraba era la pared que estaba en frente de la unidad, repleta de grafitis que, hasta el momento, no lograba descifrar. Se visualizaban algunas letras, pero no tenía tiempo para leer, pues se me hacía tarde para ir a trabajar, así que mis ojos sólo se conformaban con saber que ahí había algo escrito.

Sobre la avenida Tamaulipas recorría un sinnúmero de accesorias y lugares públicos. Primero visité la tienda de la amiga de mi mamá. En realidad no sabía cómo se llamaba la tienda, solo que la patrocinaba una industria refresquera cuyo logotipo era rojo y azul y con unas letras blancas, el cual se advertía en el domo de la entrada. Edith la cajera del negocio solía registrar todo lo que vendía, esto lo había observado cada que iba a comprarle.

“El Burger Club” se encontraba un poco antes que la tienda de Edith, el cual era muy conocido por gente de la colonia y de las colonias aledañas; todos los días estaba a reventar, es decir, ya no cabía ni un alma más. Este comercio se hizo famoso por una razón que desconozco. Ahí, preparaban unas riquísimas malteadas de fresa. En sus inicios, sólo era un pequeño local; después, rentaron el local que estaba al lado, pues cada día tenía más demanda.

Se publicitaban mediante unos volantes en donde enlistaban todos los alimentos que vendían, así como los precios y los horarios de atención. Poco después colocaron un toldo en donde añadieron un rótulo. Continúe caminando aquella avenida. A un costado de dicha unidad estaba un kínder, no observé ningún anuncio o aviso, sólo el letrero del jardín de niños Juan O’ Gorman. En frente, había un centro de salud y junto a éste, una lechería.

En la lechería colocaba algunos cartelones (aún no sé qué decían, pues caminaba por la acera de enfrente), dirigidos a las personas que recibían una dotación de leche. Asimismo, el centro de salud exhibía unos carteles informando sobre las campañas de vacunación o cualquier otra, designada por la Secretaria de Salud. El lema de dichas campañas era “afíliate al seguro popular”.

Unas cuerdas más adelante, se encontraban las rosticerías “Pollos Claudio, Pollo Feliz y Lecaroz”. A pesar de que “Pollo Feliz” tenía un gran espectacular, en una de sus paredes se ostentaba la promoción de los martes y jueves, además de unos carteles anunciando los diferentes paquetes de comida. No se observaba mucha gente. Por su parte, “Pollos Claudio” ofertaba sus distintos productos, a través de un anuncio luminoso, éstos eran más baratos, en comparación a los de la primera rosticería. En cuanto a “Lecaroz”, sólo colocaba una cartulina fluorescente anunciando sus precios.

“Farmacias GI y Similares”, ambas con sus paredes pintadas de forma distintiva y con letreros escritos en cartulinas, anunciando las promociones del mes o los estudios que se realizarían durante la semana, además de las ofertas de trabajo: “se solicita médico radiólogo”, “realízate el Papanicolaou”. Los demás comercios como las estéticas tenían rotulado en las paredes el respectivo nombre del lugar: “Estética Orlando”, “Estética Paris”; una más, sólo colocó los típicos anuncios de tintes y peinados. Respecto al de las papelería, se observaban cartulinas con la leyenda: “ya tenemos servicio de internet”, otras que publicitan el agua *Bonafont*, un cartel con los precios de los productos “Holanda” y algunos otros que decían: “se dan clases de manualidades”, “ya tenemos recargas electrónicas”, entre otros.

Continué caminando, a la par de algunos estudiantes que asistían a las escuelas de la colonia Santa Lucía, donde se encontraba la escuela primaria “Luis Donald Colosio Murrieta”. La mayoría de la gente se dirigía hacia los centros escolares mediante el transporte público o a través de taxis ya que el tránsito de la mañana les impedía llegar a tiempo a dichos centros. En mi caso, a veces esperaba un taxi en la esquina del centro de salud, mientras sentía el fresco de la mañana. A donde mirara encontraba anuncios, como “vaso de jugo \$8”, “coctel de frutas \$15”. Los taxis llegaban hasta la calle de Rayón, la cual cruzaba por la calle Corregidora.

Entre las calles antes mencionadas, se encontraba la primaria pública “Hermanos Galeana”, con sus paredes decoradas con grafitis; en la puerta había unas cartulinas con avisos destinados a los padres de familia. El objetivo de estos anuncios era para informar a la población sobre las campañas de salud visual, o sobre el apoyo que se brinda a las madres solteras, entre otros. A las 7:50 am estas calles se encontraban saturadas de comerciantes, quienes ofrecían diversos productos a los transeúntes. Los productos que ofrecían eran, desde alimentos nutritivos hasta útiles escolares, además de varios artículos para niños.

Acostumbraba detenerme un momento para comprar mi lunch o para saludar a una vieja amiga (maestra), después continuaba caminando sobre la calle Corregidora. Cabe mencionar que ningún comerciante anunciaba gráficamente los precios de sus productos, salvo el que vendía calcetines, quien colocaba una pequeña cartulina que decía: “tines \$5”.

Los niños iban caminando para entrar a tiempo a la escuela pública, otros más me acompañaban al colegio donde realicé mis prácticas profesionales.

Mire la nueva verdulería que abrieron unos pasos de la escuela, la cual mostraba un letrero naranja hecho a computadora. Saludé a doña Mari, intendente del “Centro social Santa Lucía”. Este centro tenía una reja blanca, saturada de letreros anunciando toda clase de actividades: clases de zumba, impartidas por distintos instructores; anuncios con ilustraciones y otros sin ilustraciones.

También hay clases de danza árabe, de guitarra, de karate, de tejido, de corte y confección, de cultura de belleza, de alfabetización, entre otras. La puerta se perdía entre tantos anuncios. Mi instinto me llevo a sacar el celular de la bolsa negra que me regalo Regina, una de mis alumnas durante el ciclo escolar 2010-2011. Miré la hora para anotarla en cuanto entrara a la dirección del colegio, mientras tanto, sentía la brisa fresca en mi rostro y escuchaba al gallo cantar y a la campana de la iglesia que avisaba que eran diez para las ocho. ¡Buenos días!,

saludé a algunos padres de familia y a los estudiantes que llegaron al mismo tiempo que yo.

En la calle Morelos, había un preescolar y una primaria de gobierno. Frente a ellas, una panadería y una tienda de helados “Holanda”. También, se localizaban algunos puestos ambulantes, colocados estratégicamente, al momento en que los estudiantes entraban o salían de la escuela. Dichos puestos ofrecían una gran variedad de artículos, como rompecabezas, juguetes, dulces, bolsas de mano, paraguas, impermeables y, por supuesto, libros para colorear con poco texto. Los precios de estos cuentos para colorear, que les encantan a los niños, costaban desde los cinco hasta los diez pesos, una cantidad accesible para quienes compraban unas papas y un refresco en la tienda.

Espacios generadores de la lengua escrita

La mirada de Lupita

Me levantaba temprano todos los días para realizar las prácticas de campo y dirigirme a tiempo a la escuela primaria Luis Donaldo Colosio Murrieta, ubicada al sur de la ciudad de México. El primer día de las prácticas de campo, me levanté, me puse un chaleco azul marino, me abroché mi reloj. En el pensamiento, me sorprendía aquella voz, mi propia voz interior, la cual sonaba tan débil, deseando que todo nos saliera bien en el transcurso del día y, sobre todo, en nuestra intervención con los pequeños de primero. En ese momento, una serie de argumentos sentimentales atravesaron mi mente. Acto seguido, me dirigí al comedor para desayunar el tradicional vaso con chocolate, acompañado de una rebanada de pan tostado con mermelada de fresa.

Mi horario de salida era a las 8:00 am. Tomaba un microbús para llegar a la estación del metro Tlatelolco, durante el trayecto cruzaba varias avenidas importantes, como; Avenida del Trabajo, Paseo de la Reforma, Calzada de Guadalupe, Calzada de Misterios y el Eje Central. Este era el recorrido más cercano; la zona centro, el corazón de la ciudad de México.

Abordaba un microbús en la esquina de mi casa, el cual se dirigía hacia el Eje 2 Norte. Los “micros” casi siempre transitaban a exceso de velocidad, no obstante, sentía una excesiva confianza, sin duda se debe a mi formación ciudadana, que permanece ajena a mis temores; no lo concibo como imprudencia. Mientras escribía en mi libreta, pensaba que, al abordar el transporte ya fuera en la mañana o en la tarde, cualquier calle de la ciudad de México nos convertía en jugadores de la ruleta rusa; sólo nos quedaba el recurso defensivo de esperar, a veces con ingenuidad, otras con soberbia.

Todos deseamos alcanzar un asiento cómodo para no sentirnos al estar de pie como sardinas enlatadas. Nadie quería ser asaltado. Quizá algo similar pensarían muchos de los choferes honrados que todavía quedan, quienes arriesgan su vida sin más armadura que la necesidad de conseguir el pan y una clásica estampita de la virgen en su unidad móvil.

Llegaba al metro Tlatelolco con acostumbrado paso apresurado, terminaba de bajar la escalera mientras reprimía un bostezo, caminaba hasta la línea 3 verde, que demarcaba el borde del andén. Transcurrieron algunos minutos, miraba hacia el túnel, por fin, se advertía la luz del primer vagón del metro, el cual se acercaba rápidamente. Estiraba el brazo hacia un leve resplandor; sin embargo, nunca podía siquiera rozar. El metro se detuvo y abrió sus puertas. La estación Ciudad Universitaria era la terminal.

El túnel del metro constituía el punto de fuga hacia donde se proyectaba el milagro de su propio extravío como un agujero negro. Cerraba los ojos, apoyaba mi cabeza en el vidrio de la ventana, imaginaba que viajaba a bordo de un tren bala con dirección a las montañas más altas del planeta. Por el momento, no lamentaba en absoluto dejar de observar a los demás. De hecho, la necesidad de aislarme de manera total era lo que más me motivaba. Abría los ojos y comprobaba que habían muchas más personas que de costumbre. Me resultaba agradable confundirme entre la gente. Miraba hacia el exterior del metro, pero aún faltaba más de la mitad del camino, recorriendo varias paradas, la gente transitaba con libertad.

Al abordarlo era un mundo paralelo. En las paradas de algunas estaciones, como Guerrero, Hidalgo, Balderas y Centro Médico en las que se transborda hacia otras líneas, los pasajeros ocasionaban todo un espectáculo. Cuando entraba la gente atropellaba a los que estaban en el interior; las mujeres seguramente se dirigían a sus trabajos, vestidas con elegantes tacones y portando sus bolsas de diversos tamaños y estilos, las cuales molestaban a algunos pasajeros, los menos civilizados o quizá los menos pacientes. En cada parada subían los vendedores que, con su estruendosa voz, enteraban a todos los pasajeros sobre el producto que vendían. ¡Qué calor se generaba ahí adentro de los vagones del metro!

De pronto, comenzaban un concierto de guitarras de cuatro voces de chicos, quienes interpretaban las canciones del grupo británico "The Beatles". Estos chicos solicitaban una donación voluntaria al público para solventar sus gastos. ¡Señores, buenos días!, —se escuchaban a lo lejos—. Los jóvenes que cantaban manifestaban que eran ex convictos y que no tenían un trabajo, por ello, pedían el

apoyo de las demás personas. Resignada, continué mi viaje en metro. Observe a un par de sujetos marranos que comían y comían, tirando por la ventana y al suelo las servilletas sucias y las bolsas de papel estraza que contenían sus tortas remojadas de grasa; entre cada bocado, uno de ellos decía: ¡Ya no duermo bien, tengo incontinencia!

En la siguiente parada del metro, entraron unas personas quienes se llevaron por delante a todos con sus bultos, los cuales impedían que las puertas se cerraran; en medio de todo ese ruido llegamos al metro Zapata. Al bajarme del metro debía abordar un camión que me llevaría al pueblo de Santa Lucía. De pronto, note que algo andaba mal. Rebusque entre el contenido de mi mochila y confirme mi repentina sospecha: había olvidado el cuaderno donde inauguraría mi diario de vida. ¿Cómo seguir sin él?, si allí estaban registrados los sucesos de una nueva etapa, fruncí el ceño; no había otro remedio.

Me dirigía a un cajero automático de Bancomer, en Plaza Universidad. Cada mañana, me apetecía una taza de café, la cual tenía varias presentaciones, ya sea pequeño, grande, liviano, oscuro, americano, descafeinado, con o sin leche; sabor moca, cappuccino, por sólo \$35.00. En aquel sitio no sólo se recibía el café preferido, sino también un sentido absoluto de la identidad. Después, Me dirigía a un paradero de camiones, afuera del metro Zapata, y abordaba uno que decía: San Mateo, al transcurso de aproximadamente 40 minutos me bajaba, en la parada; El Molino. Era la mañana radiante de un día cualquiera; mientras viajaba en el camión, el sol brillaba, pues los fríos habían quedado atrás.

Por fin, llegaba a Santa Lucía. Bajaba y cruzaba la avenida Tamaulipas, caminaba una calle, daba vuelta a la izquierda, a una cuadra de la calle Corregidora donde se encontraba la escuela primaria “Luis Donald Colosio Murrieta”. Ese era mi camino de lunes a viernes. Frente a la primaria se hallaba una capilla con el lema: “Salón del reino de Dios, de los testigos de Jehová”. En esa ocasión vi a una mujer caminando por la calle, quien lucía serena, despreocupada, de pronto, me miro y se sorprendió debido a que la estaba observando. Hice todo lo posible por alcanzarla, me presenté con ella; comenzó a platicarme sobre las clases a las que asistía, donde repasaban el Antiguo Testamento de la Biblia.

Mujeres y niños participaban de esas clases, también entonaban sus cantos de alabanzas a Dios; en su labor misionera tocaban de puerta en puerta, en los alrededores del vecindario para compartir sus breves mensajes y dejar en cada casa una revista con los títulos: *La Atalaya* y *El Despertar*. Esta última revista es de contenido no necesariamente relacionado con temas religiosos, sino con los de divulgación científica, la cual se adquiría a cambio de una donación voluntaria.

Más adelante, en uno de los postes, se encontraba una cartulina blanca que decía: “se vende terreno de 150 m², al sur de esta zona”.

Dos calles al sur de la escuela estaba ubicado el único lugar de entretenimiento; “El Centro Social Santa Lucía”. Este lugar gozaba de gran aceptación por parte de los niños, jóvenes y adultos; ahí, se realizaban concursos y pequeños conciertos, con el objetivo de acercar a la comunidad a diversas actividades. En la entrada de dicho centro se anunciaban diversos servicios. El centro social Santa Lucía fue creado por la delegada Lic. Ma. Angélica Luna Parra; este sitio proporciono a la comunidad distintos servicios, como asesoría jurídica, regularización, talleres de danza regional, clases de fieltro, de migajón, cultura de belleza, karate y computación, entre otras.

En la esquina de la primaria estaba una iglesia católica, fuera de ella, había un anuncio que decía: “Se dan clases de catecismo, confirmación y preparación para la primera comunión y misas de defunciones de cuerpo presente”. En el lado contrario del camino, estaba un puesto de periódicos y revistas, Caro y yo leíamos un poco y después nos despedíamos, pues debíamos regresar a casa, algunas ocasiones, nos dirigíamos juntas a la universidad.

La Biblioteca

El centro educativo Luis Donald Colosio Murrieta y los habitantes del pueblo de Santa Lucia son afortunados al contar con una biblioteca pública, ubicada en la parte superior del centro social. Eran las 2:30 pm y nos encontrábamos a las afueras de aquel lugar, deseábamos ingresar a la biblioteca y entrevistar al bibliotecario del turno vespertino. La señora María conserje del centro recreativo nos saludo. El centro social se sentía frío y callado. Antes de entrar a la biblioteca encontrábamos una sala donde se impartían clases gratuitas “Alfabetización Cero”, dirigidas a personas de todas las edades; se les invitaba a que tomaran clases de lectura y escritura.

Titubeamos al entrar a la biblioteca, no nos percatamos de que en la entrada se encontraban unos carteles con las reglas, los requisitos y el uso de las instalaciones. Mientras tanto, observábamos unos cuadros, unas acuarelas un libro y unos paisajes muy coloridos pintados por los jóvenes, quienes donaron aquellas piezas a este sitio, también estaban algunos mapas regionales y carteles informativos sobre el uso del servicio de cómputo. Arriba de los estantes, colocaron unos floreros y unas figuras de papiroflexia que realizaron en el turno matutino los inscritos al curso. Así nos informo Héctor, el bibliotecario, cuando expresamos ¡Qué bonitos están!

¡Buenas tardes!, —dijimos a Héctor—. El señor Héctor se encargaba del turno vespertino; era administrador de profesión, pero debido al cambio de administración lo removieron de puesto y ahora estaba en la biblioteca. Su corazón se gozó al compartirnos que fue administrador del centro social más grande del Distrito Federal, que se ubica en la delegación Iztacalco. Nos comentaba que trabajar en la biblioteca del pueblo de Santa Lucía le brindaba tranquilidad. Antes de concedernos la entrevista, estaba platicando con una señora que llevo a sus pequeños por unos libros infantiles; en el servicio de cómputo se encontraban dos jóvenes entre 10 y 14 años. Nos pidió que esperáramos un momento, así que tomamos asiento.

La madre de aquellos niños le entregó los libros al bibliotecario; éste los reviso, los sello y anoto la fecha de entrega. Estos pequeños se llevaron a casa dos cuentos infantiles. Se despidieron. El señor Héctor nos concedió la entrevista. Nos platicaba que cada año realizaban visitas guiadas a las escuelas públicas Hermanos Galeana y Tapia, que se encontraban en la colonia Santa Lucía. De primero a sexto de primaria, se les explicaba qué es una biblioteca, cómo se usan, cómo se clasifican los libros y qué se necesitaba para llevar los libros en calidad de préstamo. Después de la explicación, les preguntaban a los estudiantes si tenían alguna duda o deseaban manifestar su opinión. Héctor nos dijo que en todas las bibliotecas se realizaba el mismo ritual.

La biblioteca no necesitaba difusión, pues las escuelas que se encontraban alrededor de ella la promocionaban. En la mañana se impartían distintas actividades manuales, como papiroflexia y pintura. Héctor nos comentaba que la bibliotecaria del turno matutino asistió a cursos donde se impartían actividades como las antes mencionadas, en la biblioteca más grande de la delegación Álvaro Obregón llamada Batallón de San Patricio. También organizaban visitas guiadas; por ejemplo, al Instituto Mexicano de la Radio (IMER).

En un principio, la biblioteca contaba con un acervo de 800 libros. Sólo algunos cuantos usuarios sabía utilizar el fichero, el cual estaba ordenado por autores, títulos y temas. La disposición del catálogo de los libros se encontraba por alfabeto; la colección infantil contaba con préstamos a domicilio, excepto las enciclopedias, anuarios y diccionarios, los cuales únicamente eran de consulta. Los préstamos a domicilio se realizaban sólo tres veces por semana.

La biblioteca contaba con un aula digital cuyos usuarios solo tenían acceso a ella durante una hora. En la mayoría de los casos, los jóvenes eran quienes visitaban esta aula. Las edades de estos muchachos oscilaban entre los 15 y 18 años. Las principales actividades que realizaban estos chicos primeramente eran los juegos;

después revisaban su correo electrónico y, al final, hacían las tareas. En algunas ocasiones, los usuarios saturaban el aula, mientras que en otras no había nadie; era impredecible. La biblioteca era un espacio en el cual se realizaban las tareas escolares, se consultaban libros; leían tranquilamente y utilizaban el servicio de cómputo.

En la sección infantil apreciábamos libros de la colección *Colibrí*, además de unos atlas, algunos libros de lengua española y diversos cuentos, pero los de mayor impacto y consulta eran los de temas de aventura y misterio. En un rincón observamos el título *Godofredo*, de la editorial El Barco de Vapor.

Había atractivas revistas de investigación y de arqueología donadas por la Escolástica, CONACULTA, El Colegio de México y gacetas de la UNAM; sin embargo, nos sorprendió encontrar revistas relacionadas con temas de la comunidad huichol, revistas de *National Geographic*, las cuales aún no estaban disponibles para consulta, pues todavía no las acomodaban. Algo que nos llamó poderosamente la atención fue el registro de libros robados con los siguientes títulos.

1. *La princesa está triste*
2. *La cola de la sirena*
3. *La mañana de la despedida*
4. *Olimpiadas de la biología*
5. *Somos un arcoíris*
6. *La radioactividad*
7. *El amor de Policarpo*

El préstamo de libros infantiles era alrededor de siete ejemplares por semana, ese número era variable. Héctor nos contaba que las donaciones de particulares o de vecinos eran de tres a cuatro libros, a los cuales los consideraban obsoletos. Existían sanciones de hasta seis meses sin servicio a los usuarios que no entregaran a tiempo los libros; cuando solían olvidarlos por uno o dos días, Héctor no los penalizaba, pero si el retraso era por una semana, entonces sí aplicaba el castigo. Así estaba establecido en el reglamento de la biblioteca.

Héctor nos comentó que existían tres reglamentos en la biblioteca. El reglamento general que se estableció en la época del ex presidente de México, el licenciado Miguel de la Madrid Hurtado. El segundo es el reglamento referente al servicio de préstamos a domicilio; el tercero era sobre el uso del aula digital, el cual estaba escrito con letras negras, margen color rosa; además, se mostraba el logotipo de

la delegación. Si el servicio de cómputo no estaba saturado, Héctor permitía que se usara por más de una hora.

Nos percatamos de que Héctor conocía muy bien a algunos de los usuarios del aula digital que acudían con mayor frecuencia, pues se refirió a una niña como “la flaca”, quien visitaba la biblioteca por tres horas diarias. También marcaba con palitos verticales a los usuarios que asistían durante una semana, cuando llegaba a los cuatro usuarios colocaba una línea diagonal para representar al quinto visitante. Preguntamos si se presentaba algún cuentacuentos, pero desafortunadamente no era así; además, la población infantil variaba durante la semana, por tanto, lo determino innecesario. Carecían del círculo de lectura, pues debían estar pendientes del servicio de préstamo a domicilio y del aula digital.

Actualmente la delegación Álvaro Obregón cuenta con 25 bibliotecas, distribuidas en sus diferentes colonias; la principal de ellas está en la colonia Batallón de San Patricio. La jornada de Héctor terminaba cuando coloca los libros consultados durante el día en los estantes. Salimos de la biblioteca y, al bajar la escalera, notamos que habían diversas actividades manuales, musicales y, también un centro del INEA, donde regalaban un folleto que decía: “aprendiendo juntos”.

Contexto de la Escuela Primaria Luis Donaldo Colosio Murrieta

El colegio Luis Donaldo Colosio Murrieta, en sus inicios fungió como un jardín de niños, hace aproximadamente 24 años. Antes de establecerse se estudiaron tres lugares: uno en Observatorio, otro en Olivar del Conde y el tercero en el pueblo de Santa Lucía. Al principio la escuela se encontraba en la colonia Olivar del Conde, pero, en ese tiempo, se llamaba Buckingham. Las razones por las que cambiaron de domicilio fueron porque su población creció bastante y el espacio físico ya era insuficiente. Cuando la escuela llegó a su actual domicilio, éste se encontraba rodeado de milpas. Ahora, el terreno contaba con un patio más amplio.

La escuela figura entre las diez mejores. Ha obtenido el tercer lugar en el puntaje de la prueba Enlace. El 80% de sus alumnos han alcanzado el nivel licenciatura; algunos alumnos poseen una trayectoria digna de escribirse. Por ejemplo, los ex alumnos: Pável Gerardo Contreras Hernández, ganador de La Confrontación de Negocios Internacionales, y Andrea Gutiérrez García, también ex alumna de la misma escuela, quienes fueron invitados a desayunar con el entonces presidente de México, el licenciado Ernesto Zedillo Ponce de León, en la Secretaría de Educación Pública debido a sus logros académicos. Posteriormente con el presidente Vicente Fox Quesada.

Pável obtuvo uno de los mejores promedios de la facultad de Economía de la UNAM; actualmente se encuentra realizando una maestría en el mismo campus. Otro ejemplo es Yesenia Rodríguez Ortega, de la generación 2000-2006, logro la excelencia académica; ahora está a cargo de un proyecto especial educativo para este gobierno. Nieto Genel Dantel Baruch, generación 2002-2008, participa en los concursos de lectura y ha sido invitado en varias ocasiones a Radio Educación. Otra muestra de esto es Margarita Georgina Pérez Mota generación 1995-2001 egresada de la UPN, unidad Ajusco. Hoy es maestra en educación bilingüe.

Asimismo, Alicia Valeria Camacho Rodríguez participa en un intercambio estudiantil como parte de un proyecto en el área de educación ambiental en Noruega, el cual consiste en la colocación de plantas en las azoteas. Por último, Miguel Ángel González Muñoz, generación 1999-2005, en la actualidad trabaja con alumnos con capacidades especiales como debilidad auditiva; también posee una franquicia de las tiendas de conveniencia OXXO. Así como estos casos hay muchísimos otros más que lograron concluir alguna licenciatura satisfactoriamente.

Basta mencionar que los ex alumnos aún visitan el colegio Luis Donaldo Colosio Murrieta; además, han cedido sus reconocimientos a Lupita, la directora de la escuela, los cuales se han colocado en el periódico mural de la dirección. Estos alumnos son el orgullo del colegio. En cuanto a las instalaciones de la escuela, cuenta con un patio muy amplio, separado prácticamente por dos edificios; sin embargo, cada salón es muy pequeño, hay una mala proporción del espacio físico, pero eso sí, siempre resaltaba la limpieza del lugar gracias a las conserjes que se encargaban en plenitud a su trabajo; mantenían muy limpia la escuela.

Nuestra intervención se realizó en un salón muy pequeño, con una ventanita en la pared del lado derecho con vista a la casa que se encontraba atrás; también había una pizarra verde, en la parte de arriba del pizarrón, estaba una colección de dibujos bien ejecutados a mano por la maestra de inglés. En las paredes de los lados se pegaron los trabajos de los niños, así como algunos dibujos de figuras geométricas, una cenefa de estrellitas de colores, elaboradas por las maestras de toda la escuela y una lista con los nombres de los niños que alcanzaron sus metas del trabajo en clase.

Junto a la puerta, que estaba orientada a espaldas de las bancas color madera de los niños, estaban unas fotos bellísimas de los cumpleaños de los alumnos, las cuales se tomaron en las casas de cada quien; esto último le daba un toque cálido y familiar al salón de clase. En el rincón derecho del aula, junto al pizarrón, se encontraba el escritorio de la maestra, que estaba repleto de lápices de colores y

una gran pila de cuadernos. También se hallaban gises blancos y de colores. Afuera del aula se localizaba un pequeño baño y al lado de éste había un anaquel que funcionaba como la pequeña biblioteca de la escuela.

Capítulo III. Construcción del problema

En la realización de esta práctica educativa hemos querido desarrollar entre los niños un proceso de apropiación de la lectura y la escritura, que les provoque un mayor interés por las letras, posibilitando la adquisición del gusto lector; pero no basta con motivar una actitud favorable hacia la lectura en el niño, sino también crear un vínculo sólido que propicie un acercamiento a los textos y a la escritura por su propia voluntad.

Quien lee en voz alta, en grupo, o en silencio, según las circunstancias, y que además se apega al estándar de lectura de 35 a 59 palabras por minuto en primer grado de educación primaria, frecuentemente se piensa que es un buen lector. Esta es la problemática que hemos identificado. La forma tradicional de concebir al lector debiera cambiar por otra, donde dicho lector se convierta en alguien crítico, creativo, que interroga el texto y que acepta que éste se puede interpretar de distintas maneras.

Esta es la propuesta del enfoque *DIME*, que aplicamos en la intervención en el aula. El lector que deseamos formar puede y debe desarrollar la capacidad de expresarse mediante la escritura, produciendo sus propios textos, pues la escritura permite desarrollar, tanto el conocimiento como la trasmisión de éste. Reflexionando sobre lo anterior nos percatamos de la gran labor que conlleva realizar una práctica educativa que favorezca positiva y gratificante el acercamiento del niño al lenguaje escrito. Nuestra experiencia educativa y el interés de los niños con los que trabajamos, nos permitieron recapacitar sobre la necesidad de utilizar un método de aprendizaje lector, en el que se realizara de forma coherente y lógica todas aquellas actividades designadas.

Consideramos la aplicación de un método o enfoque como un paso fundamental y básico para armonizar las experiencias en el proceso lector de los niños. La socialización de los familiares de estos niños resulto significativa en su inmersión en el mundo de las letras. El objetivo principal fue que los niños leyeran y escribieran, de allí que la socialización en la escuela brinde una continuidad a esos primeros encuentros con la letra. La estrategia metodológica para la realización del proyecto de intervención se baso fundamentalmente en el enfoque *Dime*, de Aidan Chambers.

La narrativa autobiográfica fue la estrategia teórica que se utilizó para contar este proyecto. Los relatos de nuestra experiencia pedagógica develaron intenciones, deseos, emociones e historias particulares, las cuales dieron cuenta de nuestra vida. Comenzar la escritura narrativa fue desafiante porque no estamos acostumbrados a escribir en primera persona, pero a su vez fue muy gratificante practicarla. La narrativa nos permitió ocuparnos de nuestra autobiografía, lo cual nos ayudó a vernos desde otro punto de vista. Fue el medio que nos permitió documentar este proyecto de intervención.

Con base en el enfoque biográfico narrativo contamos nuestras historias, hablamos de lo que hemos vivido, tanto en lo personal como en lo académico. La narrativa nos provocó mucho entusiasmo, es otra modalidad para expresarse. A través de la narrativa autobiográfica nos percatamos del gusto por las letras, que tienen que ver con los significados, nos reafirmó la estabilidad de la letra. Por otro lado, nuestro trabajo autobiográfico estructuró el proyecto de intervención en el aula, al tiempo que nos construimos como autobiógrafas de nuestra experiencia con la letra.

En el presente proyecto, optamos por una escritura que tiene vida dentro y fuera de la escuela, aquella que se vive dentro de nuestro ser, en lo más profundo de la memoria, relatamos las experiencias que nos han enseñado cómo acercarse a los pequeños de primero de primaria a la lectura y escritura. Por esta razón, en el proyecto de intervención y de documentación plasmamos nuestra autobiografía lectora y escritora.

Por otra parte, el libro álbum les permitió a los niños construir sus propios textos, basándose en los cuentos leídos, los cuales fueron nuestra herramienta para que pensarán libremente y escribieran lo que sienten. Mediante los relatos nos transformamos y, así, revalorizamos nuestra propia infancia.

Nuestro trabajo se dividió en siete capítulos que consta de pequeñas narraciones acerca de nuestro desarrollo formativo personal y educativo. Además de las lecturas del libro álbum y la producción de textos, que fueron el instrumento principal para que los niños plasmaran lo que imaginaron. La expresión libre de los niños nos permitió reencontrarnos con sus inquietudes.

Quizá uno de los motivos más relevantes que dieron pauta a la construcción de nuestro proyecto de intervención en el aula, se relaciona con nuestro gusto y preferencia por la lectura y la escritura desde nuestra infancia y por nuestra nueva experiencia de registrar todo lo que observamos. La escritura en nuestro diario en campo fue punto de partida para activar nuestra escritura.

El proyecto removi3 nuestros recuerdos, sue1os y experiencias escolares de la infancia, al mismo tiempo nos permiti3 conocer e identificarnos con los ni1os que cursaron el primer grado de la educaci3n primaria, en la escuela primaria "Luis Donaldo Colosio Murrieta".

Capítulo IV. Nuestras autobiografías lecto escrituras

Autobiografía de Caro

Mi nombre

Es poco común en estos tiempos; sin embargo, dudo que lo haya sido cuando mis papás lo eligieron, pues, según cuentan, era el nombre de una bella actriz de telenovela. “Carolina”, sí, Carolina es mi nombre. Pero el de Lizeth, Lizeth, no sé de dónde o quién lo eligió, sólo sé que Lizeth se escucha feo y golpeado como si alguien estuviera enojado conmigo. Por eso me gusta más “Caro”, “Carito”, “Cariño” ya que es tierno y me hace sentir amada por las personas que me rodean. Me llamo de diferentes maneras; según el momento, la hora, los días de la semana e incluso los lugares en donde me encuentro.

De lunes a viernes de 6:00 a 7:30 de la mañana soy hija; a las 8:00 de la mañana, me convierto en “miss”. A las 4:00 pm vuelvo a ser yo, “Caro”. Y como el hechizo de las princesas que se rompe a las doce de la noche, el mío ocurre a las 10:00 pm y vuelvo a llamarme hija. Los domingos me nombran “hermana”. Me he apodado pequeña. Me gusta, pues sí soy pequeña y siempre existirá alguien más grande que me proteja. Otras tantas; mi niña, chaparra, a pesar de que mido 1.70. También, doncella mía, amada mía, esposa mía, paloma mía, princesa mía, hermana mía, mi bendición de Dios, mi especial tesoro, Pochaca, como un perrito que estuvo muy de moda cuando tenía 14 años, y “gorda”, así me dice mi tío el “bigotón”. En fin, he tenido más nombres que los dedos de las manos y los pies juntos. Aquí entre nos, me hubiera gustado llamarme Violeta o Lucía ya que los asocio con el color morado o purpura, que es mi favorito.

Mientras crecía

Se presentaron varios acontecimientos. Uno de ellos fue que me cambie de casa dos veces. Presencie cuando unos judiciales rodearon la casa; la señora que nos ayudaba con las labores domésticas comenzó a gritar, al escucharla mi mamá y yo salimos al patio para ver qué sucedía. Me asusté cuando observe a tantas personas apuntándonos con sus grandes metralletas, pistolas o qué sé yo de armas. Sólo sabía, a mi corta edad, que si nos movíamos dispararían. Entraron y nos dijeron: nadie se mueva, en dónde lo tienen, sabemos que está aquí, en dónde lo esconden. Asustadas y sin comprender de que hablaban, enmudecimos. Nos congelamos por esos pequeños segundos inolvidables y por el hecho de mirar a más de treinta hombres apuntándonos.

Las sábanas, los colchones, nuestro ropero, el baño, la sala, en fin, toda la casa estaba hecha un desorden, pues buscaron hasta por debajo de la alfombra, y eso que no teníamos. De repente un sonido irrumpió ese frío que nos congeló, mientras unos judiciales buscaban al supuesto delincuente y otros nos apuntaban. Sonó el celular de quien dirigía a los más de treinta hombres, el comandante. No creerán, pero... los tan eficientes hombres se equivocaron de domicilio, buscaban el lote 5 manzana 44, Santo Domingo Coyoacán, y yo vivía en lote 44 manzana 5, calle Amatl, Santo Domingo Coyoacán.

Más tarde regresaron y nos ofrecieron disculpas, sin decir una palabra más, sobre todo con la señora, quien tenía aproximadamente seis o siete meses de embarazo, conmigo de cuatro años de edad y con el único hombre que se encontraba en ese momento en la casa, mi tío Modesto. “Mode”, como le dice mi familia paterna, es un hombre de 36 años, de complexión robusta, estatura promedio, su color de piel es como un rico y calentito té de canela o como un rico café con leche. Ahora tiene 58 años, está enfermo y tiene una cabellera que se asemeja a un algodón.

Mi padre llegó al anochecer, le contamos lo sucedido y decidió que fuéramos a la delegación para aclarar el incidente, levantar una denuncia o algo así. Lástima, esa noche no íbamos a cenar los ricos tacos al pastor que tanto me gustaban.

Recostada en el asiento trasero del gran Malibu azul rey, miraba las lámparas amarillas que alumbraban el camino a la delegación Coyoacán, al llegar nos estacionamos frente a una puerta blanca con vidrios oscuros que tenía unos rayones, hechos, tal vez, con una llave o con cualquier otro metal. Sabía que ahí decía algo, pero aún no entendía aquellas letras, puesto que para mí eran sólo líneas. Mis padres, mi tío y yo nos bajamos del automóvil. No recuerdo cuánto tiempo pasamos en ese lugar, sólo que habían muchas luces claras. Mi madre hablaba: gracias a Dios que ni tu tío ni tu papá se encontraban en la casa, ya que los judiciales tenían la orden de aprehender al primer hombre que encontrarán.

Salimos de ese lugar, buscamos la calle en donde se encontraba estacionado el auto; mi papá no recordaba exactamente el lugar. De repente vino a mi mente la imagen de la puerta blanca con esos rayones aún sin sentido, abrí mi boca para decir: lo dejamos más adelante, en una puerta blanca que tenía algo escrito. Ellos comentaron que no recordaban la puerta blanca, y menos que tuviera algo escrito.

Seguimos caminando, por fin encontramos la puerta, la miraron y dijeron: ¿esta palabra es la que decías? Comenzaron a reír; la mire, pero no reconocí nada chistoso en ella, después dijo mi papá: ahí dice una grosería, “puto ahí dice puto”,

—acentuando cada sonido de las letras—. En efecto, la primera palabra que leí fue “puto”. Después de esa noche nunca más pasamos por alguna situación similar a aquella.

La nueva etapa

A mis cinco años de edad, mi madre —una mujer de tez morena clara, estatura mediana, cabellos cortos y negros—, dio a luz al primer varón de la familia: Miguel Ángel González Muñoz. Nunca más regresaríamos a Santo Domingo. Bueno, sólo a visitar a mis tías quienes ahora viven ahí. Miguel nació con muchos problemas de salud, como asma y un soplo en el corazón... También padece una discapacidad, la cual detectaron cuando tenía cerca de 11 meses de edad. Todo sucedió cuando en ese entonces la señora Fanny —quien fue como una madre para mí, nos ayudaba con las labores del hogar—, dejó caer la olla exprés cuando mi hermanito dormía. Pensó que mi mamá la regañaría, pero le pidió que volviera a tirarla, pues en ocasiones anteriores había notado que el niño no despertaba con ningún ruido.

Allí estaba, acostado en el sillón con su cobertor azul que lo identificaba como niño. Mamá derramó una lágrima, mientras tocaba repentinamente la olla con una cuchara de metal. Mi mamá realizó viajes a hospitales y a escuelas especiales para que ayudaran a que mi hermano desarrollara sus capacidades y adaptarse a la sociedad con mayor facilidad, pues mi hermano es sordo. Mi madre cuidaba a mi hermano. Yo asistía a la escuela Diego Rivera, situada a unos diez minutos de mi casa, para llegar a ella sólo tienes que salir de la unidad Universal San Lorenzo.

La escuela me parecía enorme, pues las bardas eran más grandes que las empedradas de la casa de Santo Domingo. Estaba pintada de azul y blanco; el escudo de la escuela era rojo.

No recuerdo cómo era el salón ni el nombre de mi maestra, sólo sé que fue muy buena, puesto que mi madre me lo decía cada que la encontrábamos en algún lugar. Lo que recuerdo mucho son unas puertas de los baños que eran metálicas, blancas y gigantes. En ese lugar algunas niñas se reunían para explorar sus cuerpos y compararlos con las otras. Entraba y salía temerosa sin ver nada.

Al salir del colegio, el transporte escolar me llevaba a mi casa, le avisaba a don “Fede” o Federico —el vigilante de la unidad, quien es un viejecito delgadito como una varita de nardo, utiliza un sombrero café oscuro y tiene canas blancas—, que

ya había llegado del colegio. Recogíamos las llaves de mi casa y me acompañaba hasta mi casa.

Mientras comía, veía Plaza Sésamo, ese programa infantil que sin duda todos hemos visto. En aquella transmisión aparecían varios personajes como Beto —cuyo rostro era ovalado, además vestía un suéter a rayas y tenía un mechón negro—. Enrique, otro de los protagonistas, poseía una gran sonrisa, sus cabellos estaban despeinados y utilizaba un suéter rojo; me asustaban cuando bailaban Cucú, paloma, pues no estaba acostumbrada a mirar los cuerpos completos de éstos. Me imaginaba que aparecerían detrás del pasillo oscuro que depara hacia la sala y el comedor; asimismo, sentía que me observaban por detrás de los sillones. Sus ojos saltones me miraban por todos lados, así que terminaba apagando el televisor y comer sin ningún ruido que me acompañara.

Un día, mamá olvido dejarme las llaves en la caseta con don Fede, así que al señor del transporte no se le ocurrió ninguna otra cosa más que dejarme en ese mismo lugar, pero a mí me atemorizaba quedarme en ese espacio tan pequeño y oscuro, decidí sentarme en una jardinera, la cual se encontraba frente a los grandes, verdes y olorosos contenedores de basura. Supe que ese día mi mamá le llamó a mi tío Baltasar para que me llevara las llaves y pudiera entrar a la casa, llego casi al anochecer, entramos y espero hasta que mamá llegara para retirarse, pues vivía en Iztapalapa.

La vecina del 101

Es una mujer de cabello cobrizo, tez blanca, usa lentes redondos y tiene dos hijos, que tienen casi la misma edad que mi hermano y yo. En cierta ocasión, me regalo un pequeño libro azul marino, con letras doradas como el oro, con un símbolo que nunca había visto, un pequeño jarrón dorado encerrado en un círculo, con la leyenda: “este libro no será vendido”. Era el libro *El Nuevo Testamento*, distinto al que tenía, puesto que el mío era blanco, con letras doradas y un pequeño broche dorado, similar al de los diarios que guardan con afán tus secretos.

En mis manos tenía dos testamentos: el de mi primera comunión y el que me regalo doña Tere, que después resulto ser el de los Gedeones Internacionales, una asociación dedicada a compartir el evangelio de Cristo con toda la gente. A través de mi inquietud descubrí la diferencia entre ambos testamentos. Mi mamá decía que no lo leyera porque era de otra religión, según ella, pero le respondí que Dios debía ser el mismo aquí y en China. Fue la primera vez que leí dos libros al mismo tiempo, con el objetivo de demostrarle a mi mamá que el evangelio no cambia. Esta primera lectura me resulto complicada porque no entendí nada.

Joel, el hijo de doña Tere, un día me regaló una pulsera plateada con unos pescaditos dorados, la acepté y la guardé en aquel cajón del buró del consultorio psicológico donde laboraba. En cierta ocasión, volví a ver a los dichosos pescaditos. La psicóloga, con la que trabajaba, me explicó el significado de esas figuras; también me invitó a un congreso de jóvenes, ahí, conocí por primera vez a Cristo, sí, el que murió en la cruz por ti, por mí y por el mundo para darnos libertad. Busque más acerca de Dios, el vivo y verdadero, como parte de un aprendizaje significativo y vivencial, por ello, leí más de dos veces *La Biblia*.

Más que un simple libro

Por segunda ocasión, me acerqué al nuevo testamento. El primer libro que leí fue *Mateo*; después, *Marcos*, *Lucas* y *Juan*. Cada uno cuenta la misma historia, pero con su propia versión. La única diferencia es que Mateo escribió toda la genealogía de Jesús. En este libro descubrí a los magos de oriente, quienes le hicieron varios obsequios al niño Jesús en su nacimiento.

Para mí, Jesucristo no estaba muerto, sino que vivía en cada una de esas páginas que leía todas las noches, desde mis 16 años de edad hasta la fecha. Él me había cambiado, es el único hombre que conoce mi pasado, mi presente y mi futuro. Hace días me confeso que cuando creía estar sola en casa, en realidad no lo estaba, pues él permanecía a mi lado, cuidándome y escuchando mi llanto, sólo que aún no lo podía ver como una persona que se encuentra viva en mi corazón, sino que se materializaba en aquel crucifijo que colgaba en una de las paredes del pasillo de mi casa.

Cuando decidí abrir las puertas de mi corazón y aceptarlo como mi señor y mi salvador, se convirtió en alguien real. Para mí, fue como cuando *Pinocho* dejó de ser una marioneta y se convirtió en un niño de verdad. Señor, tú conoces mi pasado, sabes que me han lastimado y me he sentido sola, tengo miedo de que vuelvan a destrozar mi corazón, —exclamé esa noche—. Hija mía recuerda que sobre toda cosa guardada debes guardar tu corazón; porque de él mana la vida (Prov. 4:23), —contesto él a través de su palabra escrita—.

— ¿Qué quiere decir esto padre?

—Que en el mundo habrá gente que quiera lastimar tu corazón y tus sentimientos, se mostrará siempre con una buena cara, tal vez disfrazados de amigos u hombres que digan amarte, así que no entregues tu corazón en sus manos y menos permitas que lo destrocen. Tú eres especial e importante para mí.

—Señor aún no logro olvidar los días en los que mi madre me dejaba sola en casa. Es cierto que si mi madre y mi padre me abandonaran, tú me recibirás y me consolarás (Salmos 27:10).

—No te preocupes, hija, ahora ya no estás sola, pues yo y mi espíritu permanecemos día y noche a tu lado, además he escrito los *salmos* y los *proverbios* para que veas cuanto te amo. Recuerda que mi palabra es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (He 4:12).

—Gracias, padre, ahora dormiré en paz, pues sólo tú me haces vivir confiada.

Cada noche, cuando leía, me transportaba a los lugares en donde Jesús y sus discípulos estuvieron. Cerraba mis ojos y veía la gran columna de fuego que guio al pueblo por el desierto; después, me encontré en la cárcel junto a Pablo y Pedro, extrañando a mis hermanos y predicando la palabra de Cristo. A veces me he sentido Rut la mujer moabita del *Antiguo Testamento* y pienso en el gran amor que le tuvo a su suegra. ¿Podré hacer lo mismo? También me gustaría ser tan bonita como la reina Vasti mencionada en el libro de *Rut*, o bien, tener la suerte de *Ester* suegra de *Rut* y convertirme en reina, de esa forma salvaría a mi pueblo.

Procuraba seguir los consejos que Pablo le brindo a Timoteo a través de las cartas que le escribía mientras él llegaba a Éfeso. A mi parecer, Timoteo era un hombre joven como yo, pues un día Pablo le escribió lo siguiente: Que nadie te menosprecie por ser joven. Pero se ejemplo de los creyentes en la forma en que hablas y vives, en el amor, en la fe y en la pureza. En tanto que voy ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. (1 Ti 4: 12-13). Es por eso que aquí estoy como siempre, leyendo y leyendo las escrituras.

Clase de seis a ocho

El profesor de epistemología, David Vázquez Hernández, siempre bromeaba con los alumnos durante sus clases. Utilizaba un lenguaje común entre los jóvenes. Nunca entendí como porque empleaba ese lenguaje soez. El profesor resulto ser “un cabrón”, lo que repitió varias veces en las clases. Así que reprobó a algunos, a pesar de que asistimos a las actividades que nos sugirió como al Museo de Tortura y, así, complacer sus gustos; de esta manera, exigiríamos nuestro punto extra, el cual no valido para nadie. Esa noche exclamo: ¡Por qué creen que traigo esta maleta!

Esa maleta era de piel, color miel, con dos bolsas al frente, las cuales se podían atar con un cinturón que salían de la parte superior y exterior de las bolsas. Se asemejaba a la mochila que portan los testigos de Jehová cuando salen a

evangelizar o a la de un pastor evangelista; incluso a la de un cartero. Nos quedamos sin habla y dijo: de seguro creen que traigo biblias y se las voy a vender verdad. Sólo comenzamos a reír.

Saliendo de la clase mi amiga Isabel y yo nos dirigimos al sanitario. Antes de entrar, un compañero de clase me pregunto: ¿Qué traes ahí?, —señalando la parte lateral de la mochila—. Por ella se asomaba un pequeño libro azul, el cual ya había mencionado, era *El nuevo testamento*. ¿Lo puedo ver? —preguntó él—.

Sí. —contesté yo—. Isabel irrumpió diciendo: no ves que Carito también vende biblias. Comenzamos a reír, tomamos nuestros respectivos rumbos, mientras tanto él seguía observando el libro.

Ese hombre después se convertiría en uno de los tres más importantes de mi vida. El libro unió nuestras vidas, pues él también recibió a Cristo en su corazón hace algunos años. No había podido ingresar a la universidad, al igual que yo. El Señor ya tenía preparado nuestros tiempos.

Su madre decía que oraba para que él compartiera su vida con una mujer. A su vez, rezaba para que Dios me enviara a ese varón que me acompañaría durante mi vida. En ocasiones visitaba mi casa, me leía un pasaje de la biblia antes de dormir; orábamos juntos y me cobijaba. Después, se dirigía a la sala donde había un cómodo sillón para que durmiera. Cuando estábamos lejos escribíamos un mensaje para acordar qué libro y qué capítulo de la biblia leeríamos. Dios todo lo hace hermoso y a su debido tiempo, de no ser por el nuevo testamento nunca nos hubiéramos acercado.

Un camino para llegar a ser

Transcurrieron los tres primeros ciclos del kínder. Cierta día sufrí un accidente estando sola en casa. Mi nariz sangro y un charco rojo inmenso se estampo en la sala, por ello, mi madre decidió llevarme con ella a todos lados. No recuerdo por qué sangré o si alguien me auxilio. Asistí a la primaria Independencia, en la colonia Mixcoac. Ahí trabajaba la maestra Elvira, titular de primer grado, quien era alta, delgada, de tez blanca y labios rojos como la manzana envenenada de *Blanca Nieves*; de carácter fuerte, muy enérgica y malvada, pues nos arrojaba los gises, azotaba una regla y, cuando estaba muy enojada, también el borrador, tal vez porque éramos muy inquietos o porque aún no sabíamos leer y la desesperábamos.

Acompañaba a mi mamá a todos lados, incluso a los consultorios psicológicos donde mi hermano asistía a sus terapias. Esos pequeños cubículos blancos, con

sillas cómodas, cortinas de animalitos, juegos y libros por doquier me llenaban de tranquilidad y felicidad; además, deseaba saber en qué consistían las terapias de mi hermano. Cuando no me permitían entrar al consultorio con mi hermano, me quedaba jugando, rodando y dando maromas en los pastos verdes del INCH (Instituto Nacional de la Comunicación Humana); después de ello... ¡A comer!, ya fuera un sándwich de jamón, o una tortas, o pollo rostizado, o comida corrida, por último, hacía la tarea, mientras mi hermano Miguel terminaba su terapia.

Camiones, parques y hasta en un oscuro pasillo con alfombra roja del Congreso de la Unión me observaron realizar alguna tarea; mi mamá siempre estaba “al pie del cañón” para que el logotipo de los sordos se colocara en algunos lugares, así como el de los inválidos o de los invidentes. En la escuela conocí a muchos niños que tenían alguna discapacidad como la de mi hermano, pero ellos se encontraban en grupos especiales, les llamaban grupos integrados.

La vida era complicada, dado que sólo tenía que despertar, asistir a la escuela, a las terapias y llegar a dormir a casa; pasó el tiempo, hasta que ingrese a la secundaria Josefa Ortiz de Domínguez, en la colonia del Valle. Por mi misma continúe realizando la mayoría de las actividades que dejaban en la escuela. Aún recuerdo a mi maestra Patty Briseño, quien impartía la materia de español; ella siempre cargaba unos libros bajo el brazo y nos platicaba sobre la vida de su papá y de cuánto leía.

Patty era especial, pues siempre me decía: buenos días, Carito, ¿cómo estás? Me abrazaba y me decía que era buena niña. Tal vez por eso no se me dificultó leer *La Divina Comedia*, *Narraciones Extraordinarias*, *El Mundo de Sofía* (un libro que se quedó olvidado en una terminal de autobús). *El Retrato de Dorian G.*, *Santa*, *Ética para Amador*, entre otros... Estos, me emocionaron y me introdujeron a leer con mayor interés otros libros como *Las Batallas en el Desierto*, el cual hizo volar mi imaginación.

El último trabajo para acreditar la materia fue algo extenuante ya que a Patty se le ocurrió dejarnos como 50 biografías de diferentes autores. Debíamos escribir la biografía del autor, seleccionar el párrafo que más me gustara del primer capítulo, copiarlo y hacer una reseña de éste. Betsy, una de mis compañeras de clase, y yo realizábamos esta tarea juntas. Nos reuníamos en su casa a elaborar las biografías, aunque en ocasiones sólo veíamos películas.

El lugar donde realicé la intervención pedagógica, por un año, fue en la escuela de mi hermano Miguel. ¿Lo recuerdan? En este colegio cursó el sexto grado de primaria, si mal no recuerdo. Llegué a este lugar después de una larga búsqueda

por los colegios de la colonia, en donde no tenían conocimiento de lo que era la hipoacusia bilateral congénita, que era el padecimiento de mi hermano. Cuando entraba con mi hermano a las sesiones, casi siempre leían cuentos con imágenes y después realizaban las actividades necesarias para él, no recuerdo con exactitud en qué consistían.

A mí me gustaban los libros en donde había que encontrar objetos escondidos. ¿Recuerdas a Wally?, sí, ese famoso hombrecillo delgado con traje a rayas rojas, incluso contaba con su propio programa televisivo. El gran recorrido que realizo mi madre junto a mi hermano y a mí, por diferentes instituciones educativas, fue la pauta para definir el rumbo de mi educación o, más bien, mi formación después de que cursara el tercer grado de secundaria. Termine la secundaria. Quería ingresar al Cetis 10, donde se estudiaba puericultura, entendida como el cuidado de los niños en su aspecto físico, psíquico y social durante los primeros años de su vida.

Presente mi examen para ingresar al nivel medio superior. Trabajo social fue mi primera opción y puericultura la tercera ya que siempre dicen que si no te quedas en tu primera opción te envían a la tercera. Para mi buena o mala suerte me aceptaron en mi primera opción “Trabajo Social” y puericultura tuvo que esperar. Estudiar trabajo social me amplió el panorama sobre lo que quería ser en la vida, dedicarme a la enseñanza y la educación.

Confieso que los libros que más me gustaban eran los de dinámicas grupales por los “dibujitos” y los de psicología, debido a las visitas que realizábamos al psiquiátrico; la curiosidad me provocaba aprender más sobre las enfermedades mentales, patologías de adultos y de niños, incluso obligue a mis padres a que me compraran un libro llamado: *Psicología Médica*, que no tenían en la biblioteca escolar y que era muy costoso; aún lo conservo.

Estuve tentada a donar aquel libro, pero hace apenas unos años me comentaron que ya contaban con varios ejemplares, al igual que *Derecho Familiar y Sucesiones*, este último también lo compre porque no existía más que uno o dos ejemplares, en aquel tiempo que me encontraba estudiando en esa escuela (2000-2003). A causa de mi formación como trabajadora social, se me ha dificultado escribir de manera narrativa en este tiempo. Las crónicas y el diario de campo estuvieron presentes siempre, ahora que debo contar mi propia historia no lo consigo, pues estoy acostumbrada a escribir para otros, tomando en cuenta lo que quieren escuchar, de una manera formal y estructurada.

Termine los tres años de la carrera técnica y fue entonces que decidí estudiar puericultura en el sistema abierto. El objetivo era terminar en un año, pero la

realidad fue que estudie los tres años como si estuviera en el sistema escolarizado, debido a que me encontraba trabajando en un consultorio de apoyo psicológico llamado Colores.

En Colores aprendí un poco sobre las diferentes discapacidades como la de mi hermano Miguel, puesto que los psicólogos atendían a los niños con problemas de autismo, síndrome de Down, retraso mental, lenguaje entre otros. Me encargaba de recibir a los pacientes, de apoyar en las tareas de Ana y Fernanda, hijas de la psicóloga. Además, aplicaba las actividades de juego con los pacientes que me indicaba.

En el 2004 estudié la segunda carrera técnica, puericultura, mientras esperaba ingresar a la universidad. Después de dos intentos fallidos en la UNAM, decidí presentar mi examen para la UPN, al fin y al cabo estudiaría pedagogía, y que mejor que en la Universidad Pedagógica Nacional. Algunos dicen que los años anteriores no era mi tiempo para entrar a la universidad, poco tiempo después sabría por qué. Como dicen las escrituras: Dios todo lo hace perfecto en su tiempo. ¡Así lo creo!

El 17 de mayo del 2008 a las 10:00 am presenté mi examen de admisión, con sede en el Colegio de Bachilleres plantel #4, Culhuacán. Recuerdo que la fila para ingresar a las instalaciones daba la vuelta a la cuadra, pasaron las horas, pero nunca me angustie, aunque varias veces acudí al sanitario. Al terminar, recibí las llamadas de mis familiares y de mis amigos preguntando: ¿cómo te fue? Creo que bien —conteste—, dando lugar a la típica respuesta cuando realizas un examen, de esa misma manera respondí al presentar los exámenes de ingreso a la UNAM y no fui aceptada.

Pasaron los meses, los resultados del examen, no eran mi prioridad, tal vez por temor a no ser aceptada. Hasta que ese sábado por la tarde me decidí a mirarlos, acudí a una papelería con servicio de internet, no quería que mi familia estuviera y observara la computadora y me presionaran para conocer el dictamen. Así que ingrese mi número de registro y ¡sorpresa! Ahí estaba yo. Cerré la sesión, pague y salí feliz de ese lugar. Camino a casa no dejaba de agradecer a Dios por darme ese lugar en la universidad.

Le informe a mis familiares y también se emocionaron, aunque no de la misma manera, pues recuerdo que mis padres dijeron: si entras a la universidad te compramos tu auto. Han pasado casi tres años y el auto no llega. Pero eso no es lo peor, sino lo que vino después. Pise por primera vez el suelo de esta universidad para recoger mi tira de materias del primer semestre.

Junto a una chica que vestía pantalón y blusa negra, realizamos un recorrido por la biblioteca de la universidad, mientras pisaba esa alfombra azul, alguien se me acercó para hacerme una pregunta: ¿Qué turno te toca? No lo sé —conteste de manera agresiva—, supongo que en la mañana, de lo contrario, no nos hubieran convocado en la tarde. De nuevo replico: no lo creo, pues a mi amiga le toca en la tarde y a mí en la mañana.

Revise apresuradamente la tira de materias que tenía entre mis manos, por un momento, todos dejaron de existir. No imaginaba mi vida en el turno vespertino ya que trabajaba por la tarde en el consultorio. “Turno vespertino”, —decía la tira de materias—, sentía fuego en todo mi cuerpo. En la tarde, ¡cómo en la tarde! ¡Dios! si sabes que tengo mi trabajo en la tarde, y ahora ¿Quién solventaría mis gastos?, pero se me olvidaba que el Señor tenía el control de mi vida. Salí furiosa de la biblioteca.

Camino al trabajo sólo iba reprochándole a Dios lo que me había hecho. ¿Por qué Señor? Y ahora qué haré, mejor no me la hubieras dado —decía repetidamente—. Por fin llegué al trabajo y le informé a la psicóloga, Laura, que ya no podía seguir trabajando con ella, pues me había tocado el turno vespertino. Feliz de la vida contesto: ¡qué bueno! Me da gusto por ti, por mí, ni te preocupes, las niñas ya están grandes y ellas me podrán ahora ayudar con los pacientes. Triste por perder ese trabajo, me despedí de las niñas y de la abuela que tanto me cuidó, quien me consideraba como una nieta más.

Al día siguiente, me encontraba nuevamente repelándole al Señor. ¿Por qué me había puesto en la universidad en el turno vespertino?, no sólo perdería el trabajo, sino que también cerraría la ludoteca que había improvisado en casa de doña Tere.

Trabajar, estudiar y recordar

Continuaba refunfuñando porque me había quedado en el turno vespertino de la universidad. No había nadie en la casa, el teléfono estaba suspendido por exceso de pago, como decimos coloquialmente. Cerca de la una de la tarde, el berrinche fue interrumpido por el ring del teléfono. Pensé: son los de Telmex, así que decidí no contestar. Sonó una, dos, tres, cuatro... hasta diez veces, ¡bueno! —conteste enojada—. Una voz dijo: ¡Buenas tardes!, ¿se encontrará la maestra Caro? —dijo amablemente—.

—Sí, ella habla dígame.

— Queremos saber si se encuentra usted laborando actualmente

—Sí, pero dígame qué se le ofrece.

—La maestra Lupita quisiera saber si usted estaría dispuesta a regresar a trabajar al plantel.

—Sí, ¿cuándo sería la cita?

—Hoy mismo, en media hora la espera con sus documentos, —respondió ella—.

En ese momento, me hincó y derrame lágrimas de agradecimiento, pues una vez más el Señor, mi Dios, me demostraba que soy su especial tesoro, además de que el cuida de mí, tiene el control de mi vida y conoce mis caminos. Hincada, al pie de la cama, donde me encontraba escribiendo, pedí perdón a Dios y dije: perdóname, padre, por haber blasfemado en contra de tu nombre, ahora entiendo porque me diste el turno vespertino en la universidad, porque la señora Laura lo tomo con tanta tranquilidad y porque tu espíritu me decía al oído, confía en él, confía en él. Perdóname por no confiar en ti y saber que tú tienes el control de mi vida, pues yo ya te la entregue.

Derrame lágrimas y del perdón pasé al agradecimiento, pues ore diciendo: pongo este día en tus manos, Señor, y si este trabajo viene de parte de tuya, pues que se ajuste a todos mis horarios, sé que no me vas a dar más de lo que no pueda, toma nuevamente el control de mi vida, dame la mente de Cristo y que de mi boca no salga ninguna palabra insensata. En el nombre de Cristo, Jesús. Amen, amen y amen.

Llegue puntualmente al siguiente día. Me presentaron ante los pequeños, me informaron que era la semana de diagnóstico. ¿Semana de diagnóstico? ¿Y qué se hace en esa semana?, bueno, pues se detectan algunas deficiencias (las competencias adquiridas y por desarrollar) que presentan los niños que acaban de llegar del kínder. La universidad se encontraba en huelga, así que estuve tranquila, sin presiones de tareas ni nada. Pasaban los días y me enfrentaba a cosas nuevas, en la mañana conocía a mis pequeños Jael, Sebastián, Frida, Leonardo, Erick, Diego... Por la tarde conocí a mis maestros y mis compañeros de la universidad.

Todos parecíamos estar contentos de haber llegado hasta esas “alturas del partido”, pero sobre todo haber acreditado el examen de admisión de esta universidad. Pero... había un problema, no todos los maestros de la universidad nos animaban a estudiar, parecía que les pagaban para desanimarnos y que dejáramos la escuela en la primera semana; aún así, la mayoría hizo “oídos sordos” y continuamos con el semestre. La materia más difícil fue Introducción a la Filosofía, a cargo del profesor José Martín Hernández García, así como Ciencia y

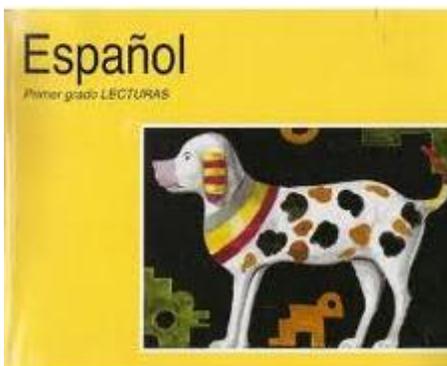
Sociedad, con el profesor David Vázquez Hernández. Muchos reprobaron, otros cinco, pasamos.

En realidad, no recuerdo mucho sobre mi paso por la escuela porque siempre fui muy seria, casi no tenía amigas y no me gustaba el relajo. Recuerdo que a los 15 ó 16 años de edad, por primera vez leí un libro por propia iniciativa; se trataba de *El Nuevo Testamento*. La religión impuesta por mis padres o, tal vez por la sociedad, no me atraía, no entendía por qué debía acudir a la misa de graduación de sexto grado, recibir el catecismo, aprender oraciones de memoria y sin sentido; esto me recordaba un poco a la maestra Elvira cuando teníamos que aprender de memoria algunas definiciones, hacer planas, en fin... me recordaba a la escuelita tradicional.

Terminó la huelga en la UPN y volvimos a clase

La semana de diagnóstico voló y ahora me encontraba frente al programa de estudios de primer grado, los libros de la SEP y los libros de la editorial Santillana. La directora me dijo: estos son los contenidos que se deben de llevar. Comencé a revisar los primeros temas: números del 1 al 10, palabras cortas y largas, las partes del cuerpo entre otras cosas. Siempre estuve en contra de que los niños realizaran planas como parte de su tarea; me preguntaba: ¿qué sentido tenía hacer vanas repeticiones si no comprendías lo que estabas escribiendo? Así que nunca deje planas para que aprendieran a leer. Algunos pequeños ya leían, otros aún no, y a ellos era a quienes más apoyaba.

Siempre trataba de leerles cuentos. Cuando escribía en el pizarrón, enfatizaba el sonido de las letras (método onomatopéyico). Por algún tiempo imitaron lo mismo que yo, al escribir en el pizarrón. Con frecuencia me preguntaban: ¿Miss, cómo se escribe esto?, refiriéndose a alguna palabra que deseaban escribir; a lo cual respondía verbalmente, también escribía la palabra en el pizarrón para que la visualizaran; después la repetía y resaltaba el sonido de las letras.



Esta generación aprendió a leer con *Paco, el chato*. Una historia contenida en el libro de lecturas de la SEP; éste era un libro amarillo con letras grandes y negras, ubicadas en la parte superior izquierda de la portada, con la leyenda: “*Español, primer grado, LECTURAS*”.

En la parte inferior derecha, se encontraba un curioso perro dálmata cuya oreja parecía el calcetín rayado de Nana, la de los Muppets. Además, portaba un collar plateado, amarillo y rojo. En el fondo negro, resaltaba su cola amarilla y otras figuras más que lo acompañaban.

Poco a poco fueron visualizando las palabras de las lecturas, también comprendían el significado de una de ellas al observar los dibujos. Después, lo reproducían en el libro de trabajo de español, pues casi siempre se trataba de completar con palabras las historias contenidas en el libro de lecturas o cambiar los finales de los cuentos. Cuando se trataba de estos últimos ejercicios, requerían de mi ayuda para escribir en el pizarrón los textos que creaban verbalmente.



En realidad es muy difícil explicar cómo aprendieron a leer estos pequeños, puesto que cada uno de ellos era diferente, por ello, realice ciertos cambios para que se les facilitara el trabajo. Les brinde confianza y seguridad, nunca los desalenté, siempre los apoye para que concretaran su aprendizaje, respetando su ritmo. Jamás repetí la historia de la maestra Elvira cuando, no les deje ni una sola plana ni hubo un solo maltrato o golpe hacia ellos. Me caracterizaba por ser una maestra con mucha paciencia, probablemente por eso permanecí cuatro años seguidos a cargo del primer grado de primaria.

Era como la mamá de esos pollitos que acababan de dejar el nidito de amor y felicidad que representaba el kínder. Siempre me tocaba dar la cálida bienvenida a los nuevos integrantes de nuestra escuela, darles un gran abrazo y hacerlos sentir como en casa: amados, respetados y, sobre todo, escuchados.

Autobiografía de Lupita

Mi vida comenzó el 3 de agosto de 1973. Vivía en un departamento, en la parte trasera de la planta baja de la casa de mi abuelita Nicole en la ciudad de México. Soy la tercera de seis hijos. Guadalupe es mi nombre. Su origen etimológico viene del árabe dialectal andalusí, entre el equivalente del árabe clásico Wad al-lupus-“río de lobos”. En México, la idea muy generalizada es que esta palabra es derivado híbrido de Wad al, árabe y lupus, latín (lobos).

La razón de esta hibridación es que en el árabe antiguo no había término para denominar al lobo, debido a que éste no forma parte de la fauna de Arabia. Cuando el pueblo árabe se extendió hasta los países donde habita el lobo, en la península ibérica de occidente, la palabra se adaptó a su léxico (en árabe

originalmente no existe el fonema /p/, pero en el dialecto andalusí sí; éste se realiza de manera esporádica, sobre todo en léxico latino). Cabe mencionar que en el castellano ya existe la palabra “Guadalupe”, en relación a la virgen del mismo nombre, mucho antes de su aparición en México. El 3 de noviembre de 1493, Cristóbal Colón bautizó a la isla de Guadalupe en las antillas menores francesas en honor a esta virgen cuando la descubrió dicha isla.

Soy una mujer con ideas simples, he llevado una vida sencilla y lo más probable es que mi nombre sea olvidado. El apocope “Lupe”, me ha parecido despreciativo y frío, muy despectivo. Sin embargo, el diminutivo “Lupita”, fonéticamente, me sienta bien, en verdad me ha gustado; éste transmite el cariño de quien me ha llamado de esta manera.

Canciones de Español Lecturas

Trato de recordar cómo aprendí a leer y a escribir, al preguntarle a mi mamá, me respondió: no sé, tenía otras cosas en que pensar. Así que narraré esto conforme los recuerdos vengan a mi memoria”. En los años maravillosos de la infancia tristemente no recuerdo haber tenido un encuentro con la lectura, sino que ésta prosperó, a partir de que curse la secundaria; además, creo que influyó que mi familia no era lectora, ni siquiera teníamos libros en casa, comenzamos a adquirirlos sólo porque me los solicitaban en la escuela.

Por el contrario, de esa pobre experiencia lectora, tuve mucha cercanía con la escritura en los cuadernos llamados *Diarios*, los cuales me han acompañado todos estos años. Son tres los que he registrado, la lectura de mis *Diarios Personales* han removido mis recuerdos, mis sueños y mis experiencias de la infancia escolar. El diario personal ha sido mi amigo íntimo por mucho tiempo, estuvieron resguardados en el librero de mi casa. Su relectura me ha permitido estructurar el proyecto de intervención en el aula, al mismo tiempo que me construyo como autobiógrafa de mi experiencia con la letra. En el vivir diario, registro todo sobre la cercanía que he tenido con la lengua escrita.

En la primaria Doctor Miguel Silva, a la edad de seis años me enfrente a un lugar lleno de niños que gritaban y lloraban durante el recorrido de regreso a sus respectivas casas; yo era una llorona más, porque compartíamos el mismo temor, el cual consistía en que los papás abandonaran a los hijos en esos lugares tan grandes con una señorita desconocida, la maestra. Avergonzaba a mi mamá, no sé por qué lloraba, si sólo hacíamos bolitas de papel crepe y las pegábamos en hojas; también, dibujábamos, cantábamos, recortábamos, aunque era divertido en ese momento no comprendí cómo debió ser...

Mi maestra de primer grado de primaria se llamaba Elizabeth, quien nos enseñó a cantar lindas canciones del libro *Español, Lecturas*. Isabel, mi hermana mayor, particularmente era muy dedicada a la escuela. Me gustaba acercarme a ella para que me leyera. Cursaba primero y ella el sexto grado de primaria; me cantaba las canciones contenidas en el libro ya mencionado, como: amo a to, A la víbora de la mar, la muñequita azul, etcétera. También me leía una rima que decía: éste era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te le cuente otra vez?... Pero mi preferida era la canción infantil Cucú, me gustaba especialmente por su ritmo pausado y su música repetitiva, funcionaba para el desarrollo de la memoria.

El Libro Mágico

La maestra Elizabeth, quien me enseñó a escribir y a leer perfectamente. Era un mujer que estaba casada, tenía dos hijas, era joven, su cabello era corto y negro como el carbón y su piel, blanca como la nieve, de aspecto vivaz; también, utilizaba lentes de dimensión profunda como el fondo de una botella de vidrio. A los diez años, los alumnos la considerábamos nuestro ideal. Ella sabía la forma de motivar a los niños. Nos enseñaba a recortar y a pintar con crayolas los diversos dibujos de frutas; esto nos alegraba.

Asimismo, nos enfrento al mundo de las vocales y al abecedario. Practicábamos la escritura con los ejercicios contenidos en el llamado *Mi Libro Mágico*, de la maestra Carmen Espinoza Elenes de Álvarez. Dicho libro utiliza un método ecléctico de lectura y escritura, incluyendo el global y la letra script. Una bella letra manuscrita cuyo procedimiento de calcado te enseña a leer, escribiendo con oraciones y unas hermosas ilustraciones a color en la parte superior de cada ejercicio. Recuerdo el primer día que mi mamá me lo mostro, me gusto muchísimo. Fue inolvidable cuando mi mamá me decía que escribiera en *El libro mágico* las planas de tarea y me enseñaba cómo apoyar el lápiz.

Ese fue el mejor año escolar, debido a la maravillosa maestra que tuve. Disfrute esos momentos, a pesar de que el edificio de la escuela era viejo, las aulas, inadecuadas, incluso utilizábamos una pizarra destartada. Tampoco nos afecto que nuestra maestra no fuera tan agraciada ni que no poseyera muchos títulos universitarios, sólo el de la Escuela Normal donde concluyo sus estudios y a sí convertirse en la maravillosa maestra que tanto quisimos. Mucho menos nos perturbo que los niños del grupo no fueran muy diestros ni se portaran bien sino lo contrario. Lo que cimentó la relación entre la maestra y los alumnos fue el amor que nos profesaba y de que nos instruía en el ámbito del conocimiento.

He guardado mis recuerdos, por un lapso de 28 años en un rincón de mi memoria. Existe una razón especial para esto, no recuerdo todo el libreto de presentación de mis vivencias de esa época; sin embargo, todavía se mantiene vívido en mi mente lo que sentí dentro de mí. Han transcurrido los años y los sucesos de una vida citadina agitada ocupan un lugar especial en mi vida, pero los recuerdos de aquella maestra continuaran ocupando un lugar especial en mi corazón.



La mordida de Lucero

En agosto de 1980, cuando tenía tan solo seis años de edad, el perro de mi abuela me mordió la muñeca del brazo derecho; lamentablemente la herida estaba bastante profunda, así que fue necesario que suturaran mi lesión. Lo que más lamente, aparte de padecer aquel dolor agudo, era que no podía escribir. Estaba muy desanimada, la adversidad se apodero de mis pensamientos y sentí que mi vida se había arruinado. Estaba acomplejada por mis heridas y no deseaba aparecer en público para nada. En mi mente, los planes para jugar e ir a la escuela se derrumbaron.

Cada vez que hablaba con mis padres, amigas y demás familiares me distraía de aquel periodo de tristeza. No tarde en percatarme de que si la gente pensaba en mi herida sentirían compasión. Esa experiencia me sirvió para edificar mi carácter y aprendí a no preocuparme tanto por la opinión de los demás y comenzar a ser más considerada. Durante ese tiempo mi espíritu se fortaleció enormemente. Aprendí que la adversidad es parte de la vida y si vemos lo bueno en vez de lo malo, venceremos las dificultades; asimismo, seremos mejores personas. La experiencia fortalecerá nuestro interior.

Los cuentos nocturnos de mamá

Era una noche lluviosa en una casita con una luz débil de vela. Papá no estaba en la casa. Al principio me sentí nerviosa y decidí dormir un rato. De repente, note que era muy tarde, entonces decidí sentarme en la cama, cerca de mi hermana Isabel. Sonó la puerta, me aproxime a ella, pero no se abría, mire hacia abajo y me percate de que la cerradura estaba rota. Quise salir por la ventana; sin embargo, algo obstaculizaba mi salida. Intente relajarme. Unos ruidos extraños interrumpieron mi descanso, pensé que era el viento, así que volví a dormir. Luego de unos minutos se escucharon los mismos ruidos de antes y me dispuse a qué causaba ese ruido insólito.

Cuando miraba por la ventana escuchaba pasos detrás de mí y comencé a investigar. Mire a todos lados, no había nada, pero cuando volteé hacia tras, vi a mi madre parada, con una mirada intensa y escalofriante, sus cabellos estaban enmarañados, sus labios marcaban una sonrisa siniestra. Sobre la mesa había un cuchillo, lo tomo y dijo: Muere, niña. Me paralice, no podía dar un solo paso, intente reponerme de inmediato y corrí a la cama, al lado de mis hermanos, quienes se encontraban tan asustados como yo; me abrazaron, sentí la sangre helada, las manos mojadas, la frente fría como la nieve.

Me asuste mucho y cuando me di vuelta, apareció frente a nosotros, sujetando una vela con la mano izquierda. Gritamos a una sola voz. Mi mamá comenzó a narrar la historia de *La Llorona*, paralizados la escuchábamos, se reflejaba una enorme sombra a su costado. El miedo nos inmovilizo, pero, a la vez, nos fascinábamos al escuchar aquellas historias, que nos aterrorizaban, aun así, seguíamos atentos y boquiabiertos, con la respiración entrecortada. Nos íbamos a dormir pensando que esa mujer fantasmal, vestida con una túnica blanca y cuyos cabellos estaban despeinados, se aparecería en cualquier momento.

La lista de la escuela

Era una mañana fría y el camino a la escuela se hallaba cubierto de charcos. Estaba demorada y, en el apuro, me resbale en la entrada de la escuela, cayendo sobre mi mochila. Revise el contenido y rezongué: ¡esto es increíble, es mucho peor de lo que pensé! Al caer, aplaste mi almuerzo, incluso la botella de plástico con agua de limón que mi madre me agregó al último momento. El contenido se derramo en todos mis cuadernos y libros; todo estaba empapado. ¿Por qué las peores cosas siempre me pasan a mí?, proteste una y otra vez, sostenía mis libros y cuadernos con los dedos.

— ¡Buenos días, Lupita!, ¿cómo estás hoy? —Me preguntó la maestra Elizabeth del 5° “B”, al verme entrar en el salón de clases—.

—Me siento horrible, —respondí, mientras dejaba mi mochila en el suelo, a un lado de la banca—.

Dos de las alumnas que observaron todo, rieron disimuladamente.

—Lupita, siempre se siente horrible, —comento una de ellas—.

—Sí, siempre, —dijo la otra, riéndose—.

La maestra me dijo que fuera hacia su escritorio y me preguntó: ¿Por qué te parece todo tan malo? Sin decir palabra le mostré mi mochila empapada y pegajosa. Entonces, extraje de mi bolsa un trozo de papel arrugado, lo alise un poco sobre el escritorio y respondí: ¿ve esto?, Todas las cosas peores me pasan a mí. Y puedo demostrárselo porque las voy anotando en esta lista. Ahora, necesito agregar lo que acaba de sucederme al venir a la escuela. Me resbale en la entrada de la escuela y me caí sobre mi mochila, aplastando mi almuerzo.

Se derramo toda el agua de limón, la cual empapo mis libros, cuadernos y el cuaderno de tareas que estaba dentro de mi mochila. Al parecer, también me lastime el codo.

— ¡Qué lástima!, es una pena que hayas comenzado el día así. —Me dijo la maestra—.

— ¿Qué otras cosas tienes en la lista?

Entonces, empecé a leer la lista. Ayer me lastime un dedo del pie. Durante la cena mis dos hermanos mayores (Isabel y José Juan), se tomaron todo el chocolate y no dejaron nada para mí. En el recreo, nadie me invito a jugar. El lunes perdí mi calculadora y rompí mi lápiz cuando realizaba mi prueba de ortografía.

Daniel, mi compañero con quien comparto la banca, derramo la leche, la cual mancho mi uniforme. Suspire con profundidad y continúe leyendo.

—Creo entender lo que quieres decir, Lupita, pero me gustaría saber por qué anotas todas esas cosas en una lista, —pregunto la maestra—.

—Porque si no lo hago, podría olvidarme de algo. Todas las cosas peores me pasan a mí.

La maestra me contemplo por un instante y, tomando el lápiz que tenía en el escritorio me dijo...

— ¿Sabes lo que yo creo?

Sacudí la cabeza.

—Me parece que tu lista no es suficientemente extensa.

Mire con sorpresa a mi maestra. A mí me parecía que lo abarcaba todo. La conservaba siempre en mi bolsa y le agregaba algo todos los días.

—Tengo curiosidad por ver cómo sería tu lista si anotaras absolutamente todo lo que te sucede hoy. Necesitaras algo más que un simple trozo de papel. Toma, utiliza esta libretita. Comienza por describir aquí lo que te paso hoy de camino a la escuela; luego agrega todo lo demás que te ocurra durante el resto del día.

—Está bien, pero ya verá usted, qué cosas malas me pasan a mí.

Sonreí para mí misma y comencé a escribir. Quería estar segura de que habría de incluir cada detalle, en cuanto el agua de limón, el daño de los cuadernos y libros, sobre todo el cuaderno de tareas, mi torta arruinada, mi codo lastimado, ¡todo, todo!

La primera clase era la de español y comprensión de Lectura. Los alumnos respondían las preguntas escritas en el pizarrón, mientras la maestra distribuía los exámenes del día anterior. El mío mostraba un enorme 10 en el margen superior, cuando mire el examen, sorprendida, la maestra me sonrió y dijo: no te olvides de anotar esto en tu libreta. Entonces saque mi lista.

Más tarde tuvimos que leer una obra en voz alta y, cuando se sortearon los personajes de ésta, me toco el papel principal. Una vez más, la maestra me sonrió y comprendí que era el momento de anotar el hecho en mi libreta. Cuando mis compañeros tomaron sus cosas para salir al recreo, mi maestra noto que me estaba limpiando mis botas nuevas con papel que me regalo una compañera del grupo; también, tenía puesto mi reloj nuevo, de carátula grande.

— ¿Tienes botas nuevas, Lupita?, —me pregunto—.

— ¡Sí!, mamá me las compro ayer, —respondí—.

— ¡Qué bien!, eso me parece que es algo más que te ha sucedido..., —comento la maestra Elizabeth, sonriéndome.

—Tiene razón, mejor será que lo anote. —le dije.

Mientras lo hacía, percibí que mi uniforme era también bastante nuevo y cómodo. Entonces, me percate de que tampoco había escrito nada acerca del delicioso desayuno que mi madre me sirvió esa mañana.

A medida que pasaban las horas, mi lista fue haciéndose cada vez más extensa. Después del recreo escribí en mi libreta lo terrible que me pareció haber tenido que comer aquella torta arruinada. Por otro lado, en el recreo me invitaron a jugar el juego del resorte y me fue bien; todo eso lo agregue a mi libreta.

En la clase de educación artística, derrame un frasco de pintura Vinci, así que lo anote en mi libreta, con grandes letras mayúsculas. Sin embargo, un compañero me ayudó a limpiar todo y la maestra volvió a sonreírme, por tanto, reconocí que debía agregar esa ayuda a la libretita que me dio. Cabe mencionar que ya había escrito tres páginas enteras.

Al final del día, le lleve la libreta a mi maestra.

—Aquí está, creo que lo he anotado casi todo, —le dije—.

—Muy bien, ¿qué te parece si contamos todas las cosas malas que te ocurrieron?, —menciono—.

Apenada, mirando el suelo, moví nerviosamente los pies, en tanto que apretaba aquel trozo de papel en mi bolsa. Me costaba decirlo, pero quizá no todo había sido tan terrible.

Le dije a la maestra, mientras hojeaba la libreta, que me había concentrado demasiado en las cosas malas, que no les prestaba atención a las buenas. Entonces, la maestra sonrió.

—Esta clase de lista es más interesante que la que yo escribía antes. ¿Podría quedarme con estas tres hojas que escribí en su libretita?

—Lupita, puedes quedarte con toda la libreta, quiero que continúes agregándole cosas hasta convertirla en una larga lista, —me contesto la maestra—.

—Gracias, pero todavía estoy enojada porque el agua de limón que traía, acabo también con mi cuaderno de tareas y no pude tomármela. —Le dije y le sonreí indecisa—.

—Comprendo bien tú enojo Lupita, pero al menos te ayudo a ver que también suceden cosas buenas y debes escribir al respecto de ellas. —Dijo—.

—Me parece que la semana entrante tendrás muchas cosas buenas que anotar en tu lista, cuando comencemos una lección acerca de cómo escribir un diario personal. ¿Qué te parece?

Me entusiasme con la idea y conteste...

—Me parece estupendo.

En la práctica de campo en el aula, veía cada mañana a los niños que se despedían con un beso de sus familiares, recogían la bolsa con su lunch; ese recorrido del hogar a la escuela, era una experiencia tan corriente que pocos de nosotros nos hemos detenido a contemplar. Desde luego, nuestra indiferencia ha desaparecido ocasionalmente.

Cuando algo salía mal o se nos informaba sobre un logro importante, reflexionábamos, al menos por un instante, sobre el significado de esa experiencia para el niño. La mayor parte del tiempo simplemente advertíamos que nuestro pequeño se dirigía a la escuela. Desde luego, los padres se interesaban por el bien de su hijo. Cuando regresaban al hogar, era posible que les preguntaran cómo estuvo su día, tanto las preguntas como las respuestas se centraban en la experiencia escolar, más que en los hechos vanos y, al parecer, triviales que constituían el conjunto de sus horas escolares. En otras palabras, los padres se preocupaban por la vida escolar más que por su propia naturaleza.

También, los profesores se interesaban sólo por un aspecto muy limitado de la experiencia escolar de un pequeño. Es probable, además, que se concentraran en actos específicos de mala conducta o de logros del día. Los padres y los profesores rara vez reflexionaban sobre el significado de los acontecimientos fugaces que se combinaban para formar la rutina del aula; incluso si alguien se molestara en preguntarle por los detalles de su día escolar, probablemente sería incapaz de formular una relación completa de lo que hizo. Asimismo el día se ha reducido a la memoria del niño en pequeños acontecimientos señalados: la maestra me dio una buena calificación en mi cuaderno. Llego un chico nuevo y se sentó a mi lado.

Cuando nos han preguntado sobre nuestro traslado de casa a la escuela, rara vez describimos cómo nos desplazamos del autobús o el tiempo que invertimos en desplazarnos hacia dicho lugar. Desde luego, resulta más probable que omitamos lo que sucedió durante nuestro día, en vez de contar cómo se desarrollaron los hechos rutinarios, desde que salimos de casa hasta que regresamos. A no ser que hubiera ocurrido algo interesante, no tiene sentido hablar de nuestra experiencia. Sin embargo, desde el punto de vista de brindar forma y significado a nuestras vidas, estos acontecimientos, sobre los que rara vez hablamos, son tan importantes como los que retienen la atención de quien nos escucha.

Ciertamente representan una porción de nuestra experiencia mucho más grande que la de aquellos que nos han servido como tema de conversación. —En la rutina diaria, la escuela es un lugar donde se aprueban o suspenden exámenes en donde suceden los hechos más divertidos, en donde se adquieren destrezas;

también es un lugar en donde los niños, escuchan, aguardan, alzan la mano, entregan un papel, forman filas, se sientan y afilan lápices. Aquí hallamos amigos y enemigos; allí se desencadena la imaginación. Es un sitio en donde se ahogan bostezos y se rayan las letras, los dibujos o rayones en las superficies de los pupitres—. Ambos aspectos de la vida escolar, los celebrados y los inadvertidos familiares para todos nosotros.

El Simulacro Sísmico

Llegue a la escuela para realizar nuestra práctica de campo, pero una actividad nos tomo por sorpresa. Un simulacro sísmico. Todos los niños estaban muy emocionados, pues se alistaban para dicha actividad. —Guarden silencio, niños. Todos con calma, tendremos que ponernos de pie en absoluto orden, cuidándonos de no lastimar a nuestros compañeritos, recuerden los carteles de la escuela que dicen ¡no corro!, ¡no grito!, ¡no empujo! ¿Recuerdan que dice eso? Pues hay que hacerlo, saldremos formados en completo orden. ¿Entendido niños?, —indico la directora Lupita—.

—Sííííííí. —A una sola estruendosa voz, respondió el grupo de nuestros pequeños de primero. Risas y gritos conformaban la atmósfera del salón—. La maestra, apurada y un tanto nerviosa, se acomodaba su anillo de compromiso y, en dos segundos, frunció el ceño; se notaba nerviosa, se colocó cuidadosamente sus delicados y pequeños lentes, mientras formaba a los niños y los dirigía al patio, marchando como soldaditos uniformados en el orden indicado. Esto era una experiencia emocionante tanto para ellos como para mí también, en su momento.

Sucedió el 19 de septiembre de 1985, tan sólo tenía 11 años de edad, estudiaba el sexto de primaria. El reloj marcaba las 7:19 am. Se suspendieron las clases hasta nuevo aviso, debido a que el sismo dañó la vieja estructura de la escuela. Los locutores de la radio y la televisión anunciaban que era muy posible que se presentaran algunas réplicas de aquel terrible fenómeno natural. La magnitud del terremoto fue de 8.1 en la escala de Richter.

Aún recuerdo lo que sucedió a mí alrededor, cuando el terremoto azotó la ciudad de México, mi familia y yo vivíamos exactamente a 30 minutos del centro histórico. El terrible movimiento sacudió a los árboles; la tierra golpeó y rompió los vidrios de las ventanas. El agua de los tinacos se desbordaba. Las puertas de las casas se azotaban. Las paredes rechinaban. El pavimento de algunas calzadas se rompió y se desnivelaron algunos caminos y avenidas. Y muchos terrenos se hicieron escabrosos; los edificios y las casas se cimbraron tan fuerte que se vinieron abajo.

Muchas personas murieron, algunos sitios quedaron desolados, sombríos; después del desastre, aquel paisaje lucía triste.

Se desfiguró la superficie de la tierra en zonas centrales de la gran ciudad. Algunos dijeron que duró un minuto y medio; algunos otros, que fue más tiempo, no obstante, esos grandes y terribles acontecimientos ocurrieron por poco más de dos minutos. El terremoto me impactó, salí corriendo a la calle, apenas pude caminar. No lograba sostenerme, así que me apoyaba de la pared. Mi tía Concepción, alias “Conchita”, gritó: no camines, se va a abrir la tierra, la desobedecí y me asomé a la calle; la casa de enfrente y la de al lado se cayeron. Se escucharon los gritos de los vecinos: Dios, perdónanos, no queremos morir. Ay, Dios mío, ayúdanos. No tenemos línea, cómo estarán los demás, entre muchas cosas más...

Las ambulancias comenzaron a transitar rápidamente, sonando sus sirenas de alerta como locas. Cerca de mi casa, el edificio de Nuevo León en Tlatelolco se había caído, lo que provocó un caos, fue algo aterrador. Caminaba por las calles, advertía muchas casas en ruinas, las cuales parecían como si hubieran sido azotadas por la guerra, todo se encontraba ruinas y había escombros por doquier. En la radio de nuevo se anunciaba que se avecinaban réplicas de la misma intensidad que las anteriores.

Tome en mis brazos a mis hermanos más pequeños y recogí la maleta de emergencia de primeros auxilios y los documentos personales. Preparamos dicha maleta mucho tiempo atrás, pero la habíamos guardado en diferentes lugares. Se esperaba otro terremoto durante el transcurso del día, por ello, guardamos distintos objetos, como ropa, velas, una lámpara y alimentos; unas más, que considerábamos eran de valor sentimental y de primera necesidad.

Mi mamá y yo acudimos a la farmacia por un medicamento para el dolor ya que no lo teníamos contemplado. En caso de que cortaran el agua, llenaríamos cubetas, tinajas y en todo lo que encontráramos, pues mamá decía: empezaran las compras de pánico por la escasez que está por comenzar. Esperamos muy nerviosos a mi papá porque se fue a trabajar a las 6:00 am, aguardamos con desesperación. El siguiente sismo fue de menor intensidad. La medianoche se acercó y pasó. Las maletas de emergencia se encontraban en donde podíamos agarrarlas rápidamente. En el transcurso de la semana el olor fétido era insoportable. Huele a muerte, —decía la gente—.

En estos tiempos, el objetivo de la institución educativa ha tenido es educar a los niños para que se protejan durante un terremoto. Además, practican las acciones de respuesta planificadas, incluyendo la de evacuación. Los principales ejercicios que maneja la escuela son extinción de incendios, primeros auxilios, apoyo emocional, toma de decisiones y traslado a una escuela alterna para continuar la educación. La Ley General de Protección Civil publicada en el Diario Oficial de la Federación el 12 de mayo del año 2000, define protección civil como el conjunto de disposiciones, medidas y acciones destinadas a la prevención, auxilio y recuperación de la población ante la eventualidad de un desastre.

Debido a los daños causados por el sismo del 19 de septiembre de 1985, en México surgieron diversas iniciativas para crear un organismo especializado que estudiará los aspectos técnicos de la prevención de desastres; el gobierno federal decidió establecer el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), dotándolo de una institución que proporcionara el apoyo técnico a las diferentes estructuras operativas que lo integran. La UNAM aportó el terreno en que se construiría dicho establecimiento, proporciono al personal académico y técnico experto quienes impulsaron decididamente los estudios relacionados con la reducción de desastres en el país.

Tienes que progresar...

Mi abuelita materna, Benita Gabriela, estaba muy enferma, padecía enfisema pulmonar. La familia decidió que se turnarían para cuidarla en el hospital. Mi madre y mis tías asistían más a menudo que nadie y, en las noches, alguien debía permanecer con ella; un fin de semana, pregunte si podía hacerlo yo. Estaba sentada en una silla cerca de la cama de la abuela, mientras dormía con tranquilidad, lo que era muy común, a pesar de su estado grave de salud. Estaba a punto de dormirme cuando viró hacia mí y dijo: Lupita, tienes que progresar. Volvió a darse vuelta y siguió durmiendo.

No sé a qué se refería, al mencionar eso. No pude dormir en toda la noche pensando por qué dijo que progresara. Durante días continué cavilando en sus palabras, trataba de descubrir en qué debía progresar. Cuando volví al hospital, masajeeé su espalda, después empezamos a conversar. Tienes que tener el deseo de prepararte en alguna carrera de la escuela. Estaba ensimismada en aquella charla y en las decisiones que debía tomar en un futuro cercano. Era difícil resolver qué profesión estudiaría. No sabía qué hacer.

Esa noche, acostada, miraba hacia el techo con las manos apoyadas sobre mi cabeza, recordé nuevamente las palabras de la abuela: Lupita, tienes que

progresar. Reflexione acerca de mi vida y mis prioridades. Me percate de que debía estudiar, en ese momento, se trataba de la secundaria. Por fin descifre lo que la abuela había querido decir. Deseaba que progresara y me cultivara y la única forma de hacerlo era mediante los libros y la escuela.

El paso por la secundaria

Durante la secundaria tuve un real acercamiento a la lectura. Estudie en una escuela diurna llamada Republica de Italia, No.218, en el turno vespertino, ubicada en la colonia Simón Bolívar perteneciente a la delegación Venustiano Carranza. Los primeros días de clases, los maestros acostumbraban presentarse y esbozar su plan de trabajo. Cierta día en la clase de español, el maestro Pedro me pregunto: ¿Guadalupe, por qué asistes a la escuela? Respondí que la educación era la base de mi formación como ser humano, así, mejoraría en la vida y me superaría, de este modo, sería exitosa. Probablemente no pensaba de esa manera, sino que era lo que siempre escuchaba decir a los maestros y se me ocurrió decirle eso.

Los maestros nos han dejado enseñanzas maravillosas en cada una de sus clases, sus palabras me han ayudado a convertirme en una mejor persona y a definir por qué es importante el aprendizaje. Asistir a la escuela se convirtió en una experiencia muy divertida, casi todas las materias me agradaban, estar ahí me hacía pensar en que los mejores maestros eran los míos. Leer libros para aprender se transformo en una buena experiencia.

En la clase de español era muy interesante tratar de comprender el sentido de las lecturas de los diferentes libros, aún recuerdo el cuento francés de *El Principito*, del autor francés Antoine de Saint- Exupéry. Este libro es una metáfora en el que se tratan temas tan profundos como el sentido de la vida, la amistad y el amor. En la historia, un aviador, Saint- Exupéry se encontraba perdido en el desierto del Sahara después de haber tenido una avería en su avión. Entonces se le apareció un pequeño príncipe. Entre las conversaciones, el narrador revela su propia visión sobre la estupidez humana y la sencilla sabiduría de los niños que la mayoría de las personas pierden cuando se convierten en adultos.

En literatura, leíamos novelas narrativas; por ejemplo, *El Periquillo Sarniento*, donde se narran las aventuras de un personaje de condición modesta quien era un pícaro gracioso, sin vergüenza y holgazán que vivía a expensas de otro. Una vida parasitaria, respecto a la sociedad. Es una crítica de la sociedad mexicana del siglo XVIII, de la educación de aquel tiempo, así como de la familia, las autoridades de gobierno, la iglesia, la nobleza, etc. Es una historia divertida que manejaba el sentido del humor que ofrece un aprendizaje. Otra de las novelas que

jamás me aburría ya que la leí dos veces fue *Metamorfosis*, de Frank Kafka, historia que despertó nuestro enojo acerca del trato que le dio a la persona, aunque en este caso el personaje estaba representada por un insecto.

Reflexiones frente a mi espejo

Una noche llegué de la escuela y dejé mi mochila en el cuarto, vi mi reflejo de cuerpo entero en el espejo. Me detuve y mire mi coleta un poco suelta, mi blusa del uniforme arrugada y mis calcetas blancas caídas. Me incliné hacia adelante y divisé en el espejo detenidamente, deseando poder ver el futuro, ¿Cómo sería cuando tuviera 18 ó 22 años?, ¿sería linda?, ¿sería inteligente?, —me pregunte—. Esos eran mis sueños, pero ¿serían esas las oportunidades que la vida tendría reservadas para mí?

— ¿Qué estás mirando?, —era la voz de mamá—.

En el reflejo del espejo vi a mamá en la puerta, estaba detrás de mí.

—A mí misma, soy sólo yo en el espejo, —respondí—.

Mamá vino y miro sobre mi hombro.

— ¿Qué me tiene reservada la vida...? —reflexione—.

Toqué el espejo y lo limpie para mirar lo que se proyectaba. Observe a la pequeña que fui tiempo atrás, soñando acerca de mi futuro. Algunas veces también había visto mis ojos hinchados por las lágrimas, sobre todo después de mis decepciones amorosas. Muchos años después pude ver en él, mi gozo al prepararme para ingresar a la preparatoria y luego a la universidad. Mi vida no había sido exactamente como la había planeado; algunas vivencias fueron muy difíciles, pero la experiencia me permitió ver, en el reflejo del espejo, la imagen de lo que soy.

El folleto

En septiembre de 1988, cuando tenía 14 años y estudiaba el tercero de secundaria, al caminar una tarde hacia mi casa note que una pequeña corriente de agua de lluvia arrastraba un pedazo de papel en dirección a mí; simplemente con el fin de entretenerme, decidí caminar a la misma velocidad que el pedazo de papel. Lo recogí cuando llegué a la esquina de mi domicilio. Era un folleto cuyo título nunca olvidare. La Iglesia como la Organizó Jesucristo.

Hubo un tiempo en que me interesé bastante en encontrar la iglesia que Cristo estableció, por consiguiente, investigué sobre estos lugares, pero no me había unido a ninguna; finalmente abandoné la búsqueda. Sin embargo, al leer ese folleto, de alguna forma supe que encontré la iglesia que me gustaba. En la parte trasera del folleto estaba escrito un nombre: La Iglesia de Jesucristo de los Santos

de los Últimos Días. En julio, cuando el curso escolar termino, determine encontrarla.

Las clases reiniciaron en septiembre. Cuando bajaba una pendiente en un viejo camión que me llevo al bosque de Aragón frente al zoológico, observe un enorme templo con arquitectura maya de belleza majestuosa que nunca había visto, pertenecía a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (Mayormente conocidos como mormones), la gente entraba y salía con frecuencia; note que lo hombres usaban camisa blanca y corbata. Me preguntaba qué podría estar sucediendo dentro de aquel edificio, —pensé—. Al acercarme, encontré un centro de reuniones y literalmente corrí hacia él.

El edificio era hermoso y me pregunte si sólo la gente rica tenía acceso a esa iglesia. Soy un poco tímida, así que me senté calladamente en la parte trasera de la capilla; no conocía a nadie y tampoco nadie me hablo, pero la reunión me gusto muchísimo. Dentro de mí, sentí algo insólito que ningún otro lugar provoco. ¡Qué iglesia tan diferente de las otras!, —dije—. La forma de vivir de sus miembros, parecía agradable; me invitaron a participar en una actividad en un gran salón cultural, había un gran número de personas. Participe en bailes regionales y al término de éstos, realizamos un juego sencillo; asimismo, disfrute de unas palomitas de maíz y de un jugo. Todos reían y se divertían.

Me pregunte: ¿por qué están tan felices? Sabía que, seguramente, no se debía al juego ni al entorno, ni a las golosinas. Todo era tan sencillo; la felicidad parecía provenir del interior de cada uno de ellos. Con frecuencia me pregunte de dónde procedía la verdadera felicidad y cómo hallarla. Quizá está en las actividades emocionantes o en las vacaciones exóticas, pero estas respuestas no satisfacían ese vacío. Acudí a aquel centro de reuniones, el cual me impresiono mucho. Comprendí que eran felices, aprendí que la felicidad proviene desde dentro y que se obtiene sin importar lo que suceda. Podemos ser felices, a pesar de las circunstancias externas. Regrese a la capilla. Esa doctrina fue deliciosa para mí, quería tenerla en mi vida. Desde que encontré el folleto flotando en el agua, he tenido muchas hermosas y reconfortantes experiencias.

El eclipse de sol frente a mis ojos

Era una chica de 18 años que estudiaba la preparatoria. El 11 de julio de 1991, hubo un eclipse total de sol, el cual se transmitió por televisión. Empezó en el Océano Pacífico y en Hawái, continuando a través de México hasta América del Sur y terminó en la región amazónica de Perú y Brasil. Tuvo una duración récord de 6 minutos y 53 segundos. Los medios advirtieron que no debíamos observarlo directamente, así que preferí verlo hasta que mis retinas soportaran. El cielo estaba oscuro, la luna, el sol y la tierra se encontraban sobre una línea y alrededor se divisaba un anillo luminiscente espectacular.

El ambiente estaba frío; era la una de la tarde con veintiún minutos cincuenta y tres segundos. Este fue uno de los hechos más importantes ocurridos en México. Miles de personas por todo el país esperaron este suceso astronómico. Para ese tiempo la tecnología ya había puesto a disposición las cámaras de video; todos estaban atentos viendo el cielo. En distintas partes de la república mexicana como Puebla y algunas zonas de la ciudad de México; por ejemplo, el Cerro de la Estrella, se observaron objetos surcando los cielos. Muchos atestiguaron este acontecimiento, incluyéndome.

Los mayas pronosticaron en evento que plasmaron en *el códice Dresde*, hace 1200 años. Éste se refería a un eclipse total de sol. En esa fecha se observó cómo el día se hacía noche. Han pasado más de 22 años desde aquel soleado día cuando la luna eclipsó al sol. La televisión educativa transmitió en vivo a todo el país un programa especial con cada detalle del evento; los presentadores fueron Fernando García y René Arturo Núñez. Estábamos viendo el enorme cono de sombra lunar aproximarse a casi 1,700 kilómetros por hora, el viento movía estrepitosamente los árboles, nunca olvidare ese suceso. Fui afortunada, nací en el momento justo para vivir el eclipse total de sol.

La maestra perfecta de la “prepa”....

En la clase de literatura Mexicana revisamos la poesía del movimiento literario del Modernismo, instruidos por la maestra Beatriz. Brenda Káiser, una joven de 17 años de edad, leyó un poema de Manuel Gutiérrez Nájera, *La Duquesa Job*. Aquella clase resultó ser una de mis preferidas. Cada uno de mis compañeros se erigió para salir de la silla y, caminando a paso lento, todos salieron del salón de clase.

—Fue una buena clase, —dijo Paquito—.

La maestra le sonrió y le dijo...

—Gracias, Paquito, también yo lo he disfrutado, nos veremos la semana próxima....

La maestra colocó sus libros y materiales de clase en su bolsa; además, escucho cómo alguien la llamaba en medio del bullicio del pasillo: ¡Maestra Beatriz!, ¡Maestra Beatriz! Era alguien de la dirección que corría, esquivando a los estudiantes mientras hacía señas con la mano para que se detuviera.

Conduciéndola hacia el salón de clase le exclamo...

—Profesora. He estado pensando en llamarle a su casa, pero no lo he logrado antes. Usted está haciendo muy buen trabajo en su clase...

—Gracias. —Respondió sonriendo—.

—Por eso, queríamos pedirle que acepte en su clase a otro alumno. —Continuo—.

—No sabíamos qué clase de literatura, sería la mejor para Paco. Pensamos que esta clase de maestra, sería la mejor para este jovencito, Paquito. —Balbuceo—.

—Pero... él debe tener, por lo menos, 15 años de edad. ¿No debería estar en cualquier otra parte, menos en mi clase? —Respondió—.

Ella sabía quién era Paco; era un alumno de reducida inteligencia que solía hablar en voz alta y leer a gritos. Algunos compañeros se burlaban de él. Los alumnos simplemente lo rechazaban ¿Qué podía tener en común este muchacho de 15 años con los jovencitos mayores que él?, pues a veces solían ser muy bruscos.

— ¿No cree que Paco estaría más cómodo en otra clase?, —continuo—.

El señor de la dirección sonrió como si deseara tranquilizarla y le dijo con delicadeza...

—No, no... Creemos que usted es la maestra perfecta para Paco. La observo con atención y luego agrego...

—Por supuesto, todo depende de usted.

—Por supuesto, Paco será bienvenido en mi clase. —Con un suspiro leve comento la maestra.

El rostro del señor de la dirección se ilumina.

— ¡Le informare a sus padres!, Paco estará en su grupo la siguiente clase. —Dijo con tono feliz—.

Yo sabía que nuestra profesora aceptaría a Paco. Sentía que se me caía el corazón, me preguntaba... ¿Cómo mantendría la maestra la atención de mis compañeros si también enseñara la lección al nivel intelectual de Paco? Estábamos acostumbrados a que nos hicieran muchas preguntas y a analizar los textos literarios, mientras que Paco apenas podía leer. Probablemente no le gustaría la clase. Después de la clase de inglés, continuo la de literatura. Al entrar al salón, él ya se encontraba ahí y su rostro pareció abrirse en una amplia sonrisa; salto de una banca para abrazarme. Dijo...

— ¡Hola, compañera!, ¿puedo ayudarte en algo?

Le sonreí, a pesar de mi disposición y exclame...

—Puedes ayudarme con las bancas si quieres; me gusta ponerlas en círculo.

Paco movía con entusiasmo las bancas cuando entraron nuestros compañeros lo observaron con cierta desconfianza.

—Aquí tienes. —Dirigiéndose a Enoc—.

—Puedes sentarte aquí compañero.

Enoc tomó asiento. Paco asignó su lugar a cada uno de los alumnos.

Luego se sentó frente al grupo y, sonriendo, le dijo a la maestra...

—He hecho un buen trabajo.

—Sí... gracias. —Contesto—.

Después, la maestra lo presento adelante el resto del grupo, así, comenzó a la clase. Paco permaneció callado mientras los demás respondían las preguntas de la maestra. El análisis de la clase se torno animado cuando pretendíamos determinar las características del género literario del Modernismo.

—Y, ¿cuáles son los símbolos del Modernismo? —Preguntó la maestra—. Por fin, se dirigió a Paco.

—Flores, piedras, cisne y color azul. —Respondió, levantando la vista—.

Sorprendida al cabo de un momento le dijo...

—Es verdad, Paco.

Entonces la maestra comenzó a reducir el ritmo de la clase, orientando más sus preguntas hacia Paco. El contestaba con simplicidad, pero con notable certeza. Definía lo que era sobresaliente. Señalo a los demás, que las respuestas de Paco eran correctas, incluso cuando no siempre eran exactamente lo que esperábamos. La clase termino antes de que lo notáramos. Paco me abrazo al salir. Esta vez respondí a su abrazo. No podía predecir que las siguientes semanas fueran fáciles. A menudo Paco se aburría y a veces los demás se inquietaban; pero, poco a poco, fueron sintiéndose más cómodos y comenzaron a intercambiar bromas con él quién sabía devolvérselas. —Quiero sentarme al lado de Jacqueline Rascón. —Dijo Paco, en una de las clases—.

Las orejas de Jacqueline se enrojecieron cuando el resto de la clase empezó a burlarse de ella, no obstante, con bondad le acomodó la silla. Después de aquella ocasión, Paco se sentó junto a las chicas y no frente a ellas. Quien fuera que escogiera para sentarse a su lado, debían compartir con él los libros y ser parte de su equipo cuando teníamos alguna actividad. Nadie se quejo. Paco era parte de la clase como cualquier otro joven. El fin del año se aproximaba y la mayoría tendríamos que pasar a otra clase. Le pregunte a Paco si quería estar un año más conmigo, con ternura respondió...

—Ustedes, ya han hecho muy buen trabajo conmigo, sobre todo la maestra, pero ya hable con mis padres y creemos que estoy preparado para avanzar a otra clase.

—Te echare mucho de menos. —Le dije con sinceridad—.

Comento que la maestra había sido perfecta para él.

— ¡No!, yo soy quien aprendió la lección este año. Paco fue el maestro perfecto.—Dijo ella—.

Los carteles de la iglesia de Santa Lucía

Termino la práctica con los círculos de lectura. En aquella ocasión me despedí de Caro en la puerta del colegio porque ella tenía que quedarse a una capacitación de su trabajo. Esa tarde caminaba por la calle Corregidora y me detuve un instante para leer los anuncios afuera de la iglesia, la cual llamaba mi atención por el estilo barroco que la distinguía; estaba exactamente en la esquina del colegio Luis Donaldo Colosio Murrieta. Había varios carteles afuera de la iglesia de Santa Lucía que decían: se dan clases de catecismo, confirmación y preparación para la primera comunión y misas de defunción de cuerpo presente.

Entre a la iglesia, a pesar de no ser católica, sentí curiosidad de sentarme en la banca que estaba frente al pulpito. El sacerdote comenzó un sermón de consuelo, dedicado a esas personas que aún luchaban con el dolor de haber perdido a sus seres queridos. Mi mente divago en los recuerdos del pasado y escuchando aquel sermón, recordé vívidamente aquel día en que me visito mi primo Javier. Tenía noticias sobre Hugo mi ex novio del Centro Escolar Benemérito de las Américas. Mi corazón latió fuertemente al saber nuevamente de él. Se encontraba afuera de mi casa. Nosotros terminamos nuestro noviazgo hace tiempo y quizá pensó que aún estaba enojada con él. Le comente a mi prima Laura acerca de este hecho, sugirió que le llamara a su casa.

— ¿Qué tiene de malo?, aún lo amas, ¡búscaló!, —me dijo—.

—No, como crees. Para qué si me iré a la misión a Monterrey por 18 meses y de todos modos ya no podremos regresar a nuestra relación. —le conteste...—.

No me atreví a buscarlo ese día, pero por fin el día de su cumpleaños charlamos durante algunos minutos, estaba feliz porque cumplió 18 años. Quería decirle que lo amaba mucho y que me sentía muy orgullosa de él, pero el orgullo me lo impidió; después, nos despedimos. Esa fue la última vez que nos vimos y hablamos. En menos de dos semanas, recibí por teléfono la noticia de que había muerto en un accidente en el periférico y que debía comunicarme de inmediato

para asistir a su sepultura. En el largo trayecto al panteón militar en Cuernavaca, acudieron a mi mente un mar de recuerdos.

Mientras me acomodaba en el asiento de atrás del auto de Juan Daniel Páez, amigo nuestro, recordé con ternura el día en que lo conocí; ambos estudiábamos en el Centro Escolar Benemérito de las Américas. Caminaba rumbo a la clase de inglés cuando me pidió amablemente tomarnos juntos una fotografía a la hora de la salida. Se ofreció amablemente con timidez en extremo a llevarme a casa en su encerado auto azul marino; me dijo que me admiraba mucho tiempo atrás que, con verme pasar, sentía que el día valía la pena. Yo tenía 22 años, pero recuerdo muy bien aquel momento.

Al poco tiempo, yo era quien lo admiraba. A menudo mencionaba que no festejaba en familia la navidad. Afortunadamente paso una natividad en casa de mi abuela al lado de toda mi familia. Después de cursar juntos nuestro segundo año de preparatoria, me sorprendió notar que ya era varios centímetros más alto que yo. Me asombraba, no sólo por su estatura ni porque era el primer lugar en aprovechamiento de nuestra generación, sino porque era un joven impresionante por su inteligencia y rectitud. A menudo compartía sus experiencias escolares y personales conmigo. Una noche bella y clara, estábamos en la azotea de la casa de mi hermana Isabel, observando las estrellas y no queríamos entrar en la casa. Hablamos de la belleza de la tierra y de todas las creaciones de la naturaleza.

Éramos novios, aunque no siempre nos llevábamos bien, nos sentíamos felices de serlo. Tomaba muy en serio mi papel, le enseñe a compartir sus sentimientos, era un caballero. Solíamos realizar varias actividades juntos como las compras, salir a comer, hacer tareas, visitar museos y nuestros sitios preferidos. Hablábamos de cualquier tema. Mientras recordaba aquellos momentos, deseé con todo mi corazón tener una oportunidad más de abrazarlo y decirle lo mucho que lo quería. Las lágrimas rodaban por mi rostro cuando escuchaba en mi mente una respuesta a mi sincero deseo. —Lo harás, lo harás, —me comunicó una consoladora voz—.

Pasaría mucho tiempo antes de que pudiera verlo de nuevo, pero la dulce paz me había llenado de esperanza. Sabía con certeza que su espíritu no estaba muerto. —Sé que volveré a verte. —Era la respuesta en mi interior—. Me seque las lágrimas cuando el auto en el que viajábamos entró al cementerio. El resto del camino a casa para estar con mi familia sería difícil; pero, con la ayuda de Dios lo lograría. Qué hubiera pasado mañana, si hubiera sabido que esa sería la última vez que le veía, tal vez lo hubiera abrazado más fuerte y suplicado al Señor que lo protegiera. Lo habría besado una y otra vez, además de abrazarlo.

Si hubiera tenido el conocimiento de que esa sería la última vez que escucharía su voz, hubiera grabado cada gesto, cada mirada, cada sonrisa, cada una de sus palabras para escucharlo y verlo otra vez, día tras día. Hubiera tomado uno o dos minutos más para decirle te amo, en vez de dar por hecho que ya lo sabía; en ese último momento hubiera querido quedarme a su lado, en vez de pensar que de seguro habría otras oportunidades, el problema fue que no sabía que esa sería la última vez.

Pensaba que después de 18 meses después de llegar de mi misión en Monterrey, podría buscarlo y decirle que lo amaba con todo mi corazón, pero en nuestro caso ya no lo hubo. Ya no está aquí conmigo, ese fue nuestro adiós, por ello, en este momento quisiera decirle lo mucho que lo amaba. El mañana no se promete a nadie. Esa vez fue la oportunidad de apretar su mano y demostrar lo que sentía ¿por qué espere el mañana para decírselo?, ¡por qué ese mañana nunca llegó! Lamente el resto de mi vida no haber dedicado más tiempo para una sonrisa, una conversación, un abrazo, un beso porque estaba muy ocupada y el pasado no regresaría y el futuro no llegó.

Los años perdidos

Termine la secundaria. Ahora debía presentar mi examen de admisión a la vocacional o al CECYT No.13 (centro de estudios científicos y tecnológicos). Ingrese en ese último, en el turno vespertino, el cual no me favoreció nada ya que se localizaba cerca de la estación del metro Tasqueña. Este centro de estudio estaba increíblemente lejos de mi casa, pues vivía en la delegación Venustiano Carranza, para llegar hasta ahí demoraba dos horas; mi horario era de 4:00 a 10:00 pm, cada día llegaba a la media noche. La inseguridad fue mucha y el aprovechamiento escolar, muy deficiente. Reprobé tres materias y la institución me dio de baja.

Espere un año para ingresar otra vez a la preparatoria y me dedique a trabajar como empleada en una tienda de ropa de línea europea llamada Pardueles, ubicada en el centro de la ciudad de México en la calle 5 de mayo y en la calle de Francisco I. Madero. Por fin se publicó la convocatoria para estudiar el bachillerato; esta vez me aceptaron en el CCH Vallejo, en el turno 4. Este plantel estaba cerca de mi casa, o sea, a 15 minutos. Mi horario escolar era de 8:00 a 10:00 pm, no me adapte al grupo y tontamente me di de baja de la institución, sin considerar que en un futuro me brindaría la posibilidad de estudiar en la casa máxima de estudios, La Universidad Nacional Autónoma de México. Espere otro año más y trabaje en la tienda de ropa casual JULIO, en esa época, se localizaba en la calle de 5 de febrero en el zócalo capitalino.

Fueron pésimas mis decisiones en la juventud, perdiendo la posibilidad de realizar los estudios superiores en el Instituto Politécnico Nacional o en la UNAM. La falta de orientación y visión provocaron que perdiera otro año escolar. Continué laborando, esta vez, en una mueblería española llamada Palacio de Oriente, hasta que llegó el siguiente año y mis padres me apoyaron para que estudiara en una preparatoria privada a la edad de 19 años. La escuela se llamaba Centro Escolar Benemérito de las Américas, perteneciente a los mormones, así, en 1992 comencé la preparatoria; en ella, viví estupendas experiencias y concluí por fin mi bachillerato en 1995.

Presente el examen de admisión a la UNAM, no aprobé; de esta manera, comencé a perder muchísimo tiempo en la trayectoria académica, Lamente haber desperdiciado aquel tiempo. En 1997 ofrecí voluntariamente un servicio como misionera de tiempo completo por parte de la religión mormona durante 18 meses, en Monterrey y Coahuila, sin contacto físico con mis familiares ni amigos. Regrese a la ciudad de México en la navidad del 18 de diciembre de 1998.

La puerta grande que se abrió

Una mañana, estaba en la iglesia con una amiga donde platicamos de todo un poco, de pronto, le pregunte: ¿Qué estudias? Emocionada contestó: licenciatura en Pedagogía en la UPN, Ajusco, ¿la conoces? Le respondí que no, posteriormente, le pregunte: ¿Qué estudian en esa universidad? Respondió que los procesos educativos. De inmediato recordé a los maestros que me formaron y que siempre había admirado. Decidí presentar el examen de admisión para aquella institución y fui aceptada. A pesar de que no se encontraba cerca de mi casa, estaba dispuesta a atravesar toda la ciudad cada día.

Por fin se me abrieron las puertas de una universidad deseada. Me gustaron muchísimo sus instalaciones, su rumbo, su geografía. Afirmo con gran entusiasmo que si hay una etapa de mayor aprovechamiento, satisfacción, grandes logros y experiencias, respecto a lo académico y al crecimiento como ser humano, fue en esta universidad a quien me debo plenamente. Pertenezco a la generación 2008-2012, turno vespertino de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad, campus Ajusco.

Capítulo V. El desarrollo del proyecto

Actividades trabajadas con los niños

El primer día de trabajo con los niños

Una invitada especial (mi amiga Lupita)

Caro

Sonó la alarma, como de costumbre, eran las 5:00 am. Prepare la ducha y me volví a dormir media hora más. A las 7:30 am me dirigí rumbo al trabajo. Me encontré en la calle de Corregidora y Rayón, escuché las campanas de la iglesia de Santa Lucía y supe que faltaban 10 ó 15 minutos para las 8:00 am. La gente se apresuraba para llegar a tiempo a las escuelas públicas de cada quien, ubicadas en la calle Morelos y Rayón.

— ¡Buenos días maestra!

— ¡Buenos días! —respondí a algunos padres que acababan de dejar a sus hijos en el colegio—.

Comencé la clase y los niños preguntaron:

— ¿Qué cuaderno sacamos?

—Matemáticas, pongan la fecha y cálculo mental. —Respondí—.

Eso se convirtió en un ritual que aprendí de mis colegas, las cuales decían:

—Debes practicar el cálculo mental y el dictado para que los pequeños se hagan más hábiles en las sumas, restas y mejoren su ortografía.

Horas más tarde, los niños comenzaron a preguntar:

— ¿Hoy va a venir la maestra Lupita?

—Sí, después del recreo llegará. —Conteste—.

Faltaba un poco para que el reloj marcara las 12:30 pm, de repente, la maestra Lupita, como le dicen ellos, se asomó discretamente por la puerta del salón para avisarme que había llegado. Tal vez pensó que los niños no la habían visto, pero siempre se daban cuenta, entonces se volvió imposible terminar mi clase, pues comenzaron a pedir permiso para salir al baño y saludarla.

Los niños estaban distraídos. Todos querían guardar sus cosas y escuchar la nueva historia de ese día. Por fin entro la maestra Lupita y saludo a los chicos. Se escuchaba una gran ovación para ella, algunos se levantaron y la abrazaron; otros sólo la saludaron desde su lugar. Valeria le obsequio una manzana cubierta con chamoy como símbolo de bienvenida. Liliana le entrego una cartita. Lupita les pidió que me atendieran, pues la gran emoción de verla y de saber que contaría historias les hizo perder la cabeza. Guardaron silencio y Lupita se presento ante ellos; nunca pareció estar nerviosa.

Lupita es una hermosa mujer tez blanca, ojos color miel; tiene una mirada profunda, labios delgados —siempre bien pintados—, nariz afilada y unas hermosas cejas pobladas que enmarcan su lindo rostro. Le gusta teñirse el cabello color rubio o cobrizo. Es la madre de dos hijos y ha sido mi amiga desde el segundo semestre de la carrera, pues en primero no teníamos una relación tan solida. Lupita siempre ha estado presente en los momentos más difíciles que enfrentado en la universidad, así como Iván. Los tres compartíamos la vida social, sentimental y académica de manera inolvidable.

Lupita

Era una limpia mañana a finales de la primavera. Me dirigí a mi primer día de práctica en el colegio Luis Donaldo Colosio Murrieta. Esperaba el microbús y, por primera vez, realmente me percate del mundo que me rodeaba. Alce la vista, observe que el cielo era como un mar de diversos colores, donde las nubes flotaban como barcos de pluma. El aire mismo olía limpio y fresco. Descanse un momento y observe el cielo rosáceo tornarse más brillante. Las primeras horas de la mañana son tan especiales, por ello, me pregunte por qué me desagradaban cuando era niña. Todavía no logro expresar lo que sentí, pero aquel día percibí, más que nunca, la presencia de Dios.

Aborde el microbús. Saque de mi mochila negra el libro *El Extranjero* de Albert Camus, el cual me acompañó durante el trayecto de tres horas rumbo al pueblo de Santa Lucía. Este maravilloso libro autobiográfico nos mostraba como Mersault, un hombre que estaba sumido en la cotidianidad. En esa obra se exponía la rutinaria vida de un personaje cualquiera de esta sociedad. Este libro me encanto. Mersault personificaba esa recurrente sensación del absurdo que suele presentarse en quien mantiene los ojos y el pensamiento abiertos ante las acciones de los hombres, tanto las propias como las ajenas. Este personaje termina prácticamente feliz. El final de dicha historia me producía un gran entusiasmo para trabajar en la lectura compartida con los niños.

Al llegar a la escuela, entre a la dirección para anunciar la realización de la práctica. La directora Lupita no estaba, pero su secretaria me permitió ingresar y, posteriormente, me presente con el grupo de primero “A”. Subí la escalera del segundo edificio; el grupo se encontraba al final del pasillo del lado izquierdo. Aunque sólo fuesen algunas horas, me sentía muy emocionada y un poco nerviosa, era un sentimiento extraño porque, a fin de cuentas, no era la primera vez que estaba en ese colegio y ya conocía a la directora, quien nos brindo la oportunidad de practicar en su escuela.

También, la maestra, compañera y amiga Caro, siempre me había dado la confianza y el apoyo suficiente para trabajar con los niños. Toque la puerta del salón y mi corazón se alegró. Abrieron la puerta y el grupo a una sola voz dijeron una porra de bienvenida; las palmadas que daban en los pupitres provocaron unos estruendosos ruidos. La profesora Caro nos presentó y les dijo: la maestra Lupita les tiene una sorpresa de la que les hable, pero tienen que estar quietos y apurarse a terminar lo que estaban haciendo. Esto me entusiasmó mucho.

Al dirigir la mirada, al centro del salón, observe las caras de gusto y desconcierto de algunos niños al verme entrar a su espacio. La maestra Caro les pidió que me saludaran, obedecieron y dijeron: buenos días, maestra Lupita. Las miradas de los niños me causaron una profunda seguridad para compartir la lectura y escritura. Respire profundo y los saludé. Se me acercó una de las alumnas, Valeria, quien me obsequió una paleta de manzana cubierta de chamoy, la cual preparó su mamá. Enseguida otro de los niños, Eduardo el niño más inquieto del grupo me abrazó con fuerza por la cintura y no me soltaba. Otra pequeña, Liliana, me obsequió una tarjetita que decía: bienvenida, maestra Lupita, que conservo con mucho cariño.

Acto seguido, les dijo la maestra Caro que guardaran silencio porque me presentaría ante ellos; por mi parte, les indicaría qué actividad realizaríamos ese día. “Vamos a leer muchos cuentos” indiqué. Los niños murmuraron y sonrieron, cambiaron su expresión de desconcierto por una de entusiasmo. Trabajábamos frente a un grupo reducido, el cual presentaba completa asistencia, si acaso se ausentaban uno o dos niños. Los alumnos nos comentaban que les encantaba leer los cuentos; muchos de ellos compartían la lectura con su respectiva mamá en casa. La escuela realizaba préstamos de los cuentos que conformaban a la biblioteca, aunque era pequeña estaba muy ordenada.

Primera lectura

Julieta y su caja de colores

Iniciamos nuestra primera actividad con el libro *Julieta y su caja de colores*, del autor/ilustrador Carlos Pellicer López; dicho libro se publicó por primera vez en 1984, editado por Editorial Patria. En 1993, la editorial Fondo de Cultura Económica lo reeditó como parte de la colección A la Orilla del Viento. Se incluyó en nuestro proyecto principalmente porque fue elaborado para los primeros lectores. Desde 1984, ha circulado en su formato de 24,5 x 30 cm. Por este texto, el mexicano Pellicer López recibió numerosos premios de literatura infantil: el Premio Promexa (1982), el Premio Antonio Robles (1983), la Placa Bienal Bratislava (1985) y la Medalla de Bronce Ezra Jack Keats (1986). También integró la lista de Honor International Board on Books for Young People (IBBY).

La trama del libro es sencilla: a Julieta le regalaron una caja de colores que estreno una tarde de lluvia, la cual utilizó en los días sucesivos. Pinto una ciudad, un paisaje lluvioso, una frutilla desproporcionalmente grande, un burro insólitamente verde, el canto de los pájaros y un sueño. Julieta concluyo en que su caja de colores era “mágica” porque, de la nada, las cosas más asombrosas aparecían, tal como lo hacen los magos.

El significado del libro fue menos sencillo y más ambicioso. En primera, hablaba acerca de la pintura, en relación al arte o a la técnica. En una de las escenas se muestra a Julieta pensativa, sentada en el escritorio, frente al cuaderno en blanco y a la caja de colores. Empuñaba el pincel, reía ante el dibujo terminado, el burro verde, es decir, presenciamos el proceso de producción de una pintura. En segunda, el libro utiliza el arte como un lenguaje. La oración que cierra el libro es saber pintar es saber decir cosas. El arte es un lenguaje y, como tal, es capaz de formular ideas, sentimientos y emociones. Y, en tercera, la pintura es un acto expresivo, comunicativo y creativo de una persona o, en otras palabras, del sujeto como creador. Con oraciones simples como con [su caja de colores, Julieta] podía ver en el papel lo que no tenía delante de los ojos, y con su caja de colores [los burros] sí podían ser [verdes], Pellicer López sugiere que la pintura es un medio fecundo para que el sujeto se manifieste; además, de lo real, todo aquello que pueda imaginar y, para que el sujeto pueda crear circunstancias que mejoren su realidad, (por ejemplo, Julieta está aburrída y pintando, se divierte. El día está soleado y, pintando, Julieta recupera una tormenta. Julieta tiene un sueño y, pintando, lo perpetúa).

Entonces ya no se trata de hablar sólo del arte como lenguaje, sino también acerca de la creatividad del sujeto. Las ilustraciones de Julieta y su Caja de Colores son previsiblemente llamativas. El uso predominante del dibujo en blanco y negro resalta y privilegia la utilización de la “caja de colores”, comunicando así el contenido del libro también a nivel formal. Por otra parte, la representación de Julieta con trazos casi infantiles y, a la vez, alusivos a la obra de Picasso es parte de otra lograda estrategia de la ilustración que presenta un muestrario de estilos y



técnicas pictóricas de artistas o de algunos momentos de la historia del arte (impresionismo, cubismo, etc.). Así, la gráfica de Pellicer López familiariza al niño lector no sólo con el arte de pintar (actividad que probable y felizmente sea parte de su experiencia cotidiana), sino además con las grandes firmas.

Nos agrado el cuento de Julieta y su caja de colores porque la protagonista crea el mundo a medida que lo dibuja. El

poder de la imaginación para modificar la realidad. Es un tributo a la imaginación. A los niños les encantó el burro verde; además, notaron algo que nosotras no: el texto estaba escrito con letras mayúsculas, lo que para quienes tienen muchísima curiosidad por aprender a leer, es un enorme valor agregado.

Así, *Julieta y su caja de colores* no sólo enseña sobre la pintura como técnica, el arte como lenguaje y el sujeto como creador de manera accesible y colorida, sino también lo hace en mayúsculas. Los pequeños de primer grado de primaria pueden ser los constructores de la escritura, a partir de proyectos y actividades en el aula como por medio de dibujos como los de este libro álbum.

“Cuando a Julieta le regalaron una caja de colores, no sabía cuánto se divertiría”

Julieta era una niña pequeña de aproximadamente seis o siete años de edad, al igual que los niños con los que trabajamos en nuestra práctica. Ese día los niños esperaban con ansia a que el reloj marcara las 12:30 pm, como de costumbre preguntaban.

Niños — ¿Qué hora es Miss?

Impacientes revisaban el horario de clases, entonces los pequeños parecían un hervidero de chapulines.

Comenzamos la actividad y les dijimos.

Lupita y Caro — ¿Qué sorpresa creen que les tenemos?

El instinto de los pequeños les decía: ¡dulces, juguetes! Ya que en otros momentos habían recibido ese tipo de sorpresas.

Juan Pablo —Cuentos.

Sabía que estábamos ahí para que compartiéramos juntos una nueva lectura.

Lupita y Caro —Cuentos. —afirmamos —.

Les narraremos la historia de una niña más o menos de la edad de ustedes que se llamaba Julieta, a quien le dieron un regalo.

Lupita y Caro — Si a ustedes les dieran un regalo, ¿qué les gustaría que les regalaran?

Niños —Juguetes. —contestó la mayoría del grupo—.

Les mostramos las ilustraciones de la portada y la contraportada, las cuales expresaban y anticipaban el contenido. Las letras eran muy grandes, los dibujos ocupan la mayor parte del espacio de cada hoja.

Lupita y Caro — ¿De qué creen que habla el libro?

Niños — De una niña que se llama Julieta y le regalaron algo. —Respondieron algunos niños—.

Entonces, les propusimos que todos juntos reconstruyéramos una historia y escribiríamos lo que fueran imaginando. Escribirán o dibujaran lo que vislumbraran o lo que les gustaría cambiar de la historia. Les entregamos una hoja blanca para que dibujaran lo que les agrado o disgusto del cuento.



Comenzamos la lectura y lo primero que los niños preguntaron, al ver la imagen de Julieta, fue Eduardo - ¿qué es eso? –

Comenzamos la lectura del cuento. Nos escuchaban atentos mientras les mostrábamos las imágenes fila por fila, deteniéndonos en cada lugar, frente a cada niño; todos querían tener el libro en las manos. Nos miraban y nos regalaban una encantadora sonrisa a cambio del libro. Al terminar la lectura, les invitamos a que lo observaran y que lo compartieran con sus demás compañeros, pero el libro no paso de la segunda fila, querían tenerlo el mayor tiempo posible, no importo que algunos no supieran leer. Lo sujetaban con fuerza, lo jalaban hacia ellos, les gustaba mucho ver las imágenes de la lluvia, la caja de colores, el burro verde; sin embargo, curiosamente les desagradaba la imagen de Julieta. Decían que era fea y está muy gorda, por tanto, recrearon la historia ellos mismos.

Mientras hojeaban el libro les hicimos la siguiente pregunta...

Lupita y Caro — ¿Qué fue lo que más les gusto?

Leo — Cuando Julieta volaba sobre el mar.

Alejandro: —El burro verde del cuento.

Entonces Liliana intervino

—Pero, ¿Cómo un burro verde si no existen?

Damián — La caja de colores de Julieta nos gusto más.

Varios de ellos solicitaron su turno para hablar, no entendimos qué decían, pues todos deseaban opinar al mismo tiempo. Cada pregunta que aplicábamos estaba basada en el enfoque *Dime*. Su comprensión lectora fue muy buena, acertaron perfectamente en el orden secuencial de los hechos, algunos niños lo hicieron sólo con dibujos y otros apoyándose de grafías.

En particular, nos llamo la atención como una de las alumnas, Gretchell, se perdió en un dibujo grande, del tamaño de una hoja. Se trataba de una fresa gigante. Algunos argumentaban.

Alejandro — Esa no es una niña, parece una ardilla.

Emilia — ¡Julieta parece una naranja!

Suponemos que veían una ardilla por esas curvas en su espalda y brazos, que se percibían en las imágenes. Nunca se preguntaron por qué el dibujo estaba en blanco y negro. La segunda imagen mostraba sólo la caja de colores y mencionaba que Julieta no sabría cuánto se divertiría con ella. Los niños sólo la miraron y exclamaron.

— ¡Qué bonita! —Refiriéndose a la caja de colores—.

La tercera imagen les sorprendió mucho porque mostraba la parte superior del cuerpo de Julieta en blanco y negro, con las manos presionando sus grandes mejillas y, delante de ella, unas alargadas gotas de lluvia en un tono verde agua. Julieta es gorda y fea, —decían los niños en esta imagen—.

Julieta era diferente a todas las imágenes de niños que habían observado en cuentos anteriores. Además de tener una nariz recta como una letra I, sólo que la línea horizontal se encontraba de lado izquierdo. Tiene unos ojos parecidos a los huesos de un mamey, manos y dedos gordos con las uñas casi cuadradas. En cuanto a un rostro, éste demostraba aburrimiento y tristeza. La ilustración era a blanco y negro.

Lupita y Caro — ¿Qué creen que hizo Julieta al no poder salir a jugar?

Ángel — Pintar con su caja de colores.

Mostramos las imágenes que Julieta pintó esa tarde lluviosa. Los niños se admiraban, pero no comentaban más acerca de ella. Estaban frente a unos dibujos que nunca antes habían observado. Por qué Julieta pintó una ciudad de otro mundo. El diseño de ésta era de una forma geométrica, estaba hecha de cuadritos de colores.

De pronto, una nueva imagen del cuento les devolvió la sonrisa. Era un hermoso paisaje con árboles verdes, un cielo azul y el sol resplandeciente que se reflejaba a través de la ventana, aunque aquel panorama no estaba dibujado, admiramos la tarde soleada. Entonces, fue cuando Julieta trató de recordar la tarde lluviosa del día anterior. El rostro de los niños, así como el nuestro cambió. Ahora, el paisaje se tornaba oscuro con unas nubes negras, los vidrios estaban empañados y los árboles lucían tenebrosos. Esa tarde Julieta pintó unas nubes y gotitas de colores. La imagen sólo mostraba una hoja llena de puntos color negro, blanco, café, rojo y azul. Pronto los niños exclamaron...

— ¡Es la lluvia verdad!

En ese momento los niños y Julieta encontraron en la caja de colores una varita mágica con la que podían dibujar aquello que en la realidad no parecía estar a su alcance. De esta manera, Gretchell se enganchó con la jugosa fresa*, la cual

Julieta dibujó con su caja de colores. Gretchell no usó pinturas de acuarela para su dibujo, sino con sus colores de madera.



*Este es el dibujo Gretchell, muy parecido a la de Julieta. Gretchell se ensimismó con aquella imagen y así permaneció durante un largo tiempo.

A otros de ellos les fascinó el dibujo del burro verde. Los niños afirmaban que los burros verdes no existen, pero pronto descubrirían que la caja de colores era la llave que abriría la puerta de la imaginación y, así, dibujar aquello que para otros parecería una locura, no obstante, para un niño de esa edad es posible.

Con el canto de las aves, el mar lleno de pájaros y flores que Julieta soñó, concluyeron en que la caja era mágica, por supuesto, Julieta lo confirmó dos páginas más adelante. Pero... esas imágenes no parecían cantos, sino unas montañas en un desierto muy caluroso con tres soles y dos lunas.

Una hoja llena de líneas curvas de colores azul, blanco, verde, café y manchas negras con un pequeño punto blanco, escondían el cuerpo de Julieta, entre este mar de pájaros y peces, representados por las manchas negras, sólo se asomaba el rostro de felicidad, las manos y los pies gordos de Julieta.

Algo que no notaron fue que Julieta tenía un gato que siempre la acompañaba cuando dibujaba con su caja de colores, era como su reflejo. Si Julieta estaba triste, el gato estaba triste; si reía con el burro verde, el gato también; cuando pensaba, el gato también adoptaba una posición y rostro de reflexión. Pintar es saber decir las cosas. Preguntamos a los pequeños ¿Qué creen que significa esta frase? Algunos contestaron que pintando podían escribir cualquier cosa e imaginar todo lo que quisieran, pero a través del dibujo.

La mejor mascota

En 1990, el autor de este cuento, David La Rochelle (estadounidense), ganó el Parents Choice Award. En 2005, el Sid Fleischman Humor Award por sus escritos para niños y jóvenes. Las imágenes de este libro álbum narran la historia utilizando el recurso de las burbujas de pensamiento como en una historieta, por ello, decidimos utilizarlo en la segunda práctica porque supimos que los niños comprenderían el cuento, aunque algunos aún no descifraban el alfabeto. Las ilustraciones estaban ambientadas en un entorno urbano como el nuestro. La

madre del niño en el cuento era una mujer preocupada por mantenerse en forma, realizar las labores del hogar y conservar en orden su casa. En general, todos los dibujos mostraban situaciones que añadían un contenido al texto, no sólo por la riqueza de su expresividad en los gestos, sino también por la combinación de colores, formas y tamaños. Por otro lado, elegimos el libro álbum *La mejor mascota* porque consideramos que tener una mascota siempre ha sido un deseo importante en la vida de todo niño.

El cuento recreaba esa situación familiar de una forma muy estética, mediante diálogos sencillos entre un niño y su madre; éste pequeño logro tener a su mascota preferida. Insistió en que la mejor compañía para él sería un perro, pero su madre cada vez más reiteraba su respuesta negativa, con un argumento diferente, entonces ideó una estrategia para lograr la autorización de su madre: El jueves le pregunte a mi mamá que si me dejaba tener un dragón.

Mamá (del niño del cuento): — ¿Un dragón? Nunca he oído de un dragón que sea mascota, —respondió—. Se quedo pensando un momento... Mamá — Si quieres uno, puedes tenerlo.

Desde aquel momento, el niño inicio la búsqueda del dragón para adoptarlo. Visito el parque, la playa, el bosque, el zoológico y otros lugares hasta que por fin lo encontró. (Imaginen las travesuras que protagonizo el dragón en la casa). Cierta ocasión, la madre se disgustó muchísimo por la presencia del dragón y le dijo que se fuera, pero él no obedeció. Al contrario, “siguió comiendo espagueti en la bañera.” En este instante el niño recordó que los dragones les tenían miedo a los perros y propuso conseguir uno para sacar al dragón de la casa y así logro. La finalmente aprobó la moción de tener un canino como mascota. Al leer el cuento los alumnos descubrieron cómo el niño encuentra al perro y qué sucede con el dragón, cuando se entera de la llegada del perro.

Desde que les mostramos la portada de este libro quedaron encantados porque se identificaron con él ya que el salón contaba con una población de 16 niños varones, y les entusiasmaba el hecho de que un dragón se convirtiera en una mascota, en ocasiones, comentaban que no les permitían tener mascotas en casa, y de eso precisamente trataba este cuento. Los niños sólo sonreían y miraban sorprendidos las imágenes del dragón que dejaba los juguetes en cualquier lugar, asaba salchichas en la sala, comía espagueti en la bañera, no obedecía a mamá, ni respondía a sus órdenes.

Lupita y Caro — ¿Qué piensan del dragón?

Niños — Fue una mala idea llevarlo a casa, —contestaron—.

De repente el niño de esa historia recordó que a los dragones no les gustaban los perros. El niño colocó un letrero en la ventana que decía: “se solicita perro”. En ese momento nadie se percató del letrero, a pesar de que se enfatizó en la lectura. Enseguida alguien tocó la puerta, ¡era un perro! El dragón salió corriendo y mamá agradeció que el perro haya llegado.

Preguntas generales del enfoque Dime

Lupita y Caro:

- ¿Qué les gusta de este cuento?
- ¿Qué fue lo que nos gustó?
- ¿Qué no entendieron o les pareció raro del cuento?
- ¿Es posible tener un dragón como mascota?

Los niños mencionaron que “sería padre” tener un dragón como mascota porque es inusual, pero les disgustó que hiciera enojar a la mamá y que desafiara al niño ya que una mascota debe obedecer. Así que les preguntamos...

— ¿Por qué creen que el niño le dijo a la mamá que a los dragones no les gustaban los perros?

Rápidamente argumentaron que él quería un perro y sólo así su mamá lo aceptaría en casa. Entonces les cuestionamos...

— ¿Quién tiene un dragón en casa?

Juan Pablo —yo, mi hermano y yo, somos el dragón, pues no recogemos los juguetes, en ocasiones, comemos en la sala y no le hacemos caso a mamá.

Los niños rieron, pero aceptaron que todos tenemos un dragón dentro o cerca de nosotros. Continuamos con la siguiente pregunta...

— ¿Recuerdan por qué llegó el perro a la casa del niño?

Damián — ¡Sí!, pero no puede ser posible porque los perros no saben leer. Yo pienso que el niño ya lo tenía todo planeado.

Nos sorprendió mucho cómo descifraban lo que la imagen y la historia les contaba, en realidad, pensamos que sería difícil que llegaran a interpretar de esta manera y que debíamos insinuarles lo que queríamos escuchar, pero no fue así. Un estudio encontró* que los dueños de perros, gatos y otras mascotas domésticas, mantienen una relación tan estrecha con las personas allegadas como la que tienen con sus animales. Comprendimos que debíamos elegir una lectura con la que se identificaran, así que este libro fue idóneo para lograr el gusto por la lectura.

(<http://www.analitica.com/va/medicinaysalud/opinion/9946369.asp>).

El gis mágico

Su título original *La craie magique*, 1ª edición, 2000 y 1ª edición en español, 2001. Es un texto con letras de buen tamaño y colores de fondo negro, contiene dibujos infantiles en el interior de color sombrío. Heyliana Flores* realizó las ilustraciones, las cuales son de tamaño grande. La autora de este libro es la francesa Geneviève Brisac, quien es maestra de la lengua y literatura, también es editora de libros dirigidos a los niños que comienzan a leer. Ha sido bibliotecaria por más de 40 años; además, ha impulsado la lectura, ha promovido libros y bibliotecas en contextos marginales. Ha trabajado en barrios de París, América Latina, África y Medio Oriente, entre otros espacios, se encuentran los hospitales infantiles.

Tuvimos el placer de conocer a Geneviève personalmente el 27 de octubre del 2011 en el Museo de San Carlos en el contexto del Encuentro del programa Salas de Lectura, cuyo propósito era la formación de lectores en ambientes informales, con el apoyo de un gran equipo de voluntarios (señoras, jóvenes, señores, clubes, etc.), que instalaron bibliotecas en las casas o en sitios públicos. Año con año los responsables de este programa nacional se reúnen en un seminario internacional.

Fue una maravillosa experiencia que nuestro asesor de tesis, Rigoberto González Nicolás, nos presentara a Geneviève y charláramos con ella, eso nos motivó para trabajar con uno de sus cuentos, ya que su proyecto está encaminado a niños alejados de la lectura y esta es una manera de acercarlos a ella, a través de la biblioteca de aula. Debido a ella consideramos a la biblioteca y a la lectura como lugares de encuentro, a los que ella llama el corazón que late en un barrio en su entorno. Propone que los pequeños lean con la ayuda de sus papás. También plantea el hecho de llegar al aula con una cesta llena de libros, por tanto, tendrán un primer acercamiento físico con estos.

Aunque la idea de llevar una cesta al colegio nos pareció maravillosa, no pudimos presentar los libros a los niños de esta manera, pero si un conjunto de cuentos de la colección A la Orilla del Viento, propiciando el acercamiento físico a los libros. Geneviève nos incitó a reflexionar que, en un mundo rodeado de máquinas, es importante favorecer una aproximación con las personas y no solamente con programas ya que los libros son fuente de conocimiento y aprendizaje, además brindan ese cálido encuentro con el otro, formando vínculos afectivos, los cuales ofrecen gratos recuerdos en la formación de nuevos lectores.

*Heyliana Flores. Estudió artes plásticas con especialidad en pintura e ilustración de libros para niños en Australia. Su trabajo se ha expuesto en México, Japón, Italia y Estados Unidos.

De esta manera es como el libro *El gis mágico* nos habla de Violeta, una niña a la que no le gustaba ir al parque. Por más que repetía su disgusto, aun así su madre la llevaba. Por eso, cuando ella estaba ahí, cavaba un pasadizo para escapar. Un día, mientras Violeta cavaba, una mujer muy, muy vieja dejó cerca de ella un gis; Violeta lo recogió, así, los poderes extraordinarios de éste. Les preguntamos: ¿qué harían si tuvieran un gis mágico en la mano?, ¿qué escribirían?

La lecto escritura se convirtió en una actividad útil para los niños. Realizamos esta actividad de lectura en el patio del colegio. Colocamos un tapete redondo y unas pequeñas sillas, con la finalidad de generar un ambiente distinto, es decir, más agradable al del trabajo del aula, que habíamos llevado hasta ahora. Los niños se mostraban atentos a la lectura y expresaban, de manera verbal, emociones de sorpresa, asombro miedo etc. Algunas veces anticipaban los hechos, o sea, lo que imaginaban lo que ocurriría en la trama. En la segunda sesión analizamos esto juntos en el aula. En el sondeo de preguntas se notaba una buena comprensión lectora del cuento. A continuación se muestra la intervención de los niños ante las preguntas.

Emilia — a Violeta no le gusto ir al parque.

Lupita y Caro — ¿Por qué no le gustaba ir al parque a Violeta?

Maximiliano — Porque no podía atrapar palomas.

Liliana — Y no podía cortar las flores.

Según el cuento, así como cuando los perros encuentran un árbol para orinar tranquilamente y les jalan la correa, denotan desesperación, se van frenando y arrastrando con todo, así Violeta se frenaba con los pies, arrastrándose, resistiéndose porque no le gustaba ir al parque. Ángel, alumno de nuestro grupo de lectura, tomó una hoja con sus dibujos relacionados a la lectura, volteo a su derecha, mostro su dibujo del cuento y dijo ¡mira, Max! Les mostramos la imagen y continuamos con la presentación.

Damián —Yo sé de una forma más fácil de atraparlas. Atraparlas en un huevo, es más fácil porque no tiene salidas el huevo.

Lupita y Caro — Bueno, esa es una manera también de atrapar, pero Violeta no la conocía.

En una de esas ocasiones en las que Violeta se dirigía al parque, siempre iba con su abrigo mal abrochado, usaba un gorra peruana y traía los calcetines caídos, se sentaba en la tierra e intentaba cavar un pasadizo para escapar. Su abrigo no la dejaba cavar a gusto, entonces se lo quito. Justo en ese momento se encontró a una mujer muy vieja verdad. De pronto, uno de los niños, muy a su estilo dijo...

Juan Pablo — Era un bruja.
Damián- era una bruja escaldufa. —agregó—.
Después, los demás opinamos...
Lupita y Caro — ¿Cómo nos dice el cuento que era esa bruja?
Todos gritaban y decían a una sola voz...
—Era fea y gorda.
Alejandro —fea y gorda. —Acentuó—.
Liliana —Y dejó sus huellas.
Leo: — Y un gis mágico.
Lupita y Caro — ¿Alguien recuerda ese gis?
Les mostramos el gis blanco del aula y les preguntamos...
Lupita y Caro — ¿Era como estos?
El grupo contesto afirmativamente.
Valeria —Era muy largo y muy bonito. —Comento—.
Les mostramos nuevamente el gis...
Lupita y Caro — ¿Se parece un poco a éste?
De nuevo, el grupo contesto de manera fehaciente, así que les preguntamos por qué...
Natalia — Era muy largo y nuevo. —Dijo—.
Alejandro — Porque era blanco. —Respondió—.
Valeria — Era largo, era brillante y era bonito.

Valeria era la niña de un atractivo muy particular. Su cabello es rizado desde la raíz hasta las puntas, era largo y profundamente negro, al igual que la intensidad de su mirada. Su uniforme siempre estaba impecable. Se sentaba, fascinada, en la primera banca exactamente frente a la presentación del libro.

Continuamos el relato, recordando nuevamente a la bruja: una mujer muy vieja, quien se acercó a Violeta y le habló con una voz aguda. Entonces, mostramos la imagen de la bruja que proyectaba su voz en forma de un rayo.

Valeria: —La voz de la bruja era como un rayo de las películas cuando se electrocutan. —Interrumpió—.

Nosotras: —Así es. —confirmamos su opinión—.

La bruja anciana se inclino y le dijo: ¡qué suerte tienes de cavar tu camino hacia la libertad! No dijo más. Retomo su paso. Violeta la vio alejarse. En ese momento escuchó un ruidito. De un brinco se puso de pie para ver que había pasado.

Lupita y Caro — ¿Alguien recuerda en donde se encontró el gis?

Valeria — en el parque. —Contesto—.

Entonces, la participación de Leo se escucho, con un tono afirmativo y fuerte, desde la última banca respondió...

— En una huella.

Lupita y Caro — Bien, Leo, en una huella.

A Violeta no le gustaba mucho el gis porque era un gis común y corriente de esos que usan en la escuela. Ella deseaba un plumón brillante, bonito, una pluma diferente. Recordó que ese gis era mágico...

Gretchell — Podía con el gis mágico pintarse los labios.

Los niños definieron el sonido del gis mágico, diciendo con voz fuerte ¡¡¡rechinante!!! Después, escribimos en la pizarra unas letras grandes en mayúsculas: “el gis mágico” y, como utilizamos un gis nuevo, se produjo un rechinado, por ello, los niños relacionaron que así rechina el gis mágico de Violeta, de hecho, en el cuento ese ruido simpático hizo que Violeta lo levantara.

De un brinco Violeta se puso de pie, se acomodó la gorra y sintió unas ligeras ganas de probar el gis. Violeta olía su gis mientras se preguntaba qué dibujaría. Encontró una superficie apropiada, negra y plana. Aspiró el gis, hizo un gesto horrible y pensó en todas las posibilidades: Un pastel enorme con seis velitas porque adoraba que fuera su cumpleaños, un búho porque era su animal preferido, al igual que las tortugas, un sándwich de queso con chocolate porque nunca nadie le preparó uno así. Finalmente, una marmota porque le gustaba dibujar algo difícil. Tenía la lengua de fuera, se esforzó muchísimo. La marmota, aun sin terminar, huyó a toda velocidad. Violeta sintió ligeras ganas de llorar, pero decidió aprovechar su gis y dibujar algo genial. Aspiró su gis, en señal de ardua concentración.

Les preguntamos a los niños...

— ¿Recuerdan lo que Violeta dibujó al final?

Valeria — Una muñeca que se llamaba Coral. — Respondió.

Confirmamos que era dibujó a una amiga llamada Coral.

Damián — Con los cabellos parados. —Respondió—.

Natalia — Estaba siempre enojada y estaba como un costal de papas.

Emilia — Tenía los pelos parados. —Gritó, desde la banca última del lado izquierdo.

Coral estaba enojada porque su cabello estaba parado, rebelde; sus ojos no tenían pestañas y su vestido que parecía costal de papas. Violeta se volteó. Coral la observaba, furiosa, pero a la vez contenta. Lo que no es fácil de lograr. Violeta concluyó que su nueva mejor amiga y, la primera, era muy latosa e inteligente, lo que ya era bastante. ¿Quieres jugar a algo?, —le pregunto, intimidada—. ¡Primero

arréglame un poco!, —exclamó Coral—. Violeta le dibujó unas pestañas inmensas, una cabellera rizada y larga hasta debajo de la cintura, un pantalón marinero y un suéter azul marino. Les preguntamos...

— ¿Como quería ser coral?

Niños — Como Natalia, como Liliana.

La verdad, más bien, se trataba del cabello con el que Carol soñaba, igualito al de Valeria. Había un gran ánimo y los niños se ofrecieron para dibujar en el pizarrón la tortuga y el sándwich de queso con chocolate que le encantaba a Violeta. Les preguntamos...

— ¿Por qué dibujaba eso Violeta?

Damián — Porque es su imaginación. —Respondió—.

Lupita y Caro — ¿Que no les gusto de ese cuento?

Inmediatamente Liliana y algunos otros compaginaron en que Coral no les gustó porque era muy exigente. Pasamos a la siguiente pregunta...

Lupita y Caro — ¿Qué les gusto del cuento?

La mayoría de los niños gritaron ¡Todo!

Específicamente Liliana dijo que le agrado la bruja del cuento.

Lupita y Caro — ¿Que harían si tuvieran un gis mágico?

Valeria — Dibujaría un gato enorme.

Juan Pablo — Yo haría un castillo.

Leo —Yo, una máquina del tiempo.

Gretchell — Yo, un paisaje.

Les preguntamos si el gis mágico se parece a otro cuento que hayan leído.

Emilia — Sí, en que el cuento de Julieta y su caja de colores y el gis mágico hablan de una niña.

Natalia — Sí, al de Julieta porque dibujaba muchas cosas y Violeta también.

Por último, les preguntamos qué importancia tiene la caja de colores y el gis mágico, en ambos cuentos; esto fue lo que respondieron...

Juan Pablo — Porque con los colores y con el gis, las dos podían dibujar lo que querían.

Valeria — Porque usaban la imaginación.

Del mismo modo preguntamos si encontraban diferencias en ambos cuentos y contestaron que a Julieta si le gustaba ir al parque, pero no le daban permiso y que a Violeta si la llevaban, pero le desagradaba ir.

Lupita y Caro — ¿Les gustó esta historia? —Les preguntamos—.

Niños — Sí, la queremos escuchar de nuevo. —Respondieron—.

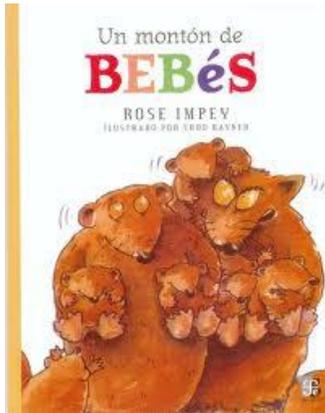
Lupita y Caro — ¿Qué no les gustó de la historia y que no se entendió?

Niños — Todo se entendió y nos gusto mucho.

Leonardo — Queremos un gis mágico para ir a otro planeta. —Contesto, al finalizar la actividad—.

Un montón de bebés

En 1947, nació Rose Impey. Es una escritora muy popular y prolífica que cuenta con más de 70 libros publicados. Rose ha escrito libros para niños de todas las edades. Con algunos de ellos ha obtenido importantes premios. Siente una profunda admiración hacia los cuentos populares, por eso, ha escrito encantadoras recreaciones. Sus biógrafos destacan que en un principio sus sentimientos de amor y el deseo de compartir la lectura fueron los que la animó en la enseñanza a los pequeños. Con el tiempo se transformó en una reconocida escritora que concibió el gran valor de visitar las escuelas para leerles a los niños sus propios trabajos.



Un montón de bebés, es un libro de literatura infantil de la colección A la Orilla del Viento, editada por Fondo de Cultura Económica. El libro habla sobre la señora Sincola, a quien le fatiga mucho cuidar a sus 31 bebés. El señor Sincola es maestro de escuela. Un día los señores Sincola deciden intercambiar sus actividades. Él tiene un día tremendo. Imagínense: ¡cuidar a 30 bebés, no es algo que se aprenda de un día para otro! Por otro lado, la señora Sincola se la pasa muy bien, aunque extraña a todos sus bebés. ¿Quién trabaja más duro: el padre ganando el dinero o la madre cuidando de los hijos? Organizar esta actividad nos permitió promover el aprendizaje significativo en el proceso de comprensión lectora, estimulando a los niños a leer ávida y reflexivamente.

Iniciamos la actividad con la primera pregunta...

Lupita y Caro — ¿De qué imaginan que tratará el cuento?

Alejandro — De que los bebés iban al parque.

Liliana — De que a los bebés los llevaban a pasear.

Max — A los bebés los llevaban a pasear para no aburrirse.

Mostramos las imágenes del álbum ilustrado de Rose Impey, en los que muchos de los códigos narrativos, los cuales están escritos en las imágenes y les preguntamos a los niños...

Lupita y Caro — ¿Qué hay de interesante en la imagen?

Natalie — Hay muchos bebés.

Damián — ¿En el cuento, cómo pueden cuidar a 31 bebés?

Natalie — Acostándolos en sus camitas. —Respondió inmediatamente—.

Leo — Preparando 31 camas y 31 platos. —Intervino—.

Emilia — Tranquilizándolos. —Concluyo—.

Los niños ejercieron la complejidad de la literatura utilizando la discriminación crítica, al compartir con nosotras de lo que se percataron, escuchaban lo que otros decían y discutían sobre las respectivas observaciones.

Acto inmediato...

Lupita y Caro — ¿Qué observamos del cuento, es decir, conocemos en la realidad algo parecido?

Natalie — Se ve abandonada la casa.

Emilia — Conozco a una familia así, con muchos hijos.

Lupita y Caro — En serio, Emilia.

Lupita y Caro — Se parece al cuento. ¿Tiene tu vecina 31 bebés?

En la respuesta de Emilia vimos como “hablar bien” sobre los libros, tal como lo menciona literalmente el autor Aidan Chambers en el enfoque Dime. Es una actividad en sí muy valiosa, pero también es un entrenamiento que existe para hablar bien sobre otras cosas. De modo que, al ayudar a los niños a hablar de sus lecturas, los ayudamos a expresarse acerca de todo lo que hay en sus vidas.

Emiliano: —No puede su vecina de Emilia tener 31 bebés porque el cuento habla de un animal y una mamá no puede tener tantos hijos.

Después de compartir con los niños el entusiasmo de la lectura, direccionamos la conversación de la lectura a un área compartida. Les preguntamos...

— ¿Hay alguna parte que no se entendió del cuento?

Leo — ¿Cómo pueden tener en el cuento luz en una cueva?

Natalia — Con velas, Leo. —Le contesto—.

Liliana — No, con velas no, porque los 31 bebés son animales nocturnos y tienen ojos para ver en la cueva oscura.

Damián — Tal vez los 31 bebés del cuento hagan unos pequeños orificios en la tierra para que entre la luz solar.

En consecuencia, a la anterior pregunta, los niños respondieron, compartiendo su punto de vista; esto nos confirmó que el sentido crítico de una lectura compartida, se negocia y se construye ya que los niños discutieron acerca de lo que los desconcertó, a partir de la explicación sugerida, surge un entendimiento, descubriendo diferentes significados; así, notamos como la significación del texto cambia de acuerdo a su contexto.

Posteriormente, utilizaron una hoja calca color cebolla para hacer un dibujo acerca de lo que trató el cuento y continuamos preguntándoles...

Lupita y Caro — ¿Qué les impresionó del cuento?

Rafael — Me impresionó que los sacaba a pasear al parque a los 31 bebés en una carriolota.

Entonces les preguntamos cómo se imaginaban la carriola, a lo que respondieron...

Emiliano — Me imaginaba la carriola hasta arriba.

Continuamos relatando el cuento, los niños guardaban silencio y estaban atentos a todo lo que les decíamos, prometimos mostrar las imágenes más tarde.

Al bajar de la carriola a los 31 bebés, desaparecieron rápidamente. Encontraron árboles para treparse, agujeros en donde meterse y, también, porquerías para comer.

— ¡Guáchala! —Expresaron algunos pequeños—.

Continuamente los pequeños hacían lo que íbamos leyendo, si decíamos: Los bebés lloraron, los niños lloraban también, por ejemplo. Después les pedíamos que guardaran silencio para continuar con la lectura del cuento, no obstante, decidimos mostrarles las imágenes, lo cual provocó de nuevo el llanto.

Preguntamos por qué ustedes no debían llorar mientras leíamos. Respondieron de la siguiente manera...

Juan Pablo — Porque debemos guardar silencio para poder escuchar el cuento.

Emilia — Porque si no guardamos silencio no podemos escuchar el cuento.

Cuando leímos que el señor Sincola había regresado del parque y que los bebés estaban hambrientos, pero que no había nada de comer. Liliana irrumpió diciendo... — De seguro, comenzaron a llorar.

Y de nuevo todo el grupo comenzó a llorar.

Continuamos la lectura, guardaron silencio y con sus cuerpos adoptaban las posiciones que les ordenábamos. De manera individual, colectiva y, al mismo tiempo cooperativa, cada participante escuchaba y consideraba la opinión de los demás, en torno al libro. Con el círculo de lectura ayudamos a los niños a participar en el drama de las historias como indica Dime. Se convirtieron en dramaturgos, re escritores del texto, interpretes de éste, representantes o actores, receptores activos y sensibles del texto, incluso fueron críticos, al proponer sus comentarios y explicaciones relacionadas con el texto.

Damián — ¿Los bebés pueden hacer cualquier travesura porque ellos todavía no saben?

Lupita y Caro — ¿Qué te hace pensar que no saben?

Damián — Ellos todavía no usan el cerebro

Usamos una de las preguntas básicas del enfoque Dime y le preguntamos...

Lupita y Caro — ¿Qué te hace pensar que no usan el cerebro?

Damián — Ellos todavía no se desarrollan bien. Los bebés del cuento no saben estar sin llorar porque no saben usar su cerebro, no lo tienen desarrollado.

Juan Pablo — ¡Sí!, ellos todavía no hacen las cosas bien.

Lupita y Caro — ¿Y, ustedes?

Fabián — Nosotros ya estamos grandes y podemos pensar mejor.

Juan Pablo — ¡Sí!, ellos todavía no hacen las cosas bien.

Las reflexiones de Damián y de Juan Pablo nos sorprendieron mucho y nos parecieron muy interesantes ya que hicieron conexiones utilizando su propia intuición crítica y esperaban, tal como lo afirma Aidan Chambers, que la maestra les facilitara esa exploración, ayudándolos a articular el significado. No diciéndolo ni no explicándolo por ellos, sino liberando su propia habilidad para decirlo por sí mismos. Se reconocieron como sujetos maduros al expresar que ya no se comportaban como un bebé.

Continuamos leyendo, mostramos las imágenes y de pronto una lluvia de reflexiones llovió. Era como si los niños supieran lo que queríamos escuchar.

Formulamos las siguientes preguntas relacionadas con el entusiasmo y sus desconciertos compartidos...

1. ¿Qué les gustó del cuento?
2. ¿Qué no entendieron?
3. ¿Qué situaciones se repiten?
4. ¿Qué hay de interesante en esta imagen?

Los niños decían ¡me gusta...!

Damián — ¿Cómo es que pueden mantener a 31 bebés?

Emiliano — ¡yo, yo, yo sé!

Esto fue lo que se expresó: Acostándolos.

Leonardo — Preparándoles 31 camas y 31 platos.

Emilia — Tranquilizándolos y preparándoles 31 galletas.

Maximiliano — Una prima y, después, mi vecina tuvo 100 hijos.

No habíamos escuchado esa intervención, pero Emilia nos lo hizo saber...

Emilia - Emiliano dice que una prima tuvo 100 hijos y eso no puede ser.

La siguiente pregunta que propusimos fue...

Lupita y Caro — ¿Por qué su prima no puede tener 100 bebés?

Damián — Ella no puede tener 100 bebés porque ella no es un animal.

Emilia - ¿Pero qué tal si su prima es un animal?

Todos comenzamos a reír. Continuamos con la siguiente pregunta...

— ¿Dónde se imaginan que vive la familia Sincola?

Liliana — En cuevas porque no podrían caber en una casa pues son muchos.

Leo — ¿Cómo pueden tener luz en una cueva, si la luz está arriba y ellos abajo?

Juan Pablo — Con velas. — Contesto—.

Liliana — Pueden ser nocturnos y tener ojos rojos, así como para ver en la cueva oscura.

Damián — Tal vez para que puedan ver la luz, hagan unos pequeños orificios en la tierra para que entre la luz solar.

Jacobo — Entonces si tuviéramos 31 manos, ¿podríamos cargar a 31 niños?

Lupita y Caro — ¿Ustedes que opinan?

Niños — Sí. —Contestaron—.

Lupita y Caro — ¿Podría ser esto posible?

Niños — No. —Respondieron—.

Los niños pasaron de una discusión sobre el relato, a un comentario sobre temas como la vida familiar y la información científica. Los niños querían calcar algunos dibujos y se inquietaron un poco. Continuamos mostrando las imágenes, de repente, escuchamos una admiración...

Rafael — ¡Guau! Esa es una carriolota. —Exclamo—.

Lupita y Caro — Esperaban ver esa carriola.

Niños — No. —Respondieron—.

Entonces les dijimos...

— ¿Cómo era la carriola que ustedes se imaginaban?

Juan Pablo —Que estaban formadas como de trenecito.

Emilia — Igual yo. —Reafirmo—.

Maximiliano — Que casi llegaba hasta el cielo.

Damián — Me la imaginaba como un carro, pero en línea. (Se refería a la que Juan Pablo mencionó).

Observar la imagen del señor Sincola, subiendo por la colina con la carriola de los 31 bebés los asombró. Algunos mencionaron que podía subir porque era muy fuerte y musculoso; sin embargo, rápidamente alguien contradujo esa teoría ya que el señor Sincola no parecía nada musculoso, por el contrario, era un muy gordito. Preguntamos si en esta historia habían encontrado algo parecido a los cuentos que ya hemos leído en clase. Respondieron de la siguiente manera...

Juan Pablo — Sí, porque en los cuentos que nos han leído ustedes, los llevan siempre al parque. A mí, me prestaron un cuento que se llamaba Guillermo y el Miedo, en esa historia Guillermo pasa por el parque y los bebés también pasaron por un parque.

Emilia — En todos los cuentos comen comida chatarra y el papá de los 31 bebés estaba gordo como Julieta.

Con frecuencia, los niños se expresaron en animados debates de rápidos diálogos. Al comparar un texto con otro relacionaron los sucesos con los personajes de las anteriores lecturas. Al pensar en las similitudes y las diferencias de los cuentos trabajados, mejoró su comprensión lectora, aportándonos y compartiéndonos su contemplación de la trama de cada libro álbum.

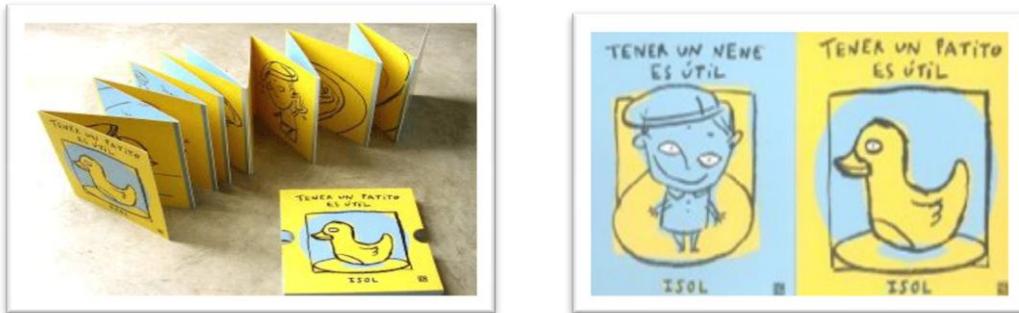
Tener un patito es útil

Marisol Misenta, más conocida como Isol, es una reconocida dibujante y autora de libros ilustrados. Isol nació en Buenos Aires, en 1972. Posee mucha presencia en el mercado actual del libro infantil en Argentina. También ha publicado en México, Estados Unidos, España y Francia. Asimismo, edito libros en los que es autora del texto y de las imágenes, como en *Tener un patito es útil*. Los trabajos que realiza se llama álbumes ilustrados: libros de tapa dura, principalmente dirigidos para niños, pero también para adultos y que, en cierta forma, son más objetos que libros. Algunos, sólo los ilustra; en otros más, es la autora también de los textos.

Este libro es un objeto. Es una caja de cartón duro con entradas laterales donde se guardan 17 láminas de 15x16 cm; la letra de éste es muy pequeña, sus imágenes son grandes y sencillas. Las láminas que están unidas y son plegables, que se asemejan a un acordeón o a un biombo. Además, están impresas por las dos caras; el fondo es azul de un lado y del otro, amarillo. Las ilustraciones son a dos tintas. El formato nos atrajo. Nos pareció dulce y original. Posee una mirada infantil, dirían algunos, quizá sólo sea esa otra mirada fresca, espontánea y sugerente, la cual muchas veces no se advierte, en general, sobrevive en el significado profundo que tiene para algunos, que la mayoría no reconoce. Así, un patito adquiere la misma importancia que un nene, donde cada uno muestra una visión del mundo.

Por un lado, la serie nos cuenta la historia de un nene que encuentra a un patito y narra sobre la utilidad de éste; por ejemplo, el de una pipa, de un silbato, de una nariz, etcétera. Y por el otro, el patito es quien encontró a un nene y, para él, también el patito es útil. La historia se cuenta a dos voces, la del nene y la del patito. Este libro nos permitió conocer lo que los niños opinaban e interpretaban acerca de la imagen o de las imágenes. Es un libro que nos narra un momento estupendo en la infancia, desde el punto de vista de los dos personajes, desenvolviéndose unas historias ingeniosas, las cuales están pintadas de azul y amarillo y donde los dibujos son sencillos; además, presenta una diversión inteligente para los pequeños.

Es un libro interactivo y fue útil para que los niños reescribieran algunas historias, basándose en este cuento. Cambiar la tradicional escritura por medio de la actividad de reproducción de textos. Realizamos la estructura de estos pequeños libros copiando la forma original de biombo; asimismo, colocamos algunas imágenes del cuento y, así, la dinámica fue diferente, pues deseábamos saber qué pensaban los niños sobre esta historia. Después, contaríamos la versión original, pero no se lo mencionamos en ese momento. Cuál fue nuestra sorpresa, que los niños superaron en una escala del 50 al 100 por ciento la historia que aún no conocían.



Contraportada

Unos niños comenzaron a iluminar, otros a escribir.

Les pedimos que comenzaran por escribir su nombre para identificar de quiénes eran los cuentos.

Luis: —había un vez un niño que quería un patito.

Natalia: —patito, quiero escribir patito.

Y eso fue lo que escribió en todas las imágenes.

Realmente fue un gran logro que Natalia, por sí misma, escribiera algo que pensara y, después, lo leyera ya que durante el ciclo escolar no se había esforzado ni para leer ni para escribir. Nos alegró saber que estas fueron sus primeras palabras.

Natalia — éste es niño o niña.

Otro pequeño, Alejandro, aún no sabía leer ni escribir, así que también trazo sus primeras letras. El mayor apoyo y confianza que le pudimos brindar fue cuando le dijimos que él nos dictara lo que quería escribir; estas fueron sus palabras:

¡Glup, glup, glup!

Primera imagen:

Una vez, un niño tenía un pato. El niño se estaba divirtiendo bien con él. El niño jugaba mucho con él. El niño lo metía al agua.” —Ale sonrió de felicidad al ver que iba ganándole a sus compañeros—.

Segunda imagen:

El niño tenía un pato en su nariz. El niño estaba divirtiéndose con su pato en el lago.

Tercera imagen:

El niño estaba mojado porque se venía la lluvia. —En realidad, para Alejandro, la lluvia represento el sudor del niño, usando el pato para limpiarse los oídos—.

Mientras ayudábamos a Alejandro, los niños interrumpían preguntando cómo se escribía alguna palabra, qué opinábamos de su dibujo, etc. Al parecer deseaban llamar nuestra atención, robarle su momento a Alejandro de quien pocas ocasiones escuchábamos su opinión acerca de los libros; esta actividad fortaleció su seguridad, pues sus compañeros festejaron su logro y aceptaron como un miembro más ya que anteriormente nos comentaron que “Ale” no sabía leer ni escribir.

Cuarta imagen:

El niño tenía en la mano al pato para que no se moje. Ya va hasta ahí, —sorprendida, exclamó Liliana—.

El niño se salió del agua y el niño se fue con una toalla en la cintura.

Quinta imagen:

El niño tenía el pato en la cabeza y estaba sonriendo.

Sexta imagen:

El niño estaba subido en el pato y estaba encuerado el niño, y estaba divirtiéndose.

Séptima imagen:

El pato estaba nadando y el niño estaba afuera del agua y estaba metiendo su mano al agua.

— ¡Mira hasta donde voy!, —dijo Alejandro—.

— ¡Gua!, —respondió Valeria—.

— Ya casi acabo, —exclamó con alegría Alejandro—.

Lupita y Caro - vamos a darle un aplauso –

Su rostro era de emoción, al ver que esta vez fue uno de los primeros en terminar el ejercicio; asimismo, sus compañeros también se alegraron por ello. Los pequeños realizaron diferentes versiones del cuento. Desde los que escribieron sólo una palabra como Natalia hasta los que describieron las imágenes como Alejandro; incluso hubo quienes elaboraron un cuento abarcando el inicio, desarrollo y desenlace como Liliana, Juan Pablo, Leonardo, Rafael, Emilia entre otros. La significación de cualquier texto cambia de acuerdo al contexto de la vida de los lectores y de sus necesidades en un momento determinado (Chambers, 1993).

Observamos las distintas interpretaciones que los niños realizaron en torno a las imágenes; para algunos lo que el niño llevaba en la cabeza, era una gorra y para, otros su cabello. Sólo Alejandro se percató de que el niño acababa de salir de la ducha, pues llevaba una toalla en la cintura, lo cual, quizá supone, es que esa sea una forma cotidiana en la que él la use. Cabe mencionar que todas las historias fueron muy importantes y significativas. Los niños constantemente se preguntaban por qué el orden de la historia era diferente en cada libro, pues cada uno decidió comenzar a su manera.

Algunos pequeños comenzaron el ejercicio por la portada y otros por la contraportada, debido a la manera flexible en que se puede trabajar con este libro, éste te permite escribir la historia desde cualquier imagen, además presenta una estructura en forma de biombo. Cuando contamos la historia real, los niños no la querían escuchar, pues se encontraban un poco inquietos. Damián expresó su descontento. Aún así narramos las dos versiones, entonces descubrieron las dos voces: las del pato y la del nene.

❖ Primera historia

Tener un patito es útil

Cuando contamos que el patito nos servía para mecernos, ellos completaron la frase: como si fuera un caballo.

Damián — ¿Y no se rompió?

Lupita y Caro —No, ¿Por qué?

Damián — Porque los patitos no son resistentes.

Lupita y Caro — ¿Cómo podemos saber que un patito no es resistente?, tomando en cuenta el enfoque Dime.

Damián — Yo, desde chiquito tenía uno. Era de este tamaño, —coloco sus dedos, expresando el tamaño pequeño del pato; me senté en él, era de plástico y se poncho—.

Juan Pablo — ¿Por qué se lo puso como sombrero si ya tenía una gorra?
En realidad, el niño no tenía gorra, sino que era su extraño peinado que parecía una gorra y así fue como la mitad de los pequeños opino que usaba en la cabeza era una gorra. Se trataba de un fleco.

— ¿Como el de Gretchell? —exclamo Luis Ángel—.

Cuando mencionamos lo usamos como silbato. Los niños hicieron: cuac, cuac, cuac y, otros tantos, miau, miau, miau. Preguntamos si el silbato de pato podía hacer miau, miau.

De inmediato los pequeños contestaron que no porque no era un gato.

Niños — Nariz como de payaso, sí. Ahora se ve como un hombre misterioso, ya no es él.

— Ahora es un pato, está oculto atrás de él. —Contesto Damián—.

Durante estas dos sesiones los niños se mostraron extremadamente inquietos, sobre todo uno de ellos, Eduardo, a quien se le dificultaba permanecer en silencio y en su lugar. Siempre buscaba la manera de molestar a sus compañeros. Nuestra intervención también fue interrumpida por dos entrevistas que realizaron unas compañeras de sexto grado a los niños y a la maestra. A pesar de esto Damián recupero el tema diciendo: — sí que es útil ese pato.

Lupita y Caro — ¿Qué te hace pensar que es muy útil?

Damián — Es útil porque como no tiene hoyitos como los otros juguetes, sí puede usarse ahí en el baño.

Refiriéndose a que el patito se podía usar como tampón de una bañera y así evitar que el agua se fuera por el drenaje.

Damián — ¿Es real el pato?

Emilia — No. Porque es de dibujo. —Decía que el pato solamente se encontraba plasmado en papel—.

Damián — pues parece real.

Lupita y Caro — ¿Qué te hace pensar que es real?

Damián — Pues, porque es muy útil. —Afirmo nuevamente, Damián—.

Enseguida expusieron una serie de ideas en las que utilizarían al pato.

Preguntamos ¿ustedes se imaginan que sólo los humanos o las personas pueden contar historias? Los niños respondieron: no, también los ancianos, los abuelos y los muertos.

❖ Segunda historia *Tener un nene es útil*

Niños — Ya viste es el mismo cuento. —Murmuraban—.

Continuamos leyendo el cuento y sus ojos se admiraban al ver que las imágenes era las mismas, sólo que la historia ahora era diferente.

Valeria — ¿Es el mismo? —Pregunto Valeria con voz de aburrimiento—.

Lupita y Caro — No. No es lo mismo porque ahora el patito se encontró al niño y no el niño al patito.

Juan Pablo — Son los mismos dibujos.

Damián — Es otra historia. Porque no tienen las mismas escrituras, no tienen las mismas letras.

Lupita y Caro — ¿Podemos continuar?

Niños — Sí.

Rafael — No sabía que era una gárgola.

Lupita y Caro — ¿Alguien sabe que era una gárgola?

Leo — Es una escultura de cemento.

Damián — Existieron cuando vivían los dragones. —Añadió—.

Valeria — De verdad que son los mismos dibujos. —De nuevo comento—.

El cuento terminó y les preguntamos si les había gustado

Rafa — Miss esta hermoso. —Contesto—.

Emiliano mencionó que se aburrió, pero no argumentó el porque.

Lupita y Caro — ¿Qué hay de diferente o que encuentran igual a las historias anteriores?

Damián — Que el patito es útil y los demás no, más que el gis mágico, aunque también a Julieta le regalaron algo útil. Su caja de colores.

Trabajar con este libro resulto una experiencia muy satisfactoria, pues los niños no sólo demostraron su capacidad para escribir y reescribir textos, sino también para interpretar imágenes y darles un sentido de acuerdo a su experiencia. Esta actividad fue diferente a todas las anteriores porque no leyeron desde el principio, sino que recrearon un cuento propio basándose en imágenes del libro original que, incluso, superaron el contenido al original.

Esta actividad ocupo varias sesiones. Iluminaron, escribieron y compartieron su historia, exponiéndola frente a todo el grupo. Se propicio un ambiente de lectura y escritura. Especialmente estimulo su imaginación y su capacidad creativa. Participaron con entusiasmo y se fomentó el gusto por la escritura, a través del cuento y la imaginación; de esta manera, produjeron un texto propio. Pasaron de la lectura pasiva a la lectura activa; además, hubo un cercamiento afectivo al libro.

Lectura de imágenes

Versiones de los niños en torno a Tener un patito es útil

“El niño y su pato”

Había una vez un patito que se llamaba Julio que tenía un amigo que se llamaba Rafael y siempre jugaban en el agua y se bañaban juntos.

El patito se echo gases y le hizo, ¡Guácala!

El pato se subió a su cabeza del niño. Julio lo bajó en su mano y le dio un beso, luego agarró el pato y lo puso en su nariz.

Julio se puso el patito en su mano con el pico en su oreja y le dijo: ¡Cuac!, ¡cuac!, ¡cuac!, ¡le dijo, sí!

Julio se fue a un río a meterse al agua y después se salió y se fue por una toalla.

Fin

Liliana

Una vez, un niño fue al parque y se encontró un patito.

Luego, jugando, se sentó sobre el patito.

Y se rió, pero el patito estaba en su cabeza.

Y, luego, el niño estaba chupando al patito en su pico.

Fin

Maximiliano

“Patito”

Un niño, Juanito, acariciaba un patito.

Un día, un pato nadaba mientras un niño lo agarraba, mientras el niño se sentaba en el patito, éste chillaba; después, Leonardo se lo puso en la cabeza y lo acaricio, luego su patito lo beso.

Fin

Natalia

Una vez un niño tenía un pato.

El niño se estaba divirtiendo bien con él.

El niño jugaba mucho con el patito.

El niño lo metía al agua.

El niño tenía un pato en la nariz.

El niño estaba divirtiéndose en el lago.

El niño estaba mojado porque se vino la lluvia.

El niño tenía en la mano al pato para que no se mojara en el suelo.

El niño estaba arriba de su pato, estaba encuerado y el niño estaba divirtiéndose.
El niño tenía el pato en la cabeza y estaba sonriendo.
El pato estaba nadando y el niño lo esperaba afuera del agua y sólo metía su mano al agua.
El niño se salió del lago y se fue con una toalla en la cintura.

Alejandro

“Diego y su patito Marlín”

Diego y sus amigos jugaban con su patito Marlín, salto el patito y cayó debajo de la calle y Diego salto por él.
Sus amigos ya se tenían que ir, entonces se deslizo por una bajada con su patito cabeza atrás, cayó en el pasto y su patito en la cabeza. Diego estaba feliz. Diego se había cansado, entonces regresó a casa y se dio un buen chapuzón de baño.
Fin

Juan Pablo

“Leonardo y su pato”

Leo vio un patito y le dio un nombre, le llamó Maxi y no se dejaba agarrar y por fin lo agarro, pero tenía frío y lo puso en el agua otra vez. Y se subió al pato y el pato se llevo a Leo cargando en su espalda y encontraron un paisaje muy bonito y había muchos animales y llegaron a la tierra y no tenían cocos los arbustos, sólo ramas.
Leonardo besó a su pato y se lo llevo a su casa. El pato se puso en la nariz de Leo, pero se lo quito, después de le metió a la oreja y se lo saco y dejo a el patito Maxi en el agua.
Fin

Emilia

“El patito”

Había un día un patito nadando en el mar azul, pero el patito es amarillo y naranja y el niño quería tocar su patita y se lo llevó a su casita. El niño se subió al patito y lo usó como juguete y lo uso como caballito y el pobre patito se canso y entonces al niño lo tiro. Al patito lo uso como sombrero y como disfraz y jugo con él, también lo uso como silbato y el niño le dio un beso, lo uso al patito como nariz y el patito le grito en el oído al niño y le echo agua por una oreja y le salió por la otra oreja. El niño corrió porque se asusto y dejó al patito de nuevo en el agua y se fue corriendo a casa.
Fin

Valeria

El duende asusto a su patito, después estaba buscando al patito para jugar porque el duende se sentía feliz

Daniel

Había una vez un niño que tenía un patito que era muy divertido, rechinante y muy mojado, se le ocurrió usarlo como caballo y cargaba mucho y apretaba. El niño se llamaba Max y era divertido, le gustaba usar al patito como sombrero. Max era un niño ojón, pero era entretenido y simpático, le gustaba hacer barbaridades y payasadas, le gustaba jugar y usar ropa interior. Al patito que se llamaba "Manchitas", le gustaba navegar en la alta mar.

Fin

Damián Pantoja Villanueva

Había una vez un niño que se llamaba Luis Ángel que paseaba junto a un río y se encontró un patito muy solito. Luis se lo llevo y al ir caminando se tropezó y se cayó arriba del patito, el patito quedo lastimado y Luis decidió colocarlo arriba de su cabeza; el patito, como agradecimiento, le dio a Luis un besito. Y luego el patito se sintió apapachado que comenzó a jugarle con su colita y Luis se emocionaba porque el patito le picaba la oreja y hasta lo hacía sudar de la risa. Por fin Luis tenía que devolverlo al río porque ahí es en donde el patito debía vivir.

Fin

Luis Ángel

Mientras buscaba el niño a un pato que llegó por el mar de Pascua, ya desesperado llegó a su casa, qué mal es el olor de pascua con canguro, mal olor a pollo podrido contesto el mono.

Fin

Jacobo

Rafa y su patito de hule llamado Blue.

Rafa, un día, perdió su patito y ya no lo vio y un día lo encontraron en un bote de basura y le dijo a su mamá que lo había encontrado.

Fin

Leonardo Nava Campa

Patito, en todas las páginas.

Gretchell

Comentarios finales

A menudo, en la escuela a los niños les piden una manera de leer, cada lectura es única ya que hay diversidad de comprensión y de palabra. La lectura se vive cuando existe un deseo y puede ser simplemente acercarse a los niños. Lo importante es respetar, escuchar y comprender lo que el niño quiere decir. El libro conmueve a una parte del niño y del adulto, eso nos muestra la calidad que posee; la lectura no está en los números, sino en la calidad.

Las inquietudes que este trabajo despertó en nosotras fue la de formar nuevos lectores. Fue desafiante comenzar la escritura narrativa de este proyecto de intervención pedagógica. Resulto ser algo innovador, otra modalidad para trabajar que tiene un amplio campo de acción y, a su vez, implica un cambio significativo en los procesos de comprensión lectora. La escritura de nuestras respectivas historias autobiográficas removi6 nuestros recuerdos, sueños y experiencias de nuestra infancia escolar. Su escritura nos permitió estructurar la intervención en el aula, una forma de escritura distinta. Un discurso organizado en torno a una trama, argumentando y ordenando los acontecimientos. Los datos se escribieron y analizaron en forma de relato.

Con la autobiografía desarrollamos el gusto o el disgusto por la letra. Mediante el autorretrato ejercitamos la habilidad de describirnos de manera sencilla. La escritura automática develo nuestra creatividad en la composición de nuestro proyecto. En el enfoque teórico abordamos los conceptos de imagen, relato, autobiografía, lectura, libro álbum y experiencia en el aula.

Compartimos el entusiasmo (lo que gusta o disgusta del libro), las dificultades (aquellas partes que no se entienden para formar un significado entre todos) y los patrones narrativos los descubrimos a medida que transcurrió la lectura, es decir, aquellos eventos, personas o lenguaje que los niños extraían de su propia vida e incorporaban a la lectura para interpretarla (del mundo al texto) y también las comparaciones que se realizaron, en ocasiones, con otros personajes, con otras lecturas con base en sus similitudes o en sus diferencias. Los niños son críticos naturales desde edades muy tempranas. Al fungir como mediadoras, fueron capaces, a su nivel, iluminar la relación de la lectura con la vida y la ciencia.

En realidad, deseábamos escuchar la experiencia de los pequeños lectores, sus pensamientos, sentimientos, recuerdos y no subestimar su percepción ni cómo la manifestaban, por tanto, el proceso fue honesto por parte de todos. Los niños confiaron en que no los rechazaríamos, menospreciaríamos ni desecharíamos

sus comentarios. Propiciamos un ambiente seguro e importante al momento de contar la historia de su lectura.

El enfoque *Dime* nos proporcionó las herramientas necesarias, en este caso, en forma de preguntas para aumentar, tanto el nivel de construcción de la historia como el del uso del lenguaje y del sentido, es decir, para formar lectores literarios. *Dime* es exitoso porque enfatiza la importancia de la experiencia del lector al leer el texto.” ¿Es interesante replantearse las prácticas escolares en torno a la lectura?, ¿realmente existe una apuesta firme por los planes de lectura como oportunidad para la innovación? La lectura trasciende la experiencia, para generar emociones en los niños y darle un sentido a lo leído.

Es interesante ayudar a los niños a tener una idea positiva sobre sus lecturas, debemos acordar en que todo es comunicable. Escuchemos todo lo que el lector quiera comunicar, que se sienta importante cuando discuta sus pensamientos, sabiendo que nada será mal empleado. Durante esta experiencia, la cual compartimos con los niños de primer grado nos percatamos de que la imagen al igual que el texto comunica una idea, que sólo aquel que lo descifra con su propio lenguaje es capaz de transmitirlo, pues toma de su experiencia previa para interpretar lo que está viendo en ese momento.

El niño estando frente a la imagen, tiene la posibilidad de crear mundos nuevos, que aún ni los escritores más preparados logran imaginar. Defienden sus teorías argumentando de una manera creíble. Chambers afirma que “la interpretación es parte de la crítica. Y que, además, ésta es autobiográfica” (Chambers, 1993). Esto supone que los pequeños constantemente utilizaron su capacidad para realizar críticas ya que en cuentos, como: *Julieta y su caja de colores*, *La mejor mascota*, *El gis mágico*, *Un montón de bebes* y *Tener un patito es útil* realizaron conexiones con el mundo real y vincularon diversas situaciones con su vida personal.

Cuando escuchamos una historia significativa y bien contada, se producen toda una gama de emociones distintas y, a veces, aparentemente contradictorias: sentimientos de curiosidad, bienestar, regocijo y risa, empatía, tristeza, vergüenza e incluso un fuerte impacto, debido al poder tan auténtico que la historia, en sí misma, posee. Contar y escuchar historias permite enriquecerse y también a otros.

Bibliografía

Bolívar, Antonio (et al). (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, La Muralla, Madrid.

Brisac, Geneviève (2001). *El gis mágico*. Fondo de Cultura Económica, México.

Connelly, Michael y Jean Clandini. (1995). Relatos de experiencia e investigación educativa. En: Larrosa, Jorge (et al). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*, Alerte, Barcelona.

Connelly y Clandini. (1995). Las narrativas biográficas, en *El enfoque biográfico narrativo*, Laeia, Buenos Aires.

Chambers, Aidan. (2004). *Dime*, Fondo de Cultura Económica, México.

Garrido, Felipe. (2004). Los mecanismos de la lectura, en *Para leer mejor. Mecanismo de la lectura y de la formación de lectores*, Planeta, México.

Gómez, Rocío y Zúñiga, Myriam. (1997). La educación popular, el movimiento social de las mujeres y la I.A.P: *Algunas reflexiones a partir de la sistematización de la Escuela de Madres del Tambo*, Mimeo, Universidad del Valle.

Impey, Rose (1994) *Un montón de Bebes*, Fondo de Cultura Económica, México.

Misenta, Marisol (2007) *Tener un patito es útil*, Fondo de Cultura Económica, México.

La Rochelle, David (2007) *La mejor mascota*, FCE, México.

Loureiro, Ángel G. (Coord.). (1991). *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios de investigación documental*, Anthopos No. 29, Barcelona.

Orozco. N. E. Guía para primer grado, Lecto-Escritura
<http://najera.tripod.com.mx/lineaeducativa/id10.html> (Consultada agosto 2013)

Patte, Geneviève. (2011). La Lectura y sus territorios, en Segundo Encuentro Internacional de Salas de la Lectura, CONACULTA, Conferencia en el Museo de San Carlos, 27 de Octubre de 2011, México, DF.

Pellicer López, Carlos (1993) *Julieta y su caja de colores*, FCE, México.

Rincón, Luis Hernando. (2002). El relato como texto polifónico de la Expedición Pedagógica Nacional, en *Preparando el Equipaje, Expedición Pedagógica Nacional*, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.

Sitio en la web: <http://www.ensayistas.org/curso3030/genero/narrativa>

Consulta en la web: <http://sincronía.cucsh.udg.mx/orozcofall09.htm>

ANEXOS FOTOGRAFICOS DE LAS ACTIVIDADES









